

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ, DIRECTOR

HEMEROTECA
RESERVA



109

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

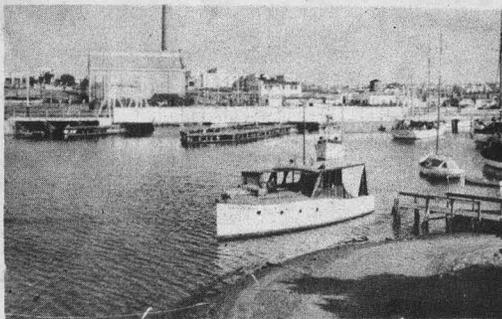
Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).



AVISO

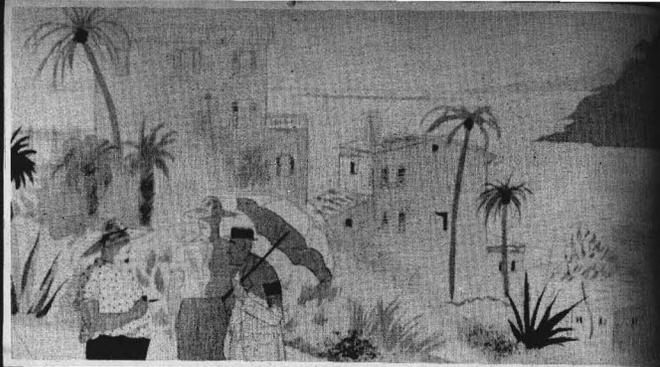
Completamente gratis

le revelamos e imprimimos sus rollos
de cualquier marca.

Gevaert
Belga Photo, S. A.
O'Reilly, 90,
Habana.

Tel. M-8840

Distribuidores para Cuba de los Rollos y
Filmpack GEVAERT



El calor de los trópicos

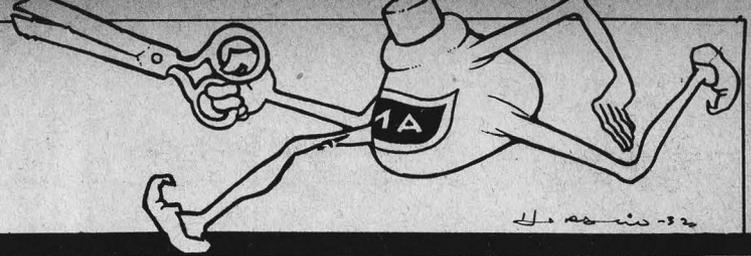
crea una serie de fenóme-
nos tóxicos producidos
por los alimentos
inadecuados.

ENTERODEXTRIN
al evitar la putrefacción
intestinal protege sus ór-
ganos digestivos.

Pruébela.

Dietetic Food Co.
Villegas No. 76
Habana

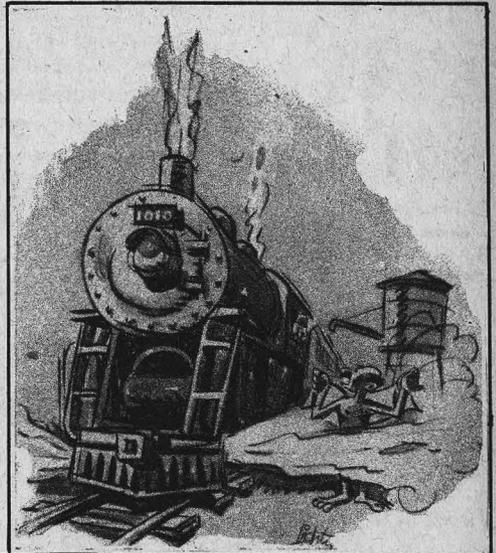
GOMA Y TIJERAS



—Seguro que me está esperando.
(De "Life".—New York).



Herriot.—Nosotros evacuamos la Renania y Alemania ni siquiera nos dió las gracias.
(De "Kladderatsch".—Berlín).



—¡Ahora, tírame los polvos de talco!
(De "Punch".—Londres).



GRANDES MOMENTOS EN LA VIDA DE LOS HOMBRES
El compositor encuentra un pasaje de Beethoven que aun no ha sido robado.
(De "London Opinion".—Londres).



—¡Diablo! Creí que no llegaba nunca la hora del lunch!
(De "Judge".—New York).

Handwritten signature: Joe...

CUENTOS
Juan Moreno murió. Llegó a las puertas del cielo, después de subir la interminable escalera que une a este mundo con el otro, y tocó enérgicamente. Toda su vida había sido hombre bueno y honrado, y no tenía por qué temer el juicio severo de San Pedro. El divino portero preguntó sin abrir: —¿Quién es?
—Juan Moreno.
—Viene a pie ó a caballo?
—A pie.
—Pues vuélvete otra vez; hoy sólo pueden entrar los de a caballo.
Juan Moreno, lleno de amargura y de inquietud, bajó la inmensa escalera, y cuando ya estaba al terminar, se encontró a Pedro Blanco que subía a pie, como él.
—¿A dónde vas?—le dijo.
—Al cielo.
—Pues es inútil que sigas a pie, porque hoy sólo pueden entrar los de a caballo.
—¡Problema resuelto! Deja que me monte sobre tí, llévame hasta arriba y así entraremos los dos.
Juan Moreno aceptó el trato. Cargó a Pedro Blanco y emprendió heroicamente la segunda ascensión, resoplando y sudando como un condenado. Por fin llegaron a la puerta del cielo y el dios llamó con timidez, porque nunca había tenido la conciencia tranquila.
—¿Quién es?—preguntó San Pedro.
—Pedro Blanco.
—Viene a pie ó a caballo?
—A caballo.
—Bueno; apéstete y entra.



—Hay que tener mucho cuidado este año, muchachos, porque si no, vamos a ganar definitivamente la copa.
(De "Life".—New York).



—¡Atención, carros de patrulla! ¡Suban los cristales y las cortinas! ¡Está nevando! ¡Atención, carros de patrulla! ¡Está nevando!
(De "Life".—New York).

Una Visita a Hollywood

Será uno de los grandes premios en el Gran Concurso Nacional de Belleza **GRACE LINE - CARTELES**. ¿Cuál es la mujer más bella de cada provincia? ¿Cuál es la mujer más bella de Cuba? La publicación, en números anteriores de **CARTELES**, de las Bases para el gran Concurso Nacional de Belleza que ha organizado esta revista en conexión con la importante empresa naviera de la Grace Line, ha despertado entre nuestros lectores de toda la República un apasionante interés. Hemos recibido millares de cartas solicitando datos e interesándose por los requisitos y por la organización general del Concurso. Estamos preparando cuidadosamente esos datos y en próximos números daremos a conocer al público los grandes premios que ofreceremos a las vencedoras, una Reina por cada provincia y una Reina Nacional seleccionada entre ellas.



Lo que podrán ver en Hollywood las triunfadoras en nuestro Concurso Nacional de Belleza.

Uno de los grandes premios será **UNA VISITA A HOLLYWOOD** con la perspectiva de un viaje a bordo de uno de los grandes palacios flotantes de la Grace Line, desde California a La Habana, después de haber llegado a la fascinadora ciudad del Pacífico visitando primero a New York y atravesando todo el territorio norteamericano, por ferrocarril, desde New York a San Francisco. Los premios a las triunfadoras serán, en realidad, dignos del prestigio de la Grace Line y de **CARTELES**, lo que garantiza el cumplimiento estricto de todos los ofrecimientos que haremos. Próximamente aparecerá en **CARTELES** la lista de esos premios. Toda mujer cubana, genuinamente bella, tiene la misma perspectiva de triunfo por cuanto en nuestro concurso no serán los votos tan sólo los que determinarán la victoria.

La **GRACE LINE** y **CARTELES**

no persiguen ninguna otra finalidad que la de escoger entre las mujeres cubanas
LOS SEIS TIPOS DE BELLEZA

que coloquen el nombre de Cuba en el más alto nivel en la tierra donde resplandecen las más bellas mujeres del mundo.

Feminidades

La moda en las niñas

SIN forzar la atención para mantenerla alejada de la vanidad y librar de este modo su infiltración en el niño, debemos prestarle atención a las orientaciones que nos hace la moda, principalmente en lo que a la niña se refiere.

Suavemente, como goza que se absorba casi sin advertirse, podemos y debemos guiarla por un sendero de gusto donde exclusivamente asimile lo delicado en el hábito que de él le formemos. Hagámosle ver que no tenemos disculpa si maltratamos lo bonito, porque si ello vive en lo natural como armonía, debe también palpitar en nosotros, y que resulta agradable, fácil y hasta necesario cultivar nuestro sentido del gusto. Esta tarea se ha de facilitar considerablemente si le prestamos de antemano especial atención a la cultura visual de nuestros hijos como algo de innegable trascendencia. Debemos, las madres, con firme constancia avivar el entusiasmo ante todo lo hermoso, sin dejar por apatía o por frialdad emotiva que ellos reciban, indiferentes, las caricias de un sol esplendoroso; que los alumbrase la luna sin producirles admiración, que miren grabados o pinturas sin buscarles defectos y ventajas y que desconozcan la múltiple riqueza de las flores, y entonces, preparados a distinguir entre la fealdad y la belleza, vendrá, sin pesados esfuerzos y si como consecuencia de lo inculcado, el saber vestirse con gusto.

La moda no se hace respecto a esto sorda a lo debido, y siguiendo las líneas de lo sensato no nos abruma con consejos constantes, con creaciones fantásticas y múltiples, hace sólo trazos ligeros de ayuda y deja al buen juicio de las madres el reflejar su personal elegancia sobre las pequeñas siluetas de los hijos. De aquí que nos sea fácil deducir por la indumentaria infantil la escuela vulgar o refinada de la mamá.

Lo del día tiene como divisa lo de ayer, hoy y seguramente mañana, simplicidad, y dentro de esto, imprescindiblemente, una gran dosis de gusto para no caer en lo soso.

El guardarropa de la niña requiere tres clasificaciones: *ajuar de colegio*, de juegos o deportes y muy limitados los *trajes de fiestas*. En el primer renglón, caben perfectamente las exposiciones de la página de tono más simple. Uno en gabardina azul, de tachones rectos que brindan comodidad, se alegra por los puños y cuello de piqué blanco y más aun por una gran corbata roja moteada en blanco. El grabado que podemos copiar para sport lleva saya de lana a cuadros rojos y blancos y sweater de tejido simple en azul oscuro. La cintura en gamuza blanca. Son modelos de Best y Franklin Simons, N. Y.

Las dos niñas aficionadas a la escritura, van vestidas por Fairyland, famosa casa parisiense. Las dos interpretaciones se han hecho en lana, la de la izquierda en rosa con cuello, corbata y finos biases en blanco, la compañera en azul cielo con detalles también blancos.

Las lindas hermanas que reflejan sabor de distinción, están vestidas como pará una fiesta íntima, en crep blanco. No hay más toque vistoso que el trabajo, nido de avispa, de tonos rojo y negro. Los simples zapatos en charol negro son la armonía de este detalle.

El abrigo propio para una niña mayorcita es firma también de Fairyland. En kasha azul cielo, la hebilla y botones del frente y puños son en metal níquelado. El sombrero, jugando al vestido, es de lanilla también azul, con cinta de gamuza azul oscuro, para acompañar el colorido de los zapatos.

LEONOR BARRAQUE.

Cómo gustará más

Estas ligeras reglas que ofrezco como normas de buenos modales, requieren en su práctica igual sinceridad que en lo moral de los "Practicaleo", supuesto que nada más falso que tratar de realizarlas cuándo y cómo nos plazca. Resaltará entonces el ridículo de lo improvisado, desprovista la acción de ese sello encantador de hábito natural y corriente. No lo olvides y enlaza todo esto a la rutina de tu vida para hacerla de este

modo menos prosaica y más atractiva. ¿Has pensado el lindo papel que juegan las manos en la persona de la mujer? Son sin duda recorres principales de su interés si de ellas nos sabemos valer con fina elegancia.

Déjalas actuar en calma, sin llevarlas jamás a movimientos bruscos que les resten todo su encanto. Si podemos lucirlas como hermosos lirios, también simularán gajos vulgarísimos; en uno u otro caso, sólo las moldearán buenos modales.

Al hablar, deja que rimén tu conversación con movimientos acompasados, moderados, delicados. No las utilices en ese hábito detestable de hablar y tocar. ¡Cómo se rebajan cuando se posan, sin motivo, en un brazo, en una pierna, en un hombro! Es doblemente imperdonable por incorrecto y porque ello quizás implique recurso para animar la palabra, que no tiene en su suficiencia necesidad de esta torpe ayuda.

No las dejes caer tampoco ruda y frecuentemente sobre la silla que ocupes, aferrando, tus movimientos y sometiendo a las roces innecesarias.

No te las laves sin un porqué a la boca. ¡Qué fea y qué absurda manía! Los imanes del microbio a las puertas del mejor conductor.

No señales al hablar, no es preciso; la palabra es la mejor orientación.

No toques cuanto veas. Si hay necesidad, hazlo, pero si es sólo curiosidad, dominante, porque la admiración o negación de los objetos no entra más que por la vista.

En la mesa no las ocultes, porque no hay necesidad; llévalas a la superficie naturalmente, en espontáneos movimientos, siempre que resulten delicados y no molestos.

Ten para todo esto un temple equitativo que sin permitirte vulgaridades te deje margen a la gracia personal, y poniendo en ello cuidado y empeño haz que tus manos no fatiguen nunca, que sólo acaricien.

Cómo podrán ser elegantes nuestras hijas

La niña debe siempre tener aspecto de suavidad en cuanto se relaciona con su toilette. Hasta que no arribe a los 12 años es preferible toda inclinación a lo muy infantil y para no apagar en nada la naturaleza de su condición no recurriremos nunca a tonos ni mucho menos a hechuras severas. Los coloridos serán tiernos: blanco, azul y rosa los más queridos. Las formas preferidas las muy sueltas, sin cintura o simulada por finos cinturones.

En la estación que corremos serán correctos los zapatos de charol negro de una sola correa o sin ella si se dedican a fiestas, pero nada más chic en los años primeros que usar indistintamente en la variedad de las estaciones zapatos altos o bajos, en gamuza blanca. Son armónicos a la edad y a los tonos suaves.

Cuando ya se ha crecido algo, es el momento difícil para no hacer el ridículo. Hay que depurar el tacto para no caer ni en lo muy bebé ni en lo chocante de señorita. Se comienza entonces a insinuar muy discretamente lo que va a imponerse algo más tarde, y podrá ampliarse el colorido y el corte, sin olvidar por esto la tendencia a lo sencillo.

Si hay medios, esta es la edad indicada para variar el calzado, que sin perder su aspecto simple, puede llevar el color del traje.

Los sombreros, en un principio serán preferentemente en forma de bonetes, del mismo material del vestido y recogidos bajo la barba con una bonita lazada. Al llegar a los siete años podrán emplearse otros materiales, pero sólo utilizaremos hechuras fáciles, que no roben nada a la gracia del rostro. En los 12 se hace más amplia la evolución, pero dentro de lo usual insistimos en lo moderado.

Detalles, muy pocos, alguna cartera fina si ya se requiere, una pinza muy imperceptible o una cadena finísima con una imagen amorosa y si el conjunto es para fiesta, nada más delicado que un hilo sutil de perlas con una pulsera similar.

Esto es todo, en concreto muy poco; respecto al gusto, un cuidado esmeradísimo.

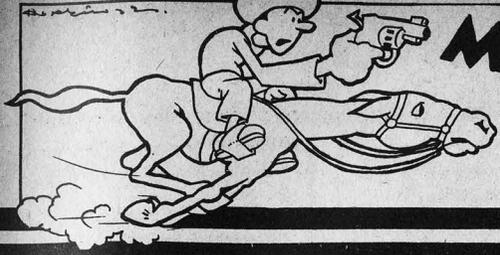
En esta vida, los grandes temores se suceden de un instante a otro a las grandes esperanzas, y las pasiones extremas ponen siempre el alma en extremos opuestos.

SAINT PIERRE.



Donde las mujeres son atendidas, las dividndades están contentas; donde son despreciadas, es inútil rezar. El nombre de una mujer debe ser agradable, dulce, imaginario, acabar con vocales largas y parecerse a palabras de bendición. (Código de Manú).





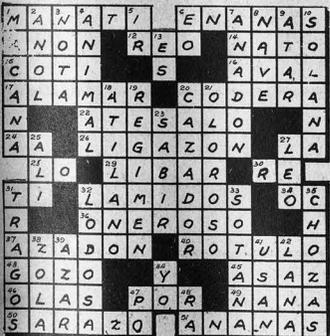
MATANDO el TIEMPO



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

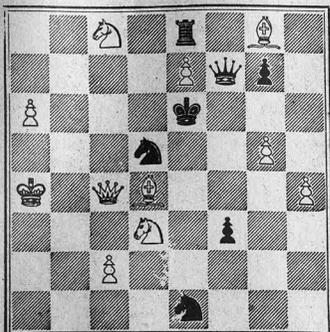
- 1—C6C.
 - 2—Eso está prendido con alfileres.
 - 3—Calafatear.
 - 4—ANDES
SENDA
DANES
DENSA
SEDAN
 - 5—De uno en fondo.
 - 6—Tras de la sogá va el caldero.
 - 7—Del 5 al 9.
- A los crucigramas:



1—JEROGLIFICO.

DUEÑO TIO

2—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 3.

3. SALTO DE CABALLO

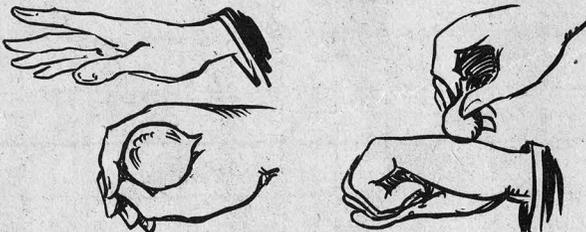
SL	CI	ONNE	IT	PE	UA	CC
ES	SU	IC TO	SI	IO	OC	RS
LI	OE	UN FI			VI	RS
NE ;C			(50) A.	ER	UA	ON
ON	ES	DI AP			PE	ON
UA	NG	ER	UA	OL O,	VE	DI
(1)	NO	ND	ND	AÑ	NC	RC AC LA

Empezando por la casilla señalada con el número 1, váyase dando saltos de caballo de ajedrez hasta terminar en la número 50, de manera que, colocando las letras de las casillas en el mismo orden que los saltos, se lea un pensamiento de Balmes.

CURIOSIDADES

PETALOS QUE ESTALLAN

Doblando los dedos de la mano izquierda, como si se fuera a cerrar el puño, pero dejando un orificio más o menos ancho, limitado por el índice y el pulgar, y cerrado este orificio por un pétalo de rosa o de amapola, con la concavidad hacia arriba (Fig.), al golpear sobre el pétalo con la palma de la mano derecha, además del golpe de la mano se oirá el chasquido del pétalo y éste se hallará reventado. La explicación es sencilla: el aire aprisionado entre el pétalo y la palma de la mano no ha hallado, al comprimirse, mejor salida que la de abrirse paso a través del pétalo, desprendiéndose a veces un pedazo circular de éste.



Otra manera de hacer estallar el pétalo por la presión del aire, consiste en formar con él una bolsita, recogiendo sus bordes con el pulgar, el índice y el dedo del medio de la mano derecha (Fig.) y golpear con fuerza esa bolsita contra la mano izquierda, la mejilla o la frente. Al reventar la bolsa, si el pétalo era de amapola, deja sobre la piel una mancha roja.

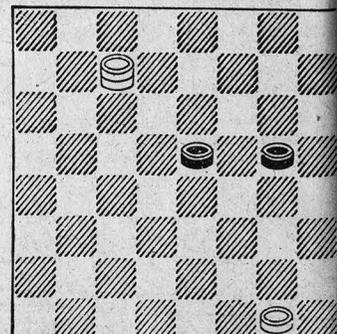
4—CHARADA GRAFICA.



5—PARECE CUBANA.

MATRIMONIO MATERIA VOLCANICA

6—PROBLEMA DE DAMAS.

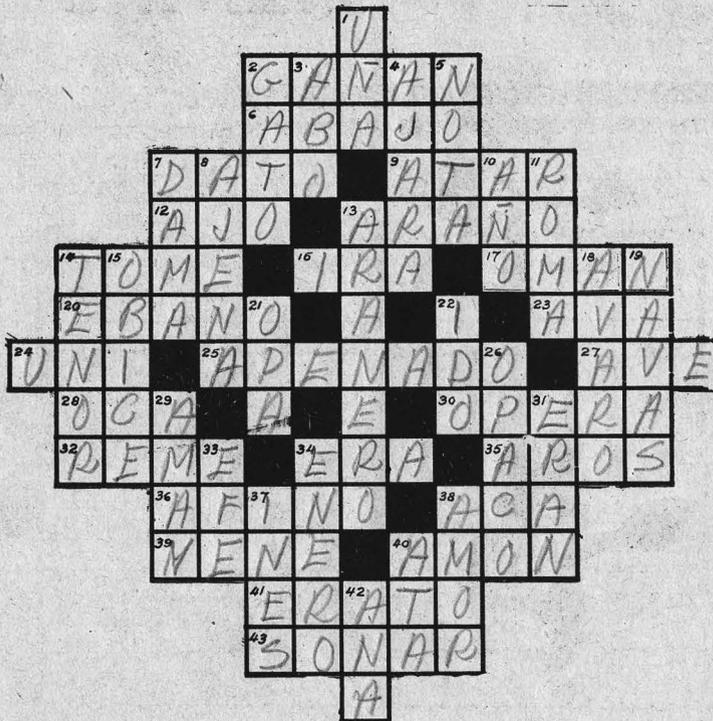


BLANCAS JUEGAN Y GANAN

CRUCIGRAMA

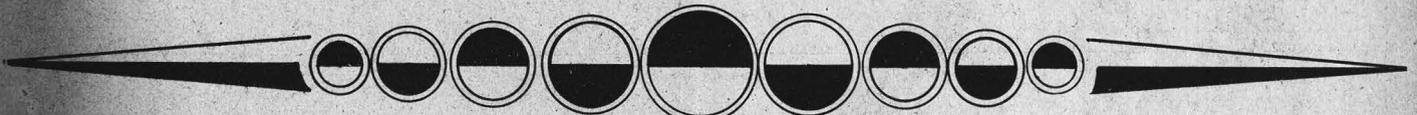
Horizontales:

- 2—Mozo de labranza.
- 5—Sitio o parte inferior.
- 7—Antecedente que facilita conocer una cosa.
- 9—Amarrar.
- 12—Planta hortense.
- 13—Rasgo ligeramente con las uñas.
- 14—Coja con la mano.
- 16—Indignación, epoyo.
- 17—Golfo del Océano Indico.
- 20—Arbol de madera dura y negra.
- 23—Sufijo que se añade al denominador de un quebrado.
- 24—Junté.
- 25—Penoso, con pena.
- 27—Volátil.
- 28—Ave, ánsar.
- 30—Poema dramático musical.
- 32—Bogue.
- 34—Lugar donde se trillan las mieses.
- 35—Juguete. (Pl.)
- 36—Fongo a tono un instrumento.
- 38—Aquí.
- 39—Bebé, niño pequeño.
- 40—Hijo de Lot, tronco de los amonitas.
- 41—Musa de la elegía.
- 43—Hacer ruido una cosa.



Verticales:

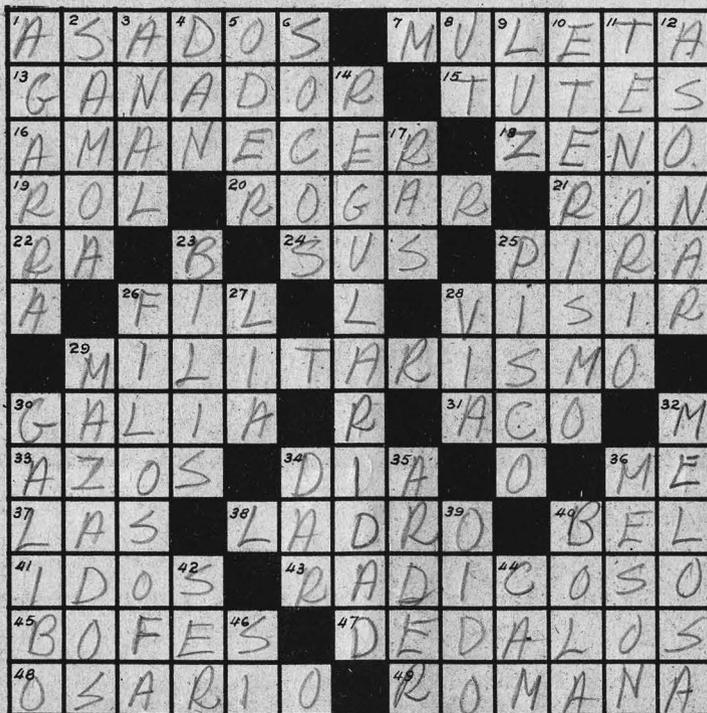
- 1—Parte córnea que cubre la punta de los dedos.
- 2—Animal doméstico, felino.
- 3—Ciudad y puerto de Finlandia.
- 4—Estropear, arrugara.
- 5—Signo musical.
- 7—Mujer noble o de calidad.
- 8—Que pertenece a otro.
- 10—Periodo de tiempo.
- 11—Capital de Italia.
- 13—Embustero, tramposo.
- 14—Cantante.
- 15—Obstáculo.
- 18—Avariento.
- 19—Pueblo de España, célebre por la victoria de los castellanos sobre los moros.
- 21—Idiota. (Americanismo).
- 22—Lelo, atontado.
- 26—Lo que no es transparente.
- 29—Wuleren.
- 31—Fueron
- 33—Consonante.
- 34—Nombre de un mes.
- 37—Nombre femenino.
- 38—Sentimiento de atracción.
- 40—Lia, amarra.
- 42—Nombre femenino.



CRUCIGRAMA

Horizontales:

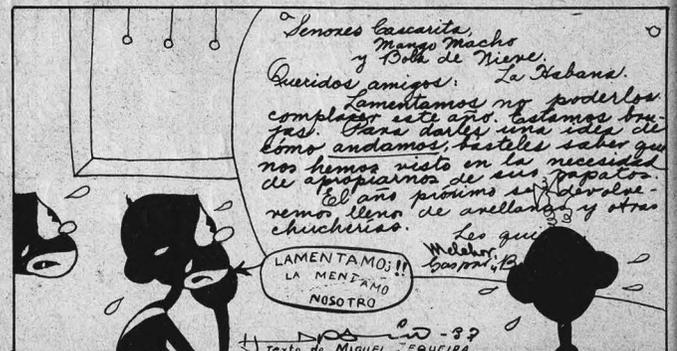
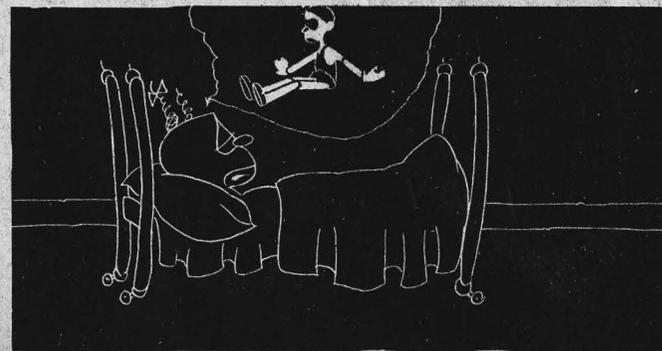
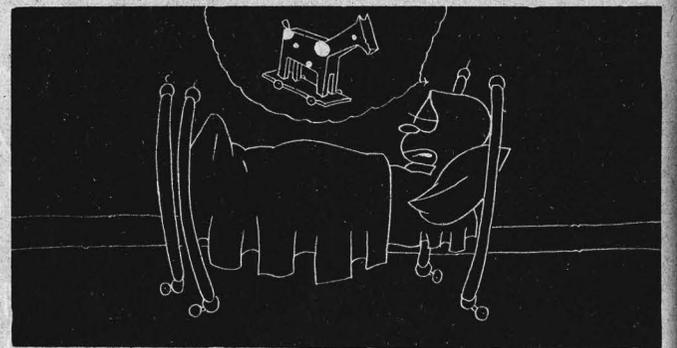
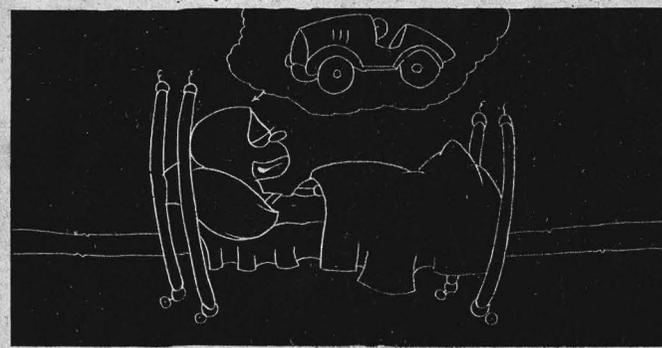
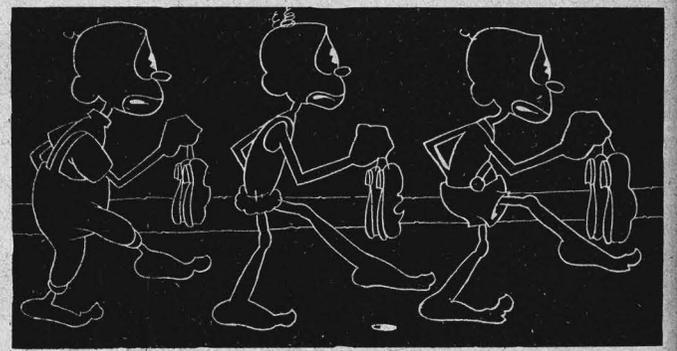
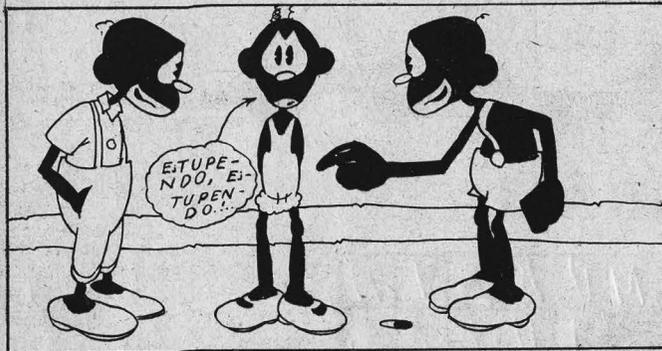
- 1—Carne asada. (Pl.)
- 7—Palo con puño atravesado para apoyarse.
- 13—El que gana.
- 15—Juego de naipes. (Pl.)
- 16—Empezar a clarear el día.
- 18—(Carlo) Almirante veneciano (1338-1418).
- 19—Lista, nómina, catálogo.
- 20—Pedir por gracia, suplicar.
- 21—Bebida.
- 22—Personificación del sol entre los egipcios.
- 24—Pronombre posesivo
- 25—Hoguera.
- 26—Piel de romana. (Anticuado).
- 28—Ministro de un príncipe musulmán.
- 29—Predominio militar en un país.
- 30—País de los galos.
- 31—Arbol de Venezuela.
- 33—Iniciación para formar despectivos
- 34—Periodo de tiempo.
- 36—Pronombre.
- 37—Artículo. (Pl.)
- 38—Del verbo ladrar.
- 40—Dios supremo de los babilonios.
- 41—Distraídos, alelados.
- 43—Lo que participa de la naturaleza de las raíces.
- 45—Pulmones.
- 47—Laberintos.
- 48—Lugar donde hay muchos huesos.
- 49—Báscula, pesa.

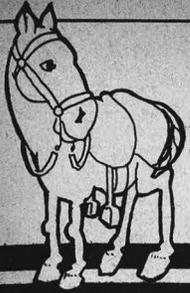


Verticales:

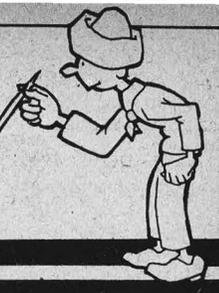
- 1—Sujeta fuertemente.
- 2—Islas o archipiélago de los Navegantes.
- 3—Anual.
- 4—Donan, entregan.
- 5—Río de Alemania.
- 6—Muñones, tocones, zocos.
- 8—La nota do, antiguamente.
- 9—Nombre femenino.
- 10—Anestesia producida por el éter.
- 11—Galanteador atrevido.
- 12—Hacer asonancia dos sonidos.
- 14—Carácter de lo que es regular.
- 17—A un mismo nivel.
- 23—Secreción del hígado.
- 25—Ciudad del Perú.
- 26—La que estudia la Filosofía.
- 27—Ata, amarra.
- 28—Camino.
- 29—Machacados, molidos.
- 30—Cercha, plantilla, vitola.
- 32—Dulce, suave como la miel.
- 34—Entregar, donar.
- 35—Quemarse una cosa.
- 36—Posada, venta.
- 39—Sentido de la audición.
- 40—Cuerpo esférico de cualquier materia.
- 42—Verbo sustantivo.
- 44—Hijo de Noé.
- 46—Nota musical.







SIGUIENDO al MUNDO



—Es bien conocida la celebre retirada de la plebe romana, enagajada por las repetidas promesas de los patricios, en el año 259 de la fundación de Roma (antes de J. C.), por virtud de la cual abandonó la ciudad y se retiró al Monte Sacro, donde permaneció hasta que el Senado envió un mensaje por medio de los "feciales".

Dio por resultado la abolición de las deudas y la obtención por parte de los plebeyos, del derecho de nombrar los tribunos y los ediles, y constituye el más antiguo ejemplo de coalición con fines análogos a las huelgas de hoy. Pero aún se conoce otra "huelga" más antigua.

Asegura una tradición recogida por Tito Livio, que en el siglo V de la fundación de Roma (380 años antes de J. C.), hubo una especie de huelga promovida por los flautistas (tibicines o músicos auxiliares del culto), y alcanzó un éxito completo, porque los huelguistas lograron no solamente todo lo que se proponían, o sea su admisión en los banquetes sagrados en el templo de Júpiter, sino también alguna cosa más.

Posteriormente el emperador Zenón se vió precisado a dictar una constitución en la que con-

minaba con penas muy graves a los empleados constructores de baños que solían formar coaliciones con fines de lucro, de un modo semejante a las modernas y con sobrada frecuencia.

Viniendo a tiempos más cercanos a los nuestros, puede citarse como la primera de las huelgas de que se tiene noticia, la de los cerveceros de la ciudad de Breslau (Alemania), que en 1329 abandonaron en masa el trabajo a consecuencia de una disputa con los patrones, y se mantuvieron en huelga un año entero.

Esta es la primera huelga moderna.

*

—La consecución de la silueta clásica de los tiempos, no es cuestión de poca monta. Hay quienes se sujetan a verdaderos sacrificios hasta buscarse anemias profundas, que son, por supuesto, las condiciones indicadas por la ciencia para que los hijos inevitables resulten sanos y fuertes. Estas mujeres sujetas a sacrificios de alimentación y de ejercicios violentos, llegan a la maternidad en circunstancias deplorables, y es gunos decenios la raza haya perdido un tanto por ciento de sus cualidades primigenias.

—La disposición y la propaganda en favor de las curvas poseen, desde luego, un alto valor moral y social, y si se cumplieran al pie de la letra traerían como consecuencia benéfica un resurgimiento de aquellas cualidades que hicieron a los romanos apoderarse del mundo y extender su imperio no sólo sobre Europa, sino sobre Africa y Asia.

"Ecco il problema", sin embargo. ¿Será verdad que las mujeres pueden recibir con entusiasmo la idea de la "inflación" y que se dispongan a dejarse engordar como los gansos?

No es de creerse. Las mujeres de las cinco partes del mundo no reconocen otra autoridad, por lo que hace a sus personas, que la que emana de esa sacerdotisa invisible y omnipresente que tiene la roca de sus vaticinios en París y que dispone cada cierto tiempo innovaciones santuarías que tienen que ver directamente con las líneas de los cuerpos de sus fieles cristianas.

*

—Según los últimos balances publicados por la administración de los Estados Unidos, asciende a 213 millones de dólares la suma

que el Gobierno gasta para hacer cumplir la ley seca.

*

—El más importante vendedor de loros, de Inglaterra, ha declarado recientemente que el idioma que con más facilidad "aprenden" los loros es el castellano.

*

—No, el amor no es una pasión. La palabra pasión no es más que un sinónimo de la palabra necesidad. El fin de toda pasión es una satisfacción egoísta y personal. El fin de las más ligeras palpitaciones de un corazón enamorado es una idea de abnegación. El amor que no embellece el alma no es amor. Amar en contra de lo bello y lo bueno es envilecer el gusto y la persona. Si la mujer que amas no es para ti una creación immaculada; si en tus sueños no tiene la blancura de los serafines; si no la ves con alas, como los ángeles; si le encuentras una mancha, no la amas. Añado qué si no es para ti una segunda conciencia, delante de la cual te sea imposible claudicar, no es digna de ser amada. Con pasión se ama a Manon Lescaut, entregada a sus vicios, y se es Deserieux. Con amor se ama a Julieta y se es Romeo.—Stall.

UN REGALO COMO NINGÚN OTRO

SUSCRIBA A SU MÁS QUÉRIDA AMIGA — A

SOCIAL

\$2⁰⁰ TODO EL AÑO DE 1933

Ave. Menocal y Peñalver

U-4792



EN LA GALERÍA "ELEGANTE"

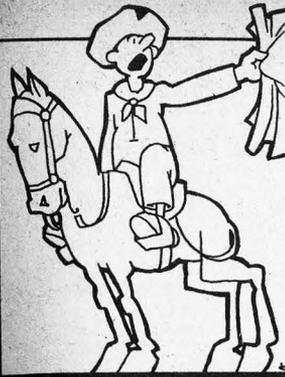


MAS
SAG
UER
1932

LA HIJA — ¡Este cuadro me gusta tanto! Yo lo compraría para casa.
LA MADRE—¡Qué más cuadro que tu marido cuando llega a las tres de la mañana!

(Dibujo de MASSAGUER)

(Nos asegura el artista que esto lo oyó en New York, en una galería de la Quinta Avenida, y no ha tenido que traducirlo porque el trío hablaba castellano...)



CARTELES



Fundado en 1919

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, República de Cuba, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Redacción, U-5621; Administración, U-2732; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Fowers, Inc., 220 East 42nd St., New York, E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; 22 Rue Royale, París, Francia; 14 Cockspur St., Londres, Inglaterra; 39 Unter den Linden, Berlín, Alemania.—Número suelto, 10 centavos; atrasado, 20 centavos. Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase. No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX

LA HABANA, ENERO 8 - 1933

No. 2

TAMBIÉN NEVÓ EN WASHINGTON



En el Capitolio de Washington nevó también el día 28 de Diciembre. Sólo que allá, la nieve fué genuina y no se produjo, como en Cuba, en un día de Inocentes... En contraste con la batalla de los sin trabajo, estos muchachos riñen alegremente lanzándose copos en el mismo escenario donde los bonistas fueron ametrallados.

Esta fa en GRAN ESCALA

Ilustraciones
de Henry RALEIGH

por Octavus Roy COHEN

Versión de Arturo RAMÍREZ

AUNQUE lo parecía, no era una reunión de directores de bancos. Los cuatro hombres agrupados en la mesa formaban una de las más notables partidas de pillos de América.

Eddie Ware, a quien los otros escuchaban asintiendo, parecía uno de esos jóvenes alegres, atléticos, sin otras preocupaciones que cuidar el pequeño bigote y la elegante figura, de que están llenas las universidades; pero fijándose en el brillo especial de sus ojos cualquier observador perspicaz hubiera descubierto en él el espíritu aventurero y la brillante imaginación que lo habían llevado a la jefatura de aquella banda de ladrones. La apariencia de los otros tampoco cuadraba al tipo común profesional. Estaba "Doc" Wheatley, alto, delgado, con un interesante rostro ascético, cuya especialidad, aunque su habilidad era extrema en todo, era el juego con ventaja. Estaban también Steve McCready y John Summerford; el primero bajo y grueso, de rostro amplio y bonachón como luna llena, con la apariencia de un ingenuo comerciante, cuyas tarjetas de visita rezaban: Stephen Pomeroy McCready. Summerford daba la impresión de un hombre de perfecta honorabilidad, era el miembro de la banda de mayor edad, pero nunca había obtenido la jefatura del grupo porque carecía del genio creador necesario para desarrollar un plan de acción razonablemente seguro, donde las posibilidades de riesgo se redujeran al mínimo.

Sobre la mesa habían cajas de cigarras y cigarrillos, y vasos semipurados. Desde hacia rato escuchaban, con aire de excitación reprimida, a Eddie Ware que, de pie, con una mano sobre la mesa y los ojos chispeantes, les exponía sus proyectos.

—Todos de acuerdo, camaradas?—interrogaba entonces.

—Sí, Eddie.

—¿Han comprendido todos y cada uno de los detalles? ¿Están al corriente del "racket" todos los que van a trabajar con nosotros?

—Sí, Eddie.

Los ojos del joven se endurecieron. Añadió:

—Esta vez no debe haber falta que lamentar luego. Se trata de millones, y actuaremos según un riguroso proyecto, donde todo está calculado. La ley será que cada uno es personalmente responsable de su actuación. ¿Entendido? ¿Es aceptado?

—Positivamente—dijo con gravedad Summerford.—Esta es mi oportunidad de retirarme de la profesión. Necesito descanso...

—¡Pamplinas, John! Tienes el gusanillo en la sangre. En cuanto te enfrentaras con el primer "hombre fácil", recaías.

—Quizás—admitió, dejando cruzar por su rostro melancólico una sonrisa.—Pero lo importante es que no toleremos errores. El trabajo es largo y difícil para echarlo todo al suelo en un momento.

—¡Bien dicho!—exclamó Ware, tratando de reprimir su excita-

Otro episodio completo de las aventuras del detective Dave Glenn, del simpático truhán Eddie Ware y de la gentil adorada de ambos, Mary Rutledge. En esta serie de Octavus Roy COHEN, algunos de cuyos episodios ya hemos ofrecido a nuestros lectores, se desarrollan las más interesantes aventuras, interferidas siempre por el amor, que se suma como elemento de complicación. Octavus Roy COHEN es bien conocido como uno de los mejores cuentistas modernos; y todas sus obras se caracterizan por la agilidad y originalidad del estilo, la acertada pintura de los personajes, el fino humorismo, el interés de la trama y un desenlace siempre sorprendente.

ción.—Este es un negocio, muchachos, que está basado en una verdadera inspiración, como una poesía, o una pintura. Ideas como ésta no se conciben dos veces en la vida. El riesgo ha sido reducido al mínimo. Fuera modestia, no somos ningún ható de estúpidos; y ninguno de nosotros ha podido

señalar un fallo en el plan. Desgraciadamente no podemos hacerlo todo solos; pero siendo cada uno responsable personalmente por sí y por los hombres bajo su dirección creo que se logra obviar esa dificultad. Yo tengo el sur; Summerford, el este es tu territorio; Steve, a ti te toca el

centro oeste y "Doc" manejará la costa.

Alzó la copa. Los demás lo imitaron, y todos bebieron solemnemente.

—Una palabra más—anunció Eddie Ware.—Mi cuartel general estará en Alabama, en Birmingham. Todos ustedes conocen el código. Si todo va como yo espero, nos veremos en este mismo lugar dentro de tres meses, a contar de esta noche. Si hay dudas, telefonaré... Yo soy el "clearing house"; ténganlo bien presente. Steve interrogó.

—Durante estos tres meses ¿no se acepta ningún otro trabajo, por fácil que sea?

—Ninguno—expuso Eddie con presteza.—Todos ustedes quedan convertidos en respetables miembros de diversas municipalidades, y lo mismo debe cumplirse con



—¿Vuestros asociados. ¿Hay otra vida?

—Miró a los otros inquisitivamente. Al ver que ninguno de sus amigos intentaba interrogar nada concluyó:

—Bien. Ahora ¡manos a la obra! Tengo que ir a despachar mi equipaje... y asistir a una cita.

Cruzó con ágil paso la estancia y cerró la puerta tras sí. Las miradas de los otros, lo siguieron con afecto y orgullo.

—Un gran muchacho—dijo uno. Summerford habló tranquilamente:

—El conseguiría millones fuera de estas... actividades. ¿Por qué no se "jubilará"?

—Por la misma razón que tú no lo haces, John.

—¿Sí? Pero yo soy un bobo solitario, mientras que Eddie... bueno, hay una Mary Rutledge en cualquier dirección que él persiga la felicidad.

Guardaron silencio. Siempre los abatía un poco la mención de Mary, la hermana de Tommy Rutledge; aquel valeroso e inolvidable muchacho que los había organizado, les había transmitido su coraje, y pereciera a manos de los guardadores de la ley con una sonrisa en los labios.

Mary era "la niña" y lo sería siempre. Entonces era una gloriosa muchacha de veintitrés años, y ellos la amaban devotamente, por ser hermana de Tommy, y por ella misma... Y tal vez también porque era tan irremediablemente honrada como ellos eran irremediablemente bribones... y porque ella los amaba también aunque despreciara su condición de delincuentes.

—¿Sabe Mary lo que proyectamos?—preguntó Steve, rompiendo el silencio.

"Doc" movió la cabeza; dijo: —No sospecha nada. Yo hablé sobre eso con Eddie. Por supuesto, todos confiamos en ella... pero nos asusta la amistad que tiene con ese polizonte.

—¿Dave Glenn?

—Han intimado mucho últimamente.

—¿Ella no jugará a dos cartas con Eddie?

El rostro de "Doc" se ensombreció.

—Debías conocer mejor qué clase de mujer es Mary—dijo.—No es capaz de engañar a nadie. A ella le gusta Glenn; pero ¿a quién no le gusta ese muchacho? A mí me encanta. En cuanto a lo que él siente por ella... no es más que interés profesional. El sabe lo que ella es para Eddie; que nosotros somos sus mejores amigos; que Mary es honrada; y le gustaría reformarnos a todos, de Eddie para abajo. ¿Es extraño que él trate de congraciarse con ella? No, muchacho, no es que nosotros dudemos de Mary. Es que ella es mujer... y por lo tanto, propensa a indiscreciones, sobre todo con un pajarraco como Glenn.

La puerta del cuarto de Ware se abrió y éste apareció.

—El tren de Alabama sale a las dos antemeridianas—dijo alegremente.—Hasta luego, pues. Voy a matar el tiempo hasta entonces.

Y se alejó nuevamente, metido en un elegante traje de calle, haciendo girar airesamente el bastón.

Una hora después Eddie hacía compañía a una provocativa muchacha, en la mesa de un tranquilo restaurante. La muchacha parecía cinco años más joven de lo que realmente era; lucía encantadora, viva, plena de juveni-



les entusiasmos que se desbordaban por sus ojos, inteligentes y grandes.

Ware sonreía y hablaba ligeramente; pero la joven adivinaba que por alguna causa, estaba triste y conmovido.

—Estás preciosa hoy, Mary... ¿Por qué no nos casamos inmediatamente?

—Me gustaría hacerlo, Eddie.

—¿Y por qué no, entonces? Yo no soy tan terrible; no te comería... aunque quizás lo ensayara.

Ella movió la cabeza tristemente mientras decía:

—No amarguemos esta noche hablando sobre ese viejo tema. Tú sabes que no puede ser... en tanto tú continúes siendo como eres.

—Me haré honrado,—prometió Ware solemnemente.

—¿Desde esta misma noche?—interrogó ansiosamente la muchacha.

La faz del joven se enrojeció. Titubeó:

—No quiero engañarte, Mary. Hay ciertas razones que...

—¡Ah! Siempre habrá algo... ¿Verdad? Has nacido ladrón, y ladrón serás toda la vida. Apos-

taria a que precisamente ahora tienes algún proyecto entre manos.

—¿Quién dijo eso?—

—Nadie... Pero yo lo sé.

—¿Cómo?—

Una burlona sonrisa iluminó los labios de la joven.

—Infortunadamente, mi hermano y sus amigos me enseñaron la psicología de los pillos. ¿Querías decirme a dónde vas esta noche?

—Me voy de vacaciones... ¿A dónde?—

Ware hizo un vago gesto con la mano. Dijo: (Con... DA.



Day

EDGAR

Ilustración de M. Wilson Preston

El tren frenó, y Alan Shepard, parado en el vestibulo del último carro, lanzó una ojeada a su reloj. Eran, exactamente, las 9 y 26. El maquinista, aunque lo desconocería probablemente toda su vida, se había hecho acreedor a la decidida aprobación que Alan reservaba para el reducido número de personas que son eficientes y puntuales.

Shepard descendió al andén; el último carro, como había previsto, lo dejó frente por frente al salón de espera, y así, mientras los demás pasajeros morosos tendrían que caminar muchos metros en busca de auto, él atravesaba en línea recta hasta la calle y montaba en su *coupe*—previsivamente parqueado junto a la salida del salón de espera—e iniciaba la marcha tratando de adivinar si Edwina estaría lista para salir al minuto de él llegar.

Recordaba la última ofensa inferida por su esposa a la puntualidad. Dos semanas antes, invitados a comer fuera, después de tenerlo siete minutos aguardando en el auto había protestado visiblemente porque él la había que rado a fuerza de escandalobajo ecinazos.

—¡Bien s con el *claxon*, sin tratándolo de stirme saldré. Si, sal-

Nuestros lectores conocen ya a Day EDGAR, como creadora de cuentos de vigorosa dramaticidad. Ahora ofrecemos otro aspecto de su obra de alta calidad artistica: el cuento ingenioso, sutil, de fino humorismo, donde es igualmente admirable... Cuando, leyendo este cuento, usted crea haber llegado al final, se sorprenderá al ver que el desenlace está pocas líneas más abajo. Y que no lo hubiera podido imaginar.

dré tal y como esté,—había amenazado.

Aquella amenaza no había turbado ni un minuto la tranquilidad de Alan; y al recordarla entonces, mientras rodaba a moderada velocidad por la sinuosa carretera, jugueteó en sus labios una sonrisa indulgente. Mirando hacia adelante contempló las lomas que cerraban, no muy lejanas, el horizonte; detrás de ellas tenían su residencia los McCurdys. Esa observación le hizo evocar toda la eficiencia que había tenido que desplegar para obviar las dificultades que pudieran oponerse al cumplimiento de su compromiso con aquellos amigos. Durante la pasada semana había permanecido en la oficina hasta la medianoche, resolviendo esa serie de asuntos imprevistos y previstos que se presentan siempre a fin de año; y por dos veces tuvo que pasar la noche en el pueblo. Pero Edwina no quedaría defraudada

en su vivo deseo de concurrir a la reunión de los McCurdys. Aun ese mismo día había estado hasta tarde en la oficina y, después de una apresurada cena en el club, había utilizado los minutos previos a la salida del tren para afeitarse y enfundarse en el *smoking*. Luego había telefonado; no estando en la casa Edwina tomó el recado la cocinera: la señora Shepard debía estar lista para salir para la casa de los McCurdys *tan pronto* como él llegara. Alan calculó su arribo para las 9 y 34; al frenar dió una ojeada a su reloj: ni un minuto de diferencia.

Corrió hacia el interior; Edwina no estaba aguardando en el pasillo, ni en el *living room*. Caminó hacia la escalera y llamó: —¡Edwina!

—¡Hola!—repuso ella.—Bajaré dentro de un minuto.

—¿No estás lista?
—Si... casi.
—All right. Te espero en el auto.

Salí de la casa con expresión siniestra, y se acomodó frente a timón del carro. Pasó un minuto, cuando se cumplió el segundo minuto sonó el *claxon* tres veces.

Edwina se asomó a la ventana de su dormitorio y Alan pudo observar que aún no se había echado el vestido.

—¡Recuerda lo que yo te dije!—amonestó ella.

—Tu retardo cuenta ya cuatro minutos—gritó Alan, y para ahogar la réplica de su esposa sonó repetida y escandalosamente la bocina. Estaba decidido a darle una lección decisiva. Gradualmente fué aumentado el escándalo de la bocina hasta que el ruido inundó totalmente el suburbio.

Al cesar el último toque estridente, escuchó pasos rápidos en la escalera; la puerta se abrió, y en su marco apareció Edwina, los ojos brillantes, con un abrigo echado sobre los hombros.

—¡Alan, basta de bulle, por Dios!

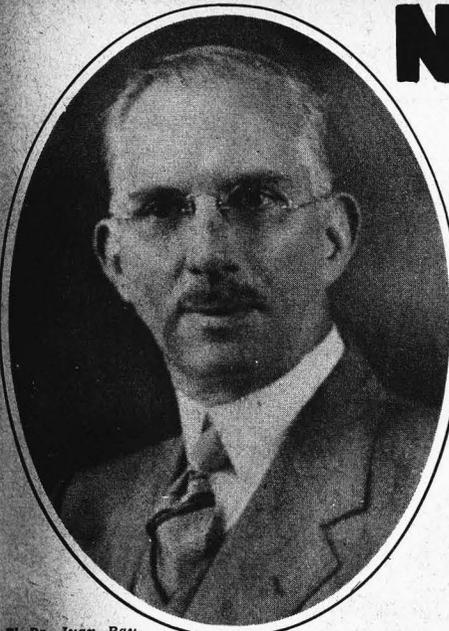
—Hasta que no estés lista, seguirá el ruido—exclamó violento Alan, haciendo de nuevo sonar el *claxon*.

—¡Cesa ya!
—Hace más de seis minutos que te espero, y todavía estás en ropa interior. Seguiré escandalizando hasta que estés lista para salir.

(Continúa en la Pág. 58)

NICARAGUA

cambia de GOBIERNO



El día 1 de enero de 1933 tomó posesión de la presidencia de la república de Nicaragua el doctor Juan Bautista Sacasa, electo por el partido liberal nacionalista en elecciones celebradas bajo la supervisión de militares norteamericanos.

En el período presidencial del doctor Sacasa se verá Nicaragua libre, por vez primera en muchos años de la presencia de los infantes de Marina de los Estados Unidos, gracias a lo cual el nuevo presidente podrá desarrollar con libertad una política que conduzca a la pacificación y al progreso de la hermana república.

La influencia extranjera en los asuntos interiores de Nicaragua ha producido resultados deplorables, como tuvo oportunidad de comprobar el propio doctor Sacasa cuando fue despojado de sus derechos a la presidencia. Debe, pues, esperarse que la gestión política del nuevo gobierno conduzca a limitar esa influencia, poniendo en práctica el "dictum" de don Manuel Márquez Sterling: "Contra la ingerencia extraña, la virtud doméstica".

El Dr. Juan Bautista SACASA, presidente de Nicaragua, que tomó posesión de su alto cargo el día primero de enero. El doctor Sacasa fué vicepresidente de la República, presidente por sustitución y ministro de Nicaragua en Washington. (Foto Godknows).



Managua, capital de Nicaragua, vista desde el campo de golf. (Foto Díaz F.)

Campo de Golf, Managua, Nic.



El doctor Rodolfo ESPINOSA R., vicepresidente de Nicaragua, que tomó posesión de su alto cargo el día primero de enero. (Foto Godknows).

El Club Social Internacional de Managua. (Foto Díaz F.)

Club Social Internacional Managua, Nic.

Un bello paisaje nicaraguense, en las Isletas de Granada. (Foto Post Studio).



Aguas tranquilas que reflejan el azul del cielo. ISLETAS de GRANADA.

EL CUCO, el ruiseñor, EL ASNO

CUENTO INFANTIL

por Nicole Roubakine



La niña de once años Nicole ROUBAKINE, autora del presente cuento, premiado en un concurso celebrado en París entre niños escritores.



Cu un cuco joven de plumaje gris y sedoso, se paseaba un hermoso día de primavera, cuando se halló frente a frente con un viejo ruiseñor medio desplumado. Este último decía que él cantaba mejor que todos los personajes alados, mejor que el mirlo, el pinzón o cualquier otro pájaro cantor y que, el que sostuviera lo contrario, debía de sufrir la prueba del hierro caliente.

Pero el cuco joven no le dió oídos, proclamando también que él cantaba mejor que todas las aves del Universo, por lo que am-

jo el ruiseñor—ve a decirle a aquel mirlo que está allí que me busque un burro sabio que sirva para juzgar la causa, anda, ve corriendo!...

El mirlo fué a buscar al burro y volvió a cuestras de él. El asno llegó y preguntó por qué razón se le había hecho ir allí.

—En seguida, señor comandante,—contestó el mirlo con aire burlesco,—nosotros no volveremos ya hasta el próximo juicio y entonces yo seré un testigo del señor Cuco.

Y después, volviéndose agregó con mucha cortesía:

—¡Hasta la vuelta, que será muy pronto, señor Cuco!

—Excúseme, señor,—dijo el ruiseñor, con cortesía, pues su furor contra el cuco se había apaciguado un poco, mas no se atrevía a confesarlo por temor a que se burlase de él,—ahora que ese villano de pico amarillo se ha ido nosotros podremos discutir tranquilamente.

A lo que el Cuco con cierta frialdad repuso:

—Si, pero un juez no es bastante, son necesarios muchos y también es preciso saber si aquellas gentes que están allá querrán servirnos de testigos. Para comenzar yo propongo tomar de testigos al Mirlo, al Zorro, al Perro y al Gato y por abogado al Chimbacé.

—¡Ah,—exclamó el ruiseñor,—el señor Cuco cree ser muy astuto, pero yo tomaré un abogado mucho más astuto que el vuestro y mis testigos serán más sagaces; yo tomo por abogado al Papaga-

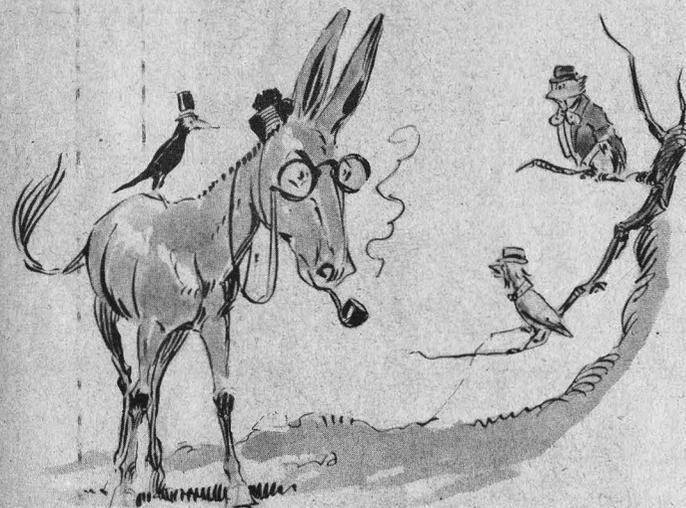
yo y por testigos a la Urraca, el Cerdo, la Vaca y el Avestruz.

—Y en cuanto a mí, que no se olvide,—dijo el asno,—mis colegas serán: el Orangután, el Gorila, la Mona y una Pulga con su honorable marido el Piojo.

—El Piojo va a ser un animal muy molesto tanto como su mujer, y esto va a ser insufrible—dijo el Cuco.

—Espero que no falten,—formuló el asno que era el juez prin-

(Continúa en la Pág. 56)



bos empezaron a disputar sobre cuál de los dos cantaba mejor; jaquello se ponía cada vez más grave!; el cuco decía:

—¡Eso no es verdad, viejo desplumado, monje calvo, tú cantas como un pingüino!

Y el ruiseñor le contestó:

—Y tú joven sin educación, ¿esas son maneras de insultar a los grandes personajes como yo?

De pronto el ruiseñor le dió un fuerte picotazo al cuco, diciéndole:

—¡Toma, para que te calles!

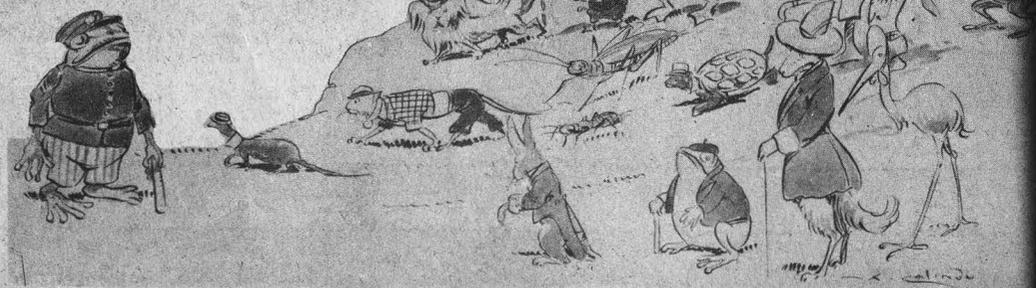
—¡Ay, ay, cuánto me duele!—exclamó el cuco, pero como no soy un mal muchacho no te guardo odio ninguno por lo que acabas de hacerme... Y como vez que de nada sirve que nos pongamos a discutir, me parece que es mejor que busquemos unos jueces y abogados y le pidamos a los que nos oigan que nos sirvan de testigos.

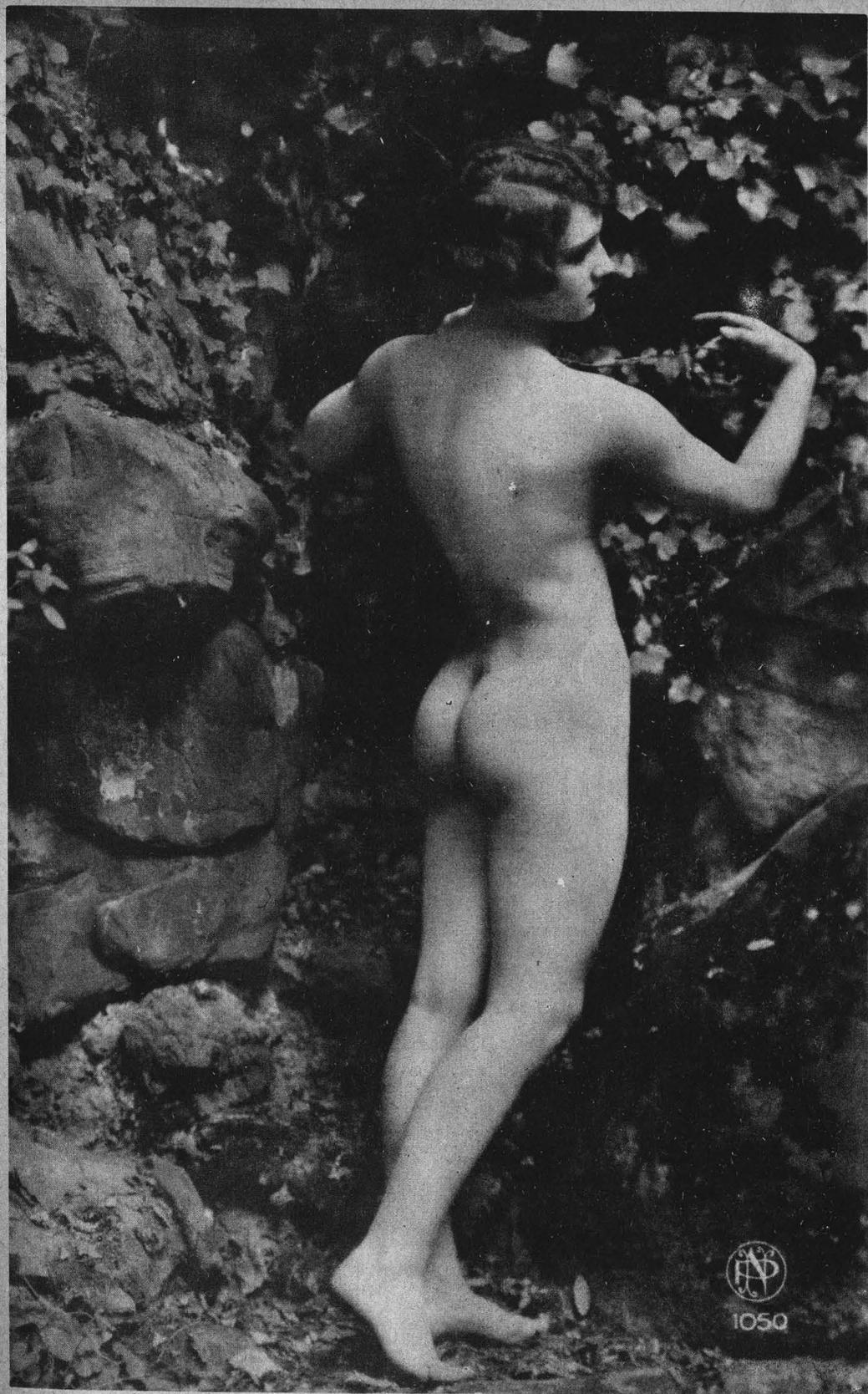
—¡Magnífica idea!, por lo menos no pareces muy bruto,—di-

—¡Cómo es posible!—dijo el ruiseñor, todo nervioso.—¿el mirlo no os lo ha dicho?... ¡Esto es vergonzoso e increíble!...

—¡Me parece que no me lo dijeron antes de yo venir aquí!—murmuró maliciosamente el mirlo.

—¡Cállate, viejo pico amarillo, repuso el ruiseñor lleno de cólera, no permanezcas por más tiempo ante mis ojos!





LA VENUS MODERNA
(Estudio fotográfico de L. E. O.)

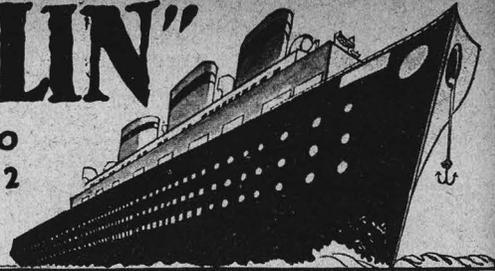


"CHARLOCHAPLIN"

Argumento de un Espectáculo Histórico
Presentado al Público en 1952

por TOM TITT y TOM TATT

versión de LOUIS MAX



1569 Block 37, Chelsea, octubre 4 de 1932.

Querido Osvaldo: Me refiero a la idea que estuvimos discutiendo juntos la semana pasada en el café de Castlerosse. Tu idea era revivir la vieja opereta espectacular, con algo histórico que sirviera de eje a la obra: un rey (o una reina, si el tipo femenino resultaba mejor). Mi viejo Osvaldo ¡creo haber dado en el quid! Un hombre y dos mujeres, ¡y qué trio!

He estado revisando programas desde 1930, cuando les dió por última vez la manía del gran espectáculo. Había una obra acerca

presario, serás el primero en decir que la historia carece de importancia cuando se trata de escenificar la vida amorosa de los personajes históricos. Nosotros podemos sacar con Charlo a la más grande de las cotorras del cine hablado de aquella época: Greeter Garbo. Y en el caso de que las gentes de ceño fruncido aleguen que Charlo nunca tuvo nada que ver con Garbo, podemos explicarle que todo fué una equivocación sentimental ¿eh?

He encontrado también referencia, en el museo teatral, acerca de una ágil vampiresa londinense,

un sombrero apollado y un lio de ropa interior. Ahí tenemos un corto prólogo que nos permitirá mostrarle deambulando a bordo del trasatlántico ¿sabes? El viejo tema de la humildad posada y el palacio de Hollywood. Ahora ve como sigue, mi viejo Osvaldo.

Escena de Hollywood (dibujo adjunto).—Charlochaplín se ha convertido en la estrella de Hollywood y, por tanto, del mundo. Pero ha conservado su sencillez, Osvaldo. Para substraerse a las tentaciones y conservar su modestia, no usa nunca otro sombrero

mas de divanes, media docena de barras de bebida y una enorme piscina de natación. Hay un coro de estrellas cinematográficas masculinas y femeninas en primer término, con los nombres escritos en un cartelito que llevan sobre el pecho: Dietrich, Fairbanks, Crawford, Gilbert, etc. Charlo aparece al centro, rodeado de bellas bañistas. Todos juntos cantan el número de ritual: "Somos los gaa-gua-gua-gua, los adorados del mundo somos".

A todos se les distribuye reliquias de las bebidas antiguas, como *cocktail* y *high-balls*, para que brinden por Charlo y Washington Goldmayer. Por turno, las bellezas bañistas se acercan a Charlo y trañan de besarle. El se desembaraza de ellas modestamente y canta una canción que acabo de escribir y que comienza: "No me miren más, señoras". Las bellezas bañistas gritan: "¡Vivir sin él no es vivir!" y se arrojan una tras otra a la piscina. Las estrellas masculinas que llevan las etiquetas de Colman, Barrymore I y Barrymore II, se lanzan al agua y salvan a las bellezas bañistas. Entonces se sirven más *cocktails*. El coro íntegro salta a la piscina y empieza a gritar. Greeter Garbo, que ha estado patentando el desdén R, dice: "No me gustan estas cosas de Hollywood. Esto no es arte. Veinte mil dólares a la semana no bastan para justificarme. Me vuelvo a Suecia". Charlo se quita su sombrero cortésmente y Greeter hace el mutis R con la nariz levantada. Telón.

Ahora gira el escenario y aparece una decoración de aire libre mostrando el porche gótico de palacio de Washington Goldmayer. Greeter Garbo medita junto a un árbol. Charlo sale por la puerta del foro con una mandolina. Sin ver a Greeter, se sienta en los escalones y canta a la luna una canción que acabo de terminar: "Señora mía, ¿dónde estás?" Greeter le está oyendo cuando los agentes de publicidad de Washington Goldmayer entran por otra parte. Garbo espera hasta que acabe la canción, le tira un beso a la luna con la mano y hace mutis. Los del "balijú" se acercan a Charlo y le dicen: "¡Bravo, señor Charlochaplín! ¡Qué efecto tuvo la melodía! Green que Charlo le estaba cantando a Garbo una canción de amor ¿eh? Charlo se encoge de hombros y se vuelve para decirle adiós a Jackie Coogan—uno de los Jackies del cine de aquella época. Tenían también un perro llamado "Rin-Tin-Tin". Imaginate, Osvaldo. Podría sacarlo también. Qué material humano ¿eh? Charlo besa al perro, le acaricia al Jackie la cabeza, se encasqueta el sombrero y sale a dejar que Europa le admire. Telón.

Escenas de Londres. (Dibujo adjunto).—Charlo ha llegado a Inglaterra, y recibe los saludos de personajes famosos en el Savoy-Carlton Hotel. Presentes: Lu-



de un tipo alegre llamado Casanova, que recorrió todas las capitales de Europa haciendo el amor a emperatrices y bailarinas, aunque por los textos parece haber sido realmente un gran tipo.

Mi plan es hacer una obra que gire en torno a la más famosa personalidad mundial de aquella época. ¿Que quién es? Pues Charlochaplín, el chispeante cómico, A dondequiera que Charlo iba, las multitudes le seguían. Los críticos dicen que interpretaba el lado cómico de las luchas y amarguras de la Humanidad. Puede ser; pero ¿por qué no presentar a ese Charlo en un espectáculo musical con cinco escenarios giratorios?

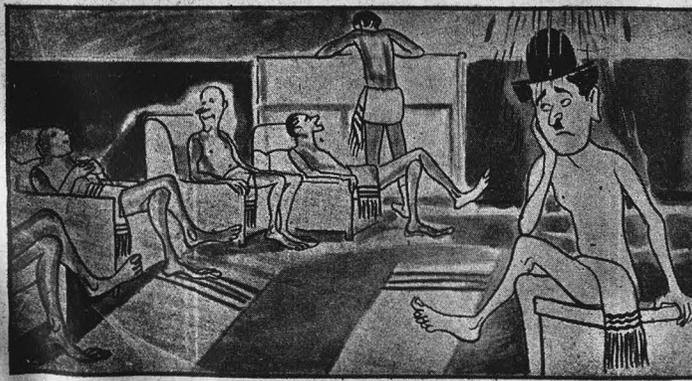
Tú te estarás diciendo, Osvaldo: "Bueno. Pero para producir dinero hace falta una vida íntima, una vida amorosa, y esa ¿dónde está?" Yo admito que Charlochaplín en su biografía no confiesa una vida amorosa espectacular, pero ¿por qué vamos a preocuparnos por eso? Tú, como em-

se de la pantalla llamada Tralula o algo parecido; puede ser que se llamara Lula. Podemos usarla como nuestro Número Tres.

Bueno, Osvaldo; todo esto que te estoy diciendo no es más que el esqueleto del primer argumento. Ya tengo listos varios dibujos que serán más elocuentes que las palabras. Charlochaplín emigró de Londres con un pobre muchacho con un solo traje muy zur-

que aquel apollado que usó para emigrar. Charlo quiere hacer por el mundo algo más que hacerle reír y está a punto de emprender un viaje alrededor del mundo.

Washington Goldmayer, presidente de la Gargantuan-Universal Balijú Pictures, Inc., ofrece una fiesta de despedida a Charlo. Podemos poner grandes columnas de mármol, estatuas desnudas, doce-



NOTA.—Los personajes, incidentes y complicaciones de esta sinopsis son perfectamente imaginarios y ajenos a la vida real.



la, sir Gerald du Maurier, George B. Shaw, H. George Wells, Noll Coward, Nell Wallace, Grace Fields, Mike Arlen, Charles Laugh-ton, la marquesa de Astor y otros Charlo continúa modesto pero pa-rece no sentirse a gusto; no le gusta la pompa y el lujo, él quie-re ir derecho al Corazón del Pue-blo, ¿eh? Mientras tanto las ce-lebridades charlan, asegurando que está secretamente comprome-tido con Greeter, los agentes de propaganda de Hollywood se han apresurado a despachar cablegra-mas. El no sabe cómo negarlo sin herir el amor propio de Greeter. Se vuelve a Lula y beben cham-paña. Entonces se levantan y ha-cen un número que se me acabe de ocurrir y que lleva por título "Vino, mujeres y canciones". Lu-la y Charlo han estado hablando de su arte, pero la gente cree que se trata de amor, ¿eh? Lula sa-le hacia el guardarropa de se-ñoras y a Charlo le preguntan si le gusta tanto como Greeter. El canta entonces un número llama-do "Qué feliz podría ser sin nin-guna". Telón.

Ahora cambia la decoración a los barrios bajos de Londres. Charlochaplin, vistiendo el traje que usó para emigrar, se escapó del Savoy-Carlton. Se detiene frente a tres bolas de cobre cuando el tío Landbury, miembro del Ejército de Salvación muy co-nocido en 1930, entra en escena, coloca en el suelo una caja de jabón y comienza a hablar acerca de la leche gratuita para los niños. Una banda de muchachos

reconoce de pronto a Charlo y le rodea. Este baila y canta un número que acabo de escribir, titulado: "Entonces yo era un muchachito, que afrontaba la lluvia y el viento...". El tío Landbury se apea de su caja de jabón y corre a saludar a Charlo. Telón.

Ahora gira el escenario para una corta escena en la que se ve a Charlo en Downing Street con sir Ramsay MacDonald, el primer ministro de Inglaterra. Charlo insiste en la leche gratuita para los niños, y sir Ramsay le promete que todo se arreglará. Se estrechan la mano y cantan el Himno Nacional Británico. Los ven-dedores de periódicos invaden Downing Street, gritando: "¡Extra! ¡Extra! La elección de Char-lo: ¿Greeter o Lula?" Charlo frun-ce el entrecejo, salta a un taxi y ordena que le lleven a la Estación Victoria. Telón.

Escena de Moscú (dibujo adjun-to).—Charlochaplin es huésped del dictador Stalin en un Congreso especial de Soviets Rusos reunido en su honor. Sube a un pedestal y dirige un discurso elevado a los comisarios. Stalin se impresiona tanto que ofrece renun-ciar a su dictadura y nombrar a Charlo Regenerador Universal. Charlo medita la oferta cuando el secretario de Stalin anuncia la llegada de la gran artista invita-da a ser estrella de una película nacional bolshheviki. Entra Greeter Garbo con un coro de bellezas soviéticas, un operador cinematográfico y los agentes de propa-ganda de Hollywood. Garbo salu-

da a Stalin, mientras que Charlo se mantiene inmóvil sobre el pedestal, queriendo confundirse con la estatua de Lenin.

Aquí, Osvaldo, pueden ponerle a Garbo, con el coro de beldades soviéticas, un gran número a solo titulado "Plan Quinquenal". No he escrito la letra todavía, pero las dos primeras líneas del coro serán: "¡Oh, tú, hermoso plan! ¡Oh, tú, maravilloso plan!" Char-lo se mueve sobre el pedestal a medida que Garbo despliega sus brazos al llegar a esas líneas. Sa-luda a Greeter quitándose el som-brero. Los agentes de propaganda de Hollywood corren a despachar nuevos cablegramas que se publi-carán con este título: "GREETER LLAMA A CHARLO HOMBRE HERMOSO Y MARAVILLOSO". El coro de bellezas del Soviet se co-loc a la derecha, frente a los Co-misarios, mientras Charlo canta un "speech" declinando con senti-miento la dictadura, porque su arte y sus complicaciones amorosas le impiden aceptarla. Greeter hace un gesto desdenoso y dice: "Yo creo que todo eso no es más que tontería".

Escenas francesas.—Charlochaplin se va a descansar sus nervios en la playa de Juan-les-Pins. La playa está materialmente cubierta de cuerpos que toman su baño de sol. Entre ellos los de George B. Shaw, Nell Wallace y varias duquesas y debutantes de Londres. Charlo, vestido exclusivamente con un pantaloncito monogramado y su hongo, entra pensativo. Saluda con la mano a los bañis-

tas, le tira de la barba a George B. Shaw, y se sienta sobre una roca, mirando al mar.

Entra Lula sin que Charlo la vea. Los bañistas se sientan, in-quietos, y Nell Wallace indica a Lula la espalda de Charlo. Esta se le acerca y le besa en el cuello. El se pone en pie de un salto, se quita el sombrero y empieza a cantar. Estoy escribiéndole una letra estupenda, Osvaldo:—"Me gusta estar a la orilla del mar". Al terminar el coro—"A la orilla del mar las chicas se van a tostar, se van a tostar, se van a tostar, tostaaaaa!"—Charlo pasea de un lado a otro frente a los bañistas, con las manos de Lula entre las suyas. Los cronistas sociales presentes en la playa anotan en sus carnets: "Charlo dice que le gusta el mar—y Lula". Telón.

Ahora aparece una decoración de París, donde se le hace una Recepción Nacional a Charlochaplin. Le reciben el presidente francés y otros personajes famosos como Mauricio Chevalier, Paul Poiret, Sacha Guitry e Iyonne Printemps (estos últimos tratan de no verse, porque están casados, ¿eh?) El presidente lee un discurso de bienvenida e invita a Charlo a aceptar la presidencia de la Academia Francesa. Charlo canta un número muy vivo que empieza "Paris, patria del amor y la risa". Al final del coro está a punto de aceptar la oferta, cuando de pronto ve entrar a Greeter y Lula, con los agentes de propaganda de Hollywood.

(Continúa en la Pág. 49).



por Justin S T U R M

Ilustrado por JAMES L. BILLMYER

En este cuento, desarrollado ingeniosamente a través de una interesante correspondencia, se plantea regocajadamente este problema: ¿Cuál es el tipo de marido que conviene a Helen, joven, rica, frívola, encantadora, con un gran sentido humorístico? ¿Será el joven de gran porvenir, reflexivo, serio, que puede llegar a ser alcalde o senador? "Helen quiere casarse" lo decidirá y lo hará sonreír.

New York, enero 3.

Mi queridísimo Fred:

Estoy tan excitada que apenas puedo escribir. Voy a explicarte. Creo que he conseguido de papá bastante. Desde luego que no me ha firmado promesa alguna, ni me ha autorizado explícitamente para que me case contigo, ni ha cancelado el apartamiento que reservó en el *Majestic*, que sale la próxima semana, y todavía piensa en llevarme en su viaje alrededor del mundo como medio de alejarme de ti. (Yo le he afirmado que no tengo deseos de ver el mundo como no sea en tu compañía.)

Así es que, como comprenderás, no está ganada aún la batalla. Papá ha mezclado en su modo de ver las cosas ideas pasadas de moda e ideas novísimas, y eso constituye una de las más grandes dificultades que se me ofrecen. El estima que dos personas deben amarse profundamente desde antes de casarse; en lo que, aunque sea una idea anticuada, acaso tenga razón. Pero también cree que dos personas no deben casarse si no tienen la misma posición, los mismos gustos, los mismos intereses, los mismos puntos de vista, y hasta idénticas las uñas de los pies. Al oírlo expresarse así me apresuré a comunicarle que las uñas de nuestros pies eran muy parecidas, y esa afirmación despertó en él ciertos recelos injustificados, ya que donde yo pude ver tus pies desnudos fué en la playa, naturalmente. Al explicárselo, olvidé que él no me había autorizado para nadar en tu compañía. Pero, de todos modos, ese detalle lo puse del mejor humor, y aproveché entonces para enseñarle por diez mil y una vez tu retrato; lo contempló durante largo rato, como si no lo hubiera visto nunca, y luego me preguntó *quién era tu barbero*. La pregunta me desconcertó un poco. Pero pronto caí en la cuenta de que en la oportunidad en que te fotografiaste lucías el cabello demasiado corto, y ese detalle le había llamado la atención desagradablemente. Con toda mi alma deseé que el retrato se hubiera hecho dos semanas después, para que tu cabello no hubiera estado recién cortado; pero mi impaciencia por tener un recuerdo tuyo era muy grande y comprendo que la falta, más que del barbero, era mía.

Después del asunto del retrato le pedí autorización para casarme contigo. Repuso prestamente que ni siquiera te había visto en persona, a lo que objeté que no había sido precisamente por culpa mía, ya que todo el mes pasado yo había estado insistiéndole para que me permitiera invitarme a pasar un fin de semana con nosotros. Me preguntó tu nombre por millonésima vez, y dónde tú vivías; y al informarle que residías en Filadelfia, me dijo que conocía a alguien en esa ciudad y que le escribiría pidiéndole informes sobre ti.

¡Si tú supieras cómo he tratado de recordar quien es esa amistad

de papá en Filadelfia! Sería una cosa magnífica para nosotros, tal vez, que tú pudieras conocer de quien se trata para que con toda rapidez pudieras enviarle un regalo, una caja de cualquier cosa, antes de que se sienta a contestar la carta de papá. O, si eso no fuera posible, amenazarlo seriamente. Pero ahí está la dificultad.

El nombre de ese amigo de pa-

pá es Willetts, o algo por el estilo. Wilson no puede ser, porque ya murió. Creo que debe ser Willetts, o acaso Winston. Bueno, que comienza con "W" y tiene dos sílabas. Ese dichoso señor y papá son muy buenos, amigos, y hasta creo que compañeros de la guerra. Supongo que se tratará de la guerra civil. ¿Sabes tú si cuando eso ocurrió papá tenía

edad suficiente para ser soldado? Averigüalo. Aunque también puede ser que ellos no hayan ido a ninguna guerra, sino que les guste hablar de asuntos bélicos. Estoy desesperada

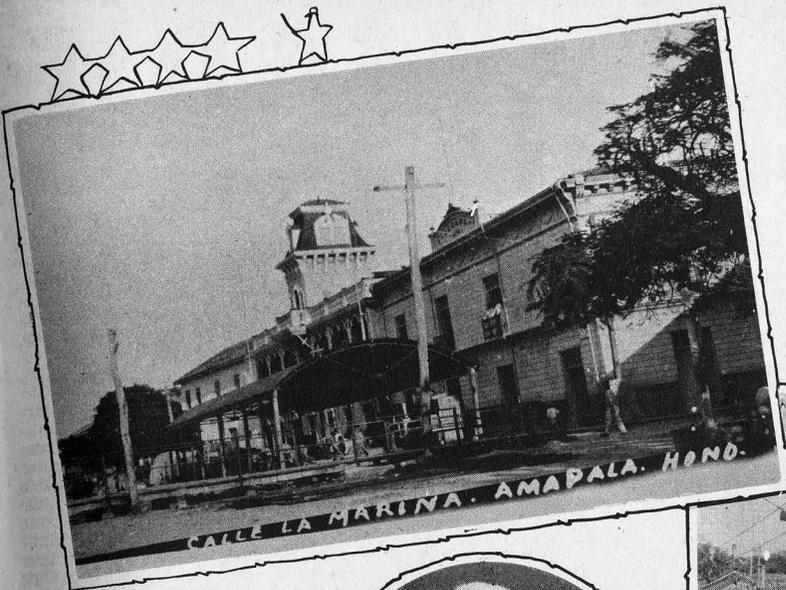
Sea Willetts o Winston, tú tienes que conseguir una buena carta de recomendación de él. Aunque papá tiene la idea de que aun no ha nacido el hombre que sea digno de casarse conmigo, opino que la recomendación de ese Willetts, o Winston, o como se llame, nos ayudaría mucho. Ahora bien, si no logras encontrar al amigo de papá, entonces nos casamos en seguida, que eso es lo que deseo ardientemente. Te amo, y sé que seremos muy felices. (Continúa en la Pág. 64.)



Los SUCESOS

d e

HONDURAS



La calle de la Marina, de Amapala, puerto que está en poder de los revolucionarios. (Foto Godknows).



General Francisco MARTINEZ FUNES, ex ministro de la Guerra, que asumió el mando del Ejército para hacer frente al movimiento liberal. (Foto Godknows).



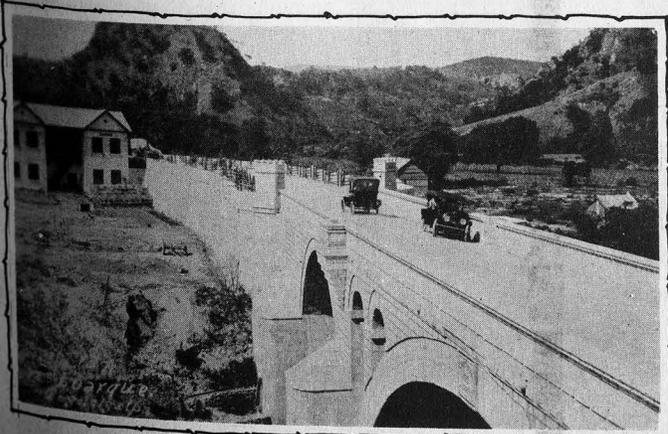
El puerto de Amapala, donde se han hecho fuertes los revolucionarios liberales. (Foto Gallardo).



El edificio de correos de Tegucigalpa, capital de Honduras. (Foto Gallardo).



General Eduardo ROSALES, segundo jefe de las tropas gubernamentales que recuperaron San Pedro Sula. (Foto J. A. Irias).



El puerto de Loarque, en la carretera del Sur. (Foto Herrera Z.)



Uno de los muelles de Puerto Castilla. (Foto Godknows).

El Hombre del ABRIGO AZUL

INTRODUCCIÓN

El cuento de "El hombre del abrigo azul" nos fue narrado a Markham y a mí por Mr. Philo Vance hace poco cuando estábamos sentados en una esquina del salón de descanso en el viejo Club Stuyvesant. Tratando el tema de la verdadera investigación policiaca contra las deducciones de los sabuesos de las novelas, Vance citó este famoso caso austriaco para probar que "la verdad es más extraña y a menudo más increíble que la ficción".

En mi libreta de notas escribí (tan exactamente como pude recordar) las palabras exactas que sirvieron a Vance de introducción a su narración del caso del "abrigo azul"; y las copia a continuación:

"Sepa usted, Markham, que la verdadera historia criminológica sobrepasa a los más altos vuelos de la imaginación del escritor de novelas. No sólo poseemos en los archivos de la Policía de Europa, complots criminales que sobrepasan el ingenio de los maestros de la ficción criminológica, sino que en materia de verdadera investigación policiaca nos encontramos casos que están a la par con los más grandes hechos de los más famosos "detectives" de la novela.

Consideremos, por ejemplo, el caso del hombre del abrigo azul, que ocurrió en Viena en los comienzos del siglo diecinueve. Es uno de los grandes casos de investigación clásica en la historia policiaca. Con sólo un indicio ligero la Policía capturó a uno de los asesinos más crueles y brutales de Europa.

Heinrich Jünemann, que resolvió el caso, esculpíose un nicho notable en la Galería de la Fama Detectivesca. Ningún sabueso de la ficción, desde el romántico monsieur Lecoq hasta el científico doctor Thorndyke, ha sobrepasado las deducciones analíticas y escrupulosas de este famoso detective austriaco".

No he intentado relatar la historia tal como Vance la narró, pero sí he escrito los hechos solamente, los cuales, en sí, me parece a mí, son suficientemente notables para merecer la presentación periodística.

S. S. VAN DINE.

En los comienzos del siglo diecinueve el abate Johann Konrad Blank, Consejero Imperial, era el profesor de Matemáticas de la facultad de Arquitectura en la Academia Imperial de Bellas Artes en Viena. Era un hombre de setenta años, una figura bien conocida en la alegre capital de Austria, amado y respetado igualmente por discípulos y profesores.

Antes había sido catedrático auxiliar en el famoso Instituto Pleban, y este hecho ayudó a la Policía a capturar a un asesino brutal porque en la clase del abate había habido un joven noble que más tarde había de desempeñar un papel sobresaliente y sangriento en la historia criminológica de la monarquía dual.

S. S. VAN DINE, creador de algunos de los cuentos más interesantes de nuestra época, declara que él no podría inventar un misterio tan desconcertante como este caso del hombre del abrigo azul. Nos lleva de indicio en indicio hasta la solución, considerada como una de las más grandes muestras de trabajo detectivesco en la historia de la criminología.

A las ocho de la mañana del día 14 de febrero de 1827, la clase de Arquitectura habíase reunido en la academia para su conferencia diaria; pero aunque el abate era tan puntual como un reloj, no se presentó a dar su clase. A las ocho y media, dos de los estudiantes, preocupados por la ausencia de su amado profesor, se dirigieron a su casa en 978 Johannestrasse, un piso nombrado zur eisernen Birn.

Subiendo directamente hasta el cuarto piso, donde tenía su domicilio, tocaron. No obtuvieron respuesta alguna, y volvieron a tocar. Con igual resultado; y entonces abrieron la puerta que no estaba cerrada con llave, y entraron.

Las cortinas estaban echadas, pero filtraban la suficiente luz para ver el cuerno del abate en el suelo del recibidor, cruelmente asesinado. Había recibido catorce heridas de instrumento agudo, de doble filo, siete en la cabeza, dos en el pecho, y cuatro en la parte inferior del cuerpo.

El crimen provocó tremenda sensación en Viena. El superintendente de la Policía, von Persa, en su informe al conde Sednitsky, jefe de la Policía Imperial, mostróse de una elocuencia poco acostumbrada.

"Resultando", escribía él, "después del descubrimiento antes mencionado, la Comisión de la Corte Criminal se ha excedido en su ardor, y la Policía no está dejando ni una piedra sin investigar para descubrir las huellas del autor de este hecho abominable, que ha llenado a todo el público del más grande horror y repugnancia".

Pero de acuerdo con las costumbres de aquel tiempo, los periódicos sólo publicaron una breve nota con la noticia de que el abate Blank había sido encontrado muerto y que las autoridades estaban investigando. En realidad, el "Wiener Zeitung", el principal diario de Viena, no dió a conocer al público el asesinato hasta nueve días después, y entonces, bajo el título de "Defunciones", sólo encontramos:

"Herr Johann Konrad Blank, abate, consejero, y profesor de la Academia Imperial de Bellas Artes (k. k. Akademie der bildenden Künste), de setenta años de edad, fué hallado muerto en su piso en esta ciudad el catorce de los corrientes, y su cadáver fué examinado por las autoridades el quince de los corrientes en el Hospital de la ciudad. (Allgemeines Krankenhaus)".

Europa en aquellos días carecía de la bendición de la prensa amarilla, y hasta los asesinatos se cometían con recato y dignidad.

Pero si Viena era en 1827 ultraconservadora periodísticamente hablando, poseía un departa-

mento de Policía que funcionaba con un ardor y habilidad que avergonzaria a los métodos perezosos y graves de nuestro procedimiento moderno. La manera en que fué tratado el asesinato Blank constituye una de las epopeyas más notables de la historia criminalista.

Desde el instante en que la Policía fué notificada, la investigación se puso en manos del consejero criminal (Kriminalrat) Heinrich Jüntmann, cuya actuación admirable y eficiente lo coloca entre los grandes detectives de todos los tiempos: Vidoc, Gustave Macé, Froest, Arthur Ward, Melville, Cappa y Breitenfeld.

Habiendo llegado al apartamento a las nueve A. M., encontrése con la dificultad de que el abate Blank, siendo de naturaleza retirada y algo mórbida, había siempre vivido solo y tenía pocos íntimos, hecho que fué confirmado por los estudiantes que habían descubierto al cadáver. Después de pesar la situación Jünemann adoptó la tentadora hipótesis del asesinato por robo, y siguió sus investigaciones sobre esta base.

Investigaciones realizadas en el lugar del hecho no le facilitaron ninguna información acerca de los medios de vida del abate. Blank había sido poco comunicativo con referencia a sus asuntos financieros, y Jünemann inmediatamente hizo una búsqueda minuciosa del apartamento en la esperanza de descubrir algún indicio. En un sobre viejo encontró un testamento de fecha noviembre 12 de 1826, junto con una carta dirigida al camarero de la Corte Imperial (Kaiserlicher Kammerdiener) Kaspar Kalb, que había sido nombrado albacea del abate.

Entre los bienes mencionados en el testamento encontrábase bonos oro del 7½%, cinco de ellos (números 14145, 25760, 89135, 191148 y 192511) de un valor a la par de 1000 florines cada uno; y dos (números 225 y 3475) de un valor a la par de 500 florines cada uno, un valor total a la par de 6000 florines (aproximadamente \$2400).

Estos valores no se encontraron en el apartamento.

Sin embargo, el cupón del bono número 89135, (vencido en abril 1, de 1827) fué descubierto en una pequeña caja de guardar papeles, y Jünemann llegó a la conclusión de que esta caja había sido también el depósito de los bonos mismos. Por lo cual remitió a todos los banqueros públicos y privados de Viena una lista de los bonos extraviados, con instrucciones de que se le notificara en seguida que cualquiera de ellos apareciera.

A las pocas horas un banquero privado nombrado August Wedl informó que, el día anterior, fe-

brero 13 a las tres de la tarde había comprado a un desconocido cinco de los bonos extraviados, y que, poco después por la tarde, un joyero nombrado Wenzel Johann Swoboda le había vendido los otros dos bonos de la serie. El recibo de los primeros cinco bonos había sido firmado, "Johann Hose", y la dirección añadida era la "Weinhaus". Wedl, sin embargo, no pudo dar una descripción satisfactoria del hombre.

Esta información no sólo confirmó la teoría de Jünemann del robo como motivo, sino que ayudó a fijar la hora del crimen. Sin duda que el abate Blank había sido asesinado antes de las tres de la tarde del día anterior. Una investigación entre los residentes de las casas donde vivía el abate estableció la hora como la una y quince de la tarde.

Ludwig Raby, quien por espacio de veintitrés años había limpiado el apartamento de Blank diariamente de diez a once y media de la mañana, declaró que el abate había regresado de la Academia exactamente antes de las once y media y que se había sentado cómodamente en el recibidor con un libro.

En el tercer piso del edificio, directamente bajo el apartamento de Blank, vivía el profesor Riepl. Jünemann preguntándole a la cocinera de Riepl, supo que aproximadamente a la una, un hombre había tocado en la puerta y había hecho preguntas acerca de la situación del apartamento de Blank. Ella había dirigido al desconocido hacia el piso de arriba, y no había pensado más acerca del episodio hasta veinte minutos más tarde, cuando oyó un ruido en la escalera.

Asomándose a la galería vió al mismo hombre recoger su sombrero y bastón de los escalones, donde evidentemente se le habían caído, y salir apresuradamente de la casa.

Al pedirle una descripción del hombre, no pudo recordar ningún detalle con excepción de que usaba un abrigo azul.

El profesor Riepl, la siguiente persona que interrogó Jünemann, dijo que a la una y quince de la tarde, él y su esposa, estando comiendo, habían oído un sonido martilleante en el piso de arriba, como si alguien estuviera dando en el suelo con un martillo de madera. Le había dicho a su esposa: "¿Qué diablo está haciendo el abate?"

Dos hermanastras, Franziska Renaty y Anna Heyder, que vivían en el cuarto piso, le dijeron a Jünemann que habían visto a un hombre con un abrigo azul tocar en la puerta del abate Blank a la una de la tarde, y que también habían visto cómo abandonaba el apartamento en un estado más o menos desarreglado veinte minutos después. Había resbalado, se le cayeron el sombrero y el bastón, los recuperó y continuó su huida.

Jünemann practicó investigaciones en el restaurante donde Blank hacía sus comidas, y supo que el abate no se había aparecido por allí aquel día. Así se es-

por S. S. VanDINE,

el famoso creador
de *Philo Vance* •



tableció de modo definitivo que el crimen había ocurrido casi exactamente a la una y quince de la tarde del día 13, y que un hombre vestido con un abrigo azul había sido el asesino.

Wedl, el banquero, fué interrogado de nuevo, y bajo la repregunta de Jünemann recordó que el vendedor de los bonos vestía un abrigo azul.

Debe anotarse aquí que estos abrigos azules eran en aquel tiempo la última moda en Viena. Llegaban hasta las rodillas y tenían una capa larga y superimpuestas varias capas más pequeñas, o cu. i. s. Los usaban todos los elegantes de la época, y eran considerados como señal de bienestar y elegancia. Pero después del juicio del asesino del abate Blank se conocieron con el nombre de "capas del patíbulo" (*Galgenmantel*), y pasaron de moda.

La tarea de Jünemann, con este ligero indicio, no era fácil, porque había cientos de dueños de abrigos azules iguales en Viena; y su problema se dificultaba más por el hecho de que el abate Blank había vivido una vida retirada y casi no tenía conocidos o amigos. Pero Jünemann convirtió este mismo obstáculo en ventaja.

A causa de la naturaleza morbida y desconfiada del abate era razonable suponer que no habría

admitido prontamente a un extraño en su apartamento. La puerta del piso no había sido forzada, y Jünemann con razón llegó a la conclusión de que solamente un conocido podría haber cometido el crimen. Además las dos hermanastras habían visto al hombre del abrigo azul tocar en la puerta, hecho que revelaba la seguridad del visitante de que sería recibido.

Sin embargo, investigaciones cuidadosas no pudieron descubrir a una sola persona conocida del abate perteneciente a la clase social elegante, y que probablemente usaría uno de los abrigos tan en boga. El nombre "Johan Hose", firmado al pie de los recibos de venta de los bonos, era por supuesto, un nombre falso.

Aquella noche Jünemann visitó al camarero de la Corte Imperial Kalb, que había sido nombrado albacea en el testamento de Blank, y aquí entró en posesión de otro ligero indicio. Kalb era contemporáneo de Blank, y los dos hacia cuarenta años que eran amigos. Pero a pesar de esto visitábanse poco. Una de esas raras visitas había tenido lugar el día anterior al asesinato cuando el abate fué a casa de Kalb para pedirle le devolviera una cajita de guardar papeles que había confiado al cuidado de su amigo. (Continúa en la Pág. 54),

ilustrado por **FRICO TOMASO**.

CÓMO EN 1889 los ESTADOS UNIDOS NEGARON a los CUBANOS su CAPACIDAD; INSULTARON su VIRTUD y DESPRECIARON su CARÁCTER

por Enrique Alejandro DeHERMANN

TERMINADA la Guerra de los Diez Años con la Paz del Zanjón, vivió Cuba un período de relativa calma política, alterado apenas a mediados de 1879 por el frustrado movimiento conocido por la *Guerra chiquita*; período—del 68 al 78—durante el cual se consagraron los cubanos a reparar los males y daños materiales de la revolución, que a los daños morales era imposible buscarles remedios, pérdida por completo la confianza en las promesas españolas; período de descanso y preparación para la nueva lucha que había de emprenderse, ahora desde dos campos—el autonomista y el revolucionario—y durante el cual estuvieron descartadas las soluciones anexionistas.

Durante ese período nacieron a la vida pública, en el mismo año de 1878, los dos partidos políticos que habían de disputarse el futuro del país: el Partido Liberal Cubano, llamado después Autonomista, y el Partido de la Unión Constitucional, con las aspiraciones respectivas, el primero, de lograr libertades, justicia, gobierno propio, bajo la bandera española, y el segundo de impedir a todo trance, apoyado por muchos de los gobernantes peninsulares, concesiones ni mejoras para la Isla.

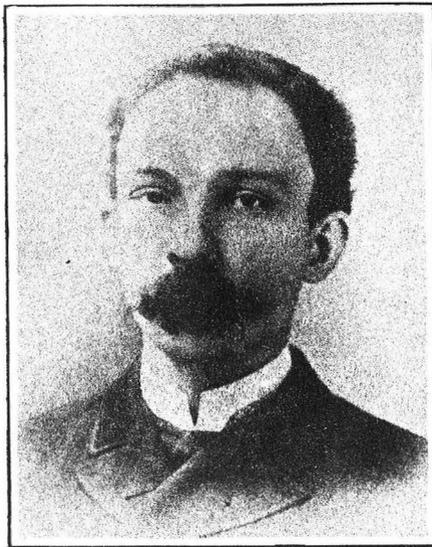
¿Resultado de esta lucha? La extinción de la esclavitud, la aplicación a Cuba de la Constitución española, como una provincia más, poniéndose en vigor para la Isla los Códigos vigentes en la Península; el aumento de la producción agrícola e industrial, principalmente la azucarera; la concertación del tratado de reciprocidad con los Estados Unidos.

En este período se constataron también varios hechos que habían de influir poderosamente en la historia futura de la Isla. Es el primero, la pérdida para el cubano de gran parte de la tierra y la economía, sacrificadas durante la guerra de los Diez Años en aras del ideal revolucionario, al abandonar los patriotas sus negocios y sus propiedades y ser devastadas las fincas y las industrias de los nativos—mambises, indiferentes o españolizados—por la tea incendiaria de la revolución. Fué así que el cubano, dueño hasta el 68 de la tierra y la economía, al querer arrebatar de las manos españolas el gobierno y administración de la Isla, no lo pudo lograr, y perdió, además, el dominio y disfrute de aquellas poderosas fuentes de riqueza que antes poseía.

Y españoles y cubanos, se encontraron durante este período de 1878 a 1888 con otro hecho no menos trascendental: que España, poseyendo aún la Isla, había dejado de ser la metrópoli económica de Cuba, desplazada por los Estados Unidos, de cuyos intereses y necesidades dependería en lo venidero la riqueza o la miseria de la Isla.

Como bien claro puede verse, si grave era para España en 1888 su situación respecto a Cuba, más grave era aún para los cubanos, verdaderos parias en su propia tierra entonces y en el mañana, condenados siempre a la triste suerte de colonos, y sin más esperanzas en el futuro, que cambiar de dueño, pasando de las manos despóticas de los gobernantes españoles a las manos explotadoras del imperialismo capitalista yanqui.

Así habrían de emprender los cubanos la nueva lucha por la independencia. Los autonomistas, equivocados en creer, por un lado, que dentro del régimen español podría lograrse libertad y justicia, ceguera inconcebible en los dirigentes del autonomismo, que por su capacidad intelectual y su conocimiento de la historia de España y de Cuba debían estar convencidos de la gran verdad que vio claramente, ya en 1829, y expuso en *El Habanero*, Félix Varela: que de los gobiernos de España no podrían alcanzar los cubanos lo que no gozaban los españoles, ni derechos, ni libertad, ni justicia, por la perogrullada de que nadie da lo que no tiene.



MARTÍ

Retrato hecho en Nueva York en la época en que escribió su admirable artículo "Vindicación de Cuba", refutando la tendencia anexionista y defendiendo a sus compatriotas del despreciable concepto en que eran tenidos por la prensa mantenedora de las dos tendencias políticas yanquis.

Y equivocados también en lo económico, porque España, aun queriéndolo sus gobernantes, no podía dar a los cubanos la soberanía económica de la Isla, que le había sido arrebatada por Estados Unidos.

Los revolucionarios sufrían el trance doloroso de necesitar en su campaña emancipadora acometer una doble conquista: la del poder político y administrativo que España poseía; la del poder económico que ya había pasado a Estados Unidos. De manera que aun ganando la guerra a España, no serían dueños de Cuba. Martí tuvo la clara percepción de este problema en sus dos fases, y en toda su obra revolucionaria no pierde de vista un solo momento la imprescindible necesidad de conquistar para los cubanos tanto la emancipación política de España, como la emancipación económica, de los Estados Unidos. Muerto Martí, se perdió el único gran cerebro de la revolución, el único estadista genial. Sólo quedaron soldados heroicos y admirables soldados, que no vieron más que el cese de la dominación española, la bandera de la estrella solitaria en el Morro y el Himno Bayamés, tocado libremente en el campo y las poblaciones. El Delegado que substituyó a Martí, sólo era un buen maestro de escuela, un honradísimo guardador de los fondos revolucionarios y... un americanizante, ya desde 1877 (*Cartas Desde el Castillo de Figueras*) hasta 1906. (demanda de intervención yanqui y negativa a todo arreglo con los liberales y a entregar el gobierno a un cubano). Desastrosa consecuencia de todo esto es la actual *República*, de bandera e himno, colonia económica yanqui.

Ya vimos en otro artículo de este estudio cómo se desvanecieron bien pronto las esperanzas de algunos cubanos en que el nuevo presidente de los Estados Unidos, Benjamin Harrison, y su secretario de Estado, James G. Blain, se ocuparan del problema de Cuba, llevando adelante la empresa de anexarse, como Estado, la Isla. Así también quedaron convertidas en corteses palabras de un delegado, según igualmente expusimos, las posibilidades de que en la Primera Conferencia Panamericana, reunida ese año en Washington, se tratara de la libertad de Cuba.

Pero ello no fué obstáculo para que por cubanos y norteamericanos se agitase de nuevo la idea anexionista.

Por parte de los cubanos, así lo prueba el editorial de *El País*, de La Habana, de 31 de enero de 1890, reproducido por J. I. Rodríguez en su *Anexión de Cuba*, y en el que se declara: "que la idea anexionista va ganando terreno en esta Isla es un hecho que nadie puede negar", explicándose que la propaganda tiene sus raíces "en los desaciertos de nuestro Gobierno, siempre mal inspirado; en la decadencia de nuestra riqueza por la falta de estímulos y exceso de tributos; en la centralización, que cohibe la espontaneidad local, y disponer de nuestra suerte y fortuna sin nuestra cooperación; en los encontrados sentimientos y opuestos intereses que la dominación colonial ha creado, quebrantando la unidad moral y económica de nuestra sociedad y dando margen a la mutua desconfianza y al general descontento; en que ya flaquea la esperanza en mejores días, pues tiéñense por incurables los vicios de nuestra administración, nacidos de causas remotas y próximas, llamadas a perpetuarse; en los temores de diverso género por las graves mudanzas que puedan sobrevenir en la situación política de la metrópoli y que habrían de trascender a la colonia, alarmando a los conservadores, si aquellas fueran radicales, e irritando a los autonomistas, si reaccionarias; finalmente, en la comparación entre un gran pueblo vecino, libre cual ninguno, de inmensos recursos, de pasmosa prosperidad y del cual depende nuestra existencia en el orden económico, y un país empobrecido moral y materialmente bajo el peso de sus desdichas y de opresivas cargas fiscales, sin porvenir cierto, a merced de lo imprevisible, mal gobernado y hondamente dividido".

Ante este cuadro pavoroso, vuelven la apatía y flaqueza cívica a apoderarse de muchos cubanos, que se agrupan bajo la bandera anexionista, encontrando en la anexión el camino más fácil, rápido e incruento de resolver sus males y problemas, agobiados además por el "destino manifiesto" que a Cuba espera de caer tarde o temprano en manos de los Estados Unidos. Los autonomistas refutaron, de acuerdo con sus ideas, este nuevo brote de la tendencia anexionista, señalando el camino de la evolución como el más adecuado para llegar, bajo la bandera española, al gobierno propio y resolver la situación cubana.

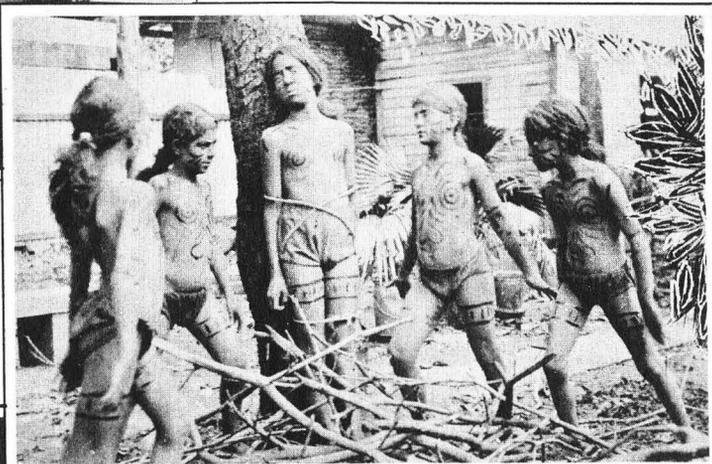
No menos que en Cuba, se agitaba en Estados Unidos, según anticipamos, la tendencia anexionista. Y en el periódico de Filadelfia *The Manufacturer*, inspirado y escrito por los líderes del Partido Republicano, se publicó un artículo, el 16 de marzo de 1889, "¿Queremos a Cuba?", denunciando que se afirmaba con alguna insistencia que "el Gobierno actual considerará seriamente el proyecto de invitar a España a que venda la Isla de Cuba a los Estados Unidos". Reconoce el articulista los beneficios materiales que esa adquisición supondría para Estados Unidos, pero duda del resultado de la tentativa dada la pésima calidad de la población cubana, blanca y negra, calificando a los cubanos de "nada deseables", con todos los defectos de la raza paterna, más el afeminamiento, la pereza, la moral deficiente, la incapacidad para la ciudadanía, falta de fuerza viril y de respeto propio. Eso, los blancos. Los negros "están claramente al nivel de la barbarie" y "el negro más degradado de Georgia está mejor preparado para la presidencia que el negro común de Cuba para la ciudadanía americana". No ve el articulista otro remedio para facilitar la anexión que "americanizar a Cuba por completo, cubriéndola con gente de nuestra propia raza", pero aun así considera el peligro de que con la vida y clima de Cuba, esa raza degeneraría. (Continúa en la Pág. 50)

P O R la REPÚBLICA



PINAR DEL RIO.—Señoritas del coro de la ermita de la Caridad, que cantaron la misa al aire libre en el festival del Sanatorio de la Colonia Española. Al centro, el director, Rev. Padre Feltú, y el organista, señor Ruiz. (Foto Especial).

CAIBARIEN.—La nueva directiva de la Asociación de la Prensa de Caibarién. Presidente: Vicente **TREO RIVERO**; vicepresidente, Arturo **MARTINEZ ILLA**; secretario, Aurelio **BANZO BOLAÑO**; vicesecretario, Manuel **MENEDEZ OSSORIO**; tesorero, Oscar **SANCHEZ GOMEZ**; vicesesorero, Clemente **ORAMA MOLINA**; vocales, Marino **TAMAYO DIAZ**, Juan **SANCHEZ BALDRICH**, Francisco **NIETO** y Samuel y Amado **MORALES PUÑAL**. (Foto Martínez Illa).



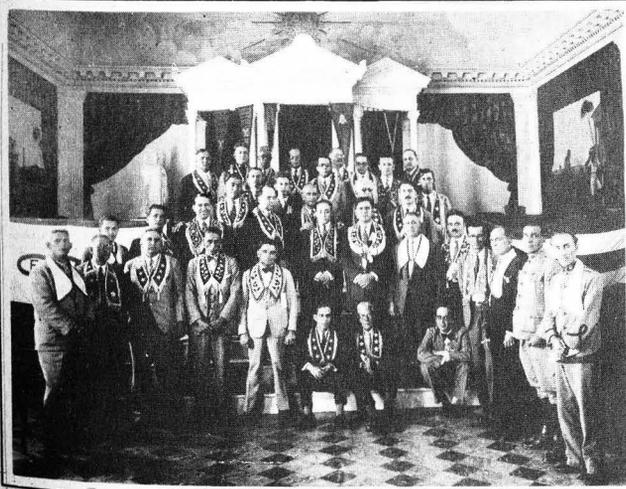
SAGUA DE TANAMO.—Grupo de niños que representó el suplicio de Huetey, en la velada de la Colonia Española, a beneficio de los damnificados de Santa Cruz del Sur. (Foto Oliver).



SANTIAGO DE CUBA.—Carlos F. **PERRERA**, electo presidente de la Asociación de Reportéres de Santiago de Cuba. (Foto Buendía).



SANTIAGO DE CUBA.—Carlos F. **PERRERA**, rodeado de su comité electoral después de las elecciones en que obtuvo el triunfo. En primer término, sentado, el veterano fotógrafo **MOISES**, uno de los primeros reportéres gráficos de Cuba. (Foto Godknows).



CIEGO DE AVILA.—La Gran Logia de Cuba de la Orden Independiente de los Odd-Fellows de Cuba, reunida en el templo de la Logia Masónica de Ciego de Avila para dar comienzo a sus labores. (Foto "La Moderna").



El Misterio de la Carta Equívoca

Ilustrado por Adolfo Galindo

por Walter S. MASTERMAN

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Sir James Watson, secretario del Interior, es asesinado misteriosamente en su biblioteca particular. Cuando, avisados por misteriosa llamada telefónica, acuden Sinclair, superintendente del Scotland Yard, y su amigo Collins, detective amateur, encuentran el cadáver con una herida de bala, encerrado herméticamente en la biblioteca, sin posible salida para el asesino. Entre tanto, desaparece el empleado de confianza de Sinclair, llamado Lewis, sobre quien recaen las sospechas de aquél. Collins, por su parte, ha hallado en el suelo de la biblioteca, donde se cometió el crimen, una tarjeta firmada por Sanders, secretario particular de Watson, rogándole una entrevista, pero no se la ha querido enseñar a Sinclair. Al ir al campo a darle la nueva a la hija de sir James, se entera de que Sanders es novio de aquella, contra la voluntad del padre, que tuvo diversos altercados con su secretario por esa causa, y averigua, también, que sir James tiene un hijo a quien, por su mala cabeza, echó, en otro tiempo, de su casa. De regreso a Londres y cambiando impresiones en casa de Collins, éste y Sinclair, creen oír un ruido el primero, y al acudir a la puerta de su apartamento, halla el corredor desierto, pero en el piso hay un papel, en que se lee dice que ambos son unos idiotas y que siguen pistas erróneas en su investigación del crimen; practicada más tarde la investigación judicial, no puede acusarse a nadie por falta de pruebas, y Collins averigua por el ama de llaves de sir James, la señora Simmons, que el día del crimen Sanders estuvo a ver al secretario, quien no lo quiso recibir, desahuciándose entonces el joven, por debajo de la puerta, la tarjeta que ya conoce Collins. Dias después, un loco se declara autor de la muerte de sir James, y aunque Sinclair, y Collins están seguros de que no es el culpable, el comisionado de Policía, Boyce, lo acepta como tal. Resuelto a hacer investigaciones por su cuenta, el joven aficionado regresa a la casa de campo de la señorita Watson, donde están ya Sanders y el abogado de la familia, el viejo Allery, cuya conducta reticente llama la atención de Collins. Un día el criado, John, cree ver a su amo vivo en el corredor; y en la noche, Collins, que sospechaba algo raro en la casa, se tropieza con Sanders, quien, revolver en mano, amenaza con matarlo, pues asegura haberlo oído conversando con Mabel en la alcoba de ésta. Más tarde se descubre que Lewis es el hermano de Mabel, nombrado sir Ronald, y Collins y Sinclair van a la quinta de aquélla, de donde a invitación de Collins, parten éste y sir Ronald en automóvil para Londres, lo que hace que el superintendente, desesperado, acuse al joven detective amateur Collins, de ser el autor del crimen. Después de exponer minuciosamente las razones que le inducen a esta acusación, ni Allery ni Mabel lo creen, y la joven lo acusa de mentiroso.

CAPITULO XVII

La Carta Equívoca

EN la quietud de la noche se oyó el ruido de un automóvil. Sinclair se dirigió a la puerta y aguardó.

La máquina emergió de las tinieblas y se detuvo frente a la entrada. Del interior salió Sanders con el rostro torvo y contrariado. Sin decir una palabra se encaminó a la casa y penetró en el comedor. Allery estaba sentado en el mismo sitio, en que permaneciera inmóvil toda la velada. Sanders se quitó su enorme sobretodo, sacó el revólver y lo arrojó sobre la mesa.

—Denme un trago,—dijo.—Estoy muerto.

—Cuéntenoslo todo,—pidióle Sinclair, sirviéndole un vasito de cordial y entregándole.

—¿Dónde está Mabel?—inquirió Sanders dirigiéndose a Allery.

—Fué a recostarse, pero dijo que la llamaran cuando hubiera noticias. Envié por ella en cuanto oí el ruido del auto.

Mabel entró a poco demacrada y pálida. Vestía un negligé.

—¿Y bien?—preguntó con voz opaca.

—Todo ha terminado. Perseguí a la máquina en que huían, pero no tuvimos la menor probabilidad de alcanzarla. En la pequeña aldea de Paston distinguimos a muchos hombres en grupo, lo que nos pareció extraño a esa hora de la noche y por casualidad se nos ocurrió que tal vez habría sucedido algún percance. Parece ser, según nos contestaron, que una máquina se había volcado en la curva. ¡Un vuelco trágico!

—¿Y el señor Collins?—preguntó la muchacha.

—Yo creía que su primer pensamiento debía ser para tu hermano,—contestó Sanders.

—Acaba de contárnoslo todo,—terció Allery con gravedad.

—Me complace poder decirles que Watson está sano y salvo y apenas ha recibido alguno que otro rasguño. Yo mismo lo vi y vendrá para acá en cuanto preste declaración a la Policía. El inspector Miles nos alcanzó, y pronto traerá a Watson para acá.

—¿Y el otro?—inquirió Allery casi con un murmullo.

—¡Muerto!—contestó solemnemente Sanders.

El silencio fué interrumpido por los sollozos de una mujer. Mabel se había dejado caer en el sofá y lloraba amargamente. Sanders fué a acercársele, pero Allery le hizo señas de que la dejara.

—Déjala,—dijo.—Todo esto le ha deshecho los nervios.—Y volviéndose a la muchacha le aconsejó con dulzura:—Mejor es que te vayas a la cama; déjame llamar a tu vieja nodriza.

La anciana y fiel sirvienta había estado vagando por la casa toda la noche. En cuanto la llamaron entró, echó un brazo por el cuello a la afligida joven, y se la llevó de la estancia en que se hallaban.

—Ya está aquí—exclamó Allery poniéndose en pie de un salto al oír el ruido de una máquina. Watson, y el inspector entraron, el primero muy pálido y cariacontecido.

—Tremendo accidente, señor—dijo el inspector a Sinclair.—Seguramente irían con una rapidez vertiginosa. Tengo declaraciones firmadas de todos los testigos.

—Gracias, Miles,—contestó Sinclair sirviéndole una copa.—Mañana te mandaré a buscar, pues

habrá que redactar un informe. La cosa es más seria de lo que tú te supones. Por el momento lo discreto es guardar silencio. ¿Comprendes?

—Muy bien, señor,—dijo el otro guiñando casi un ojo y retirándose.

En la habitación reinó por un instante embarazoso silencio.

—Sea cual fuere el significado de todo esto,—manifestó Watson,—para mí es un enigma.

—¿No le dijo nada Collins en el camino?—preguntó Sinclair.

—No; vino y me dijo que era absolutamente necesario que fuéramos a Londres en el acto. Añadió que el honor del nombre de mi padre estaba en peligro, y que había que guardar secreto, especialmente de la Policía. Insinuó que se trataba de algo misterioso y oculto relacionado con la vida pasada de mi padre. Insistió de tal manera, que lo seguí ciegamente.

—Pues ha escapado usted de milagro,—declaró Sinclair.—En opinión mía, Collins fué el asesino de su padre.

—¿Cómo!—exclamó Watson dando un salto en su asiento.

—Todos los demás aquí presentes se muestran escépticos respecto de mi criterio; no pueden creerlo. Todo depende de un documento que dijo su padre haber escondido... Me lo manifestó en una carta que me escribió el día antes de su muerte.—Y sacando la carta del bolsillo se la entregó a Watson que la leyó con aire de asombro.

—Pero yo no comprendo esto. Dice que la ocultó en el mismo lugar en que una vez guardó su testamento en presencia mía...

—Exactamente.

—Entonces, ¿por qué quería Collins ir a Londres?

—Supongo que para apoderarse de ese documento,—contestó Sinclair.

—Pero si no está allá, sino aquí—afirmó Watson.

En medio del mayor silencio se levantó y se encaminó a la chimenea. Al llegar a ella corrió un poco el retrato de sir James y corriendo luego un tablero de la pared metió la mano en el hueco que quedaba al descubierto y sacó unos papeles que llevó junto a la luz.

Uno de ellos era un polvoriento sobre, atado y sellado. El otro era nuevo.

Alzando el primero dijo Watson con cierta emoción:

—Cuando tuvimos nuestra última entrevista en esta misma habitación, antes de partir yo para Sudamérica, mi padre me dijo que había hecho un testamento desherándome y se lo había entregado al señor Allery, ¿no es así?

—Precisamente—contestó Allery.—Yo traté de disuadirlo de que hiciera semejante cosa, a pesar de la opinión que tenía yo entonces de usted, pero sir James no quiso escucharme.

—Pues bien,—continuó Watson,—me dijo también que había hecho otro testamento con fecha posterior a la del primero. "Voy a

ocultarlo aquí", me dijo. "Nadie sabe la existencia de este escondite, y yo te la comunico confiado en tu honor. Si regresas habiéndote redimido, y con una conciencia limpia, si vivo aún, sacaré de aquí este testamento y lo haré público. Si he muerto puedes hacer uso de él si crees que lo mereces". Era un hombre raro y tenía ideas curiosas, pero siempre fué absolutamente justo.

—Eso explica el testamento que hizo hace poco, volviéndolo a usted a su gracia,—manifestó Allery.—Ahora lo veo todo claro.

—Pero, ¿y el otro documento?—preguntó Sinclair impacientemente.—Nosotros, desde luego, suponíamos que estaba en la casa de Londres. Yo creí que él lo tendría consigo, y, evidentemente, Collins opinaba igual.

Watson cogió el sobre y rompió el sello.

Dentro había un papel doblado, que desdobló con cuidado y colocó sobre la mesa.

La expectación era general e intensa.

La luz caía de lleno sobre el escrito y los hombres se inclinaban hacia adelante para distinguir las palabras. Talmente parecía que el occiso estuviera con ellos, pronunciando desde la tumba su terrible acusación.

Watson leyó con voz firme:

"A mi hijo.

"Mi queridísimo hijo:

"Si alguna vez llegas a leer esta carta ya yo habré pasado del mundo de los vivos y no me volverás a ver más. Hace años que peno por verte, que lo deseo ardentemente, y con amargura me he arrepentido del raptó de cólera mía que te apartó de mi lado, aunque en aquella época yo creía que estaba actuando en bien tuyo. Ruego a Dios que estés todavía vivo y que puedas regresar para ocupar aquí el lugar que te corresponde.

"Sobre esto no puedo escribir más, pues el tiempo apremia. Pende sobre mí una terrible amenaza, y creo que de un momento a otro puedan privarme de la vida. Seré breve.

En mi capacidad de secretario del Interior, me he visto obligado a enterarme de los más tremendos secretos de crímenes y criminales.

"Entre los problemas más sorprendentes e insolubles de los tiempos modernos, se encuentra la personalidad de un criminal extraordinario, verdadero maestro en esas malas artes, un chantagista, falsificador y truhán cuya astucia diabólica ha evadido completamente a la Policía. Hasta su nombre y su residencia eran del todo desconocidos, si bien ha usado diversos alias con fines de chantage. Parece que conoce todos los más sórdidos secretos de la alta sociedad.

—Webb o Atkins,—dijo lleno de excitación Sinclair.—El hombre que hace años estamos procurando descubrir.

—Prosiga,—suplicó Allery.

"Haces unos días recibí una carta de Sylvester Collins, el conocido investigador, que estaba

dedicado a descubrir al referido criminal. Muchas personalidades me habían suplicado que localizara a ese hombre puesto que el muy canalla les hacía la vida insupportable. Collins me prometió enviarme un informe sobre el particular. Cuando abrí la carta que me mandó, me pareció que el mundo se me venía encima, y durante unos minutos no pude ni concertar mis pensamientos. En vez de la carta que yo esperaba, me mandó un documento escrito a máquina y dirigido al duque de..... exigiendo el inmediato pago de una gruesa suma, y amenazándolo, en caso de negarse, con enviar a la duquesa un documento acusatorio, de la peor especie.

"Estaba escrito en un papel corriente, sin dirección alguna, pero dando cuidadosas instrucciones sobre cómo debía entregarse el dinero en París.

"Aun entonces no capté todo el significado de lo que leía. La nota me había sido enviada a mano, de parte de Collins, pero pocos minutos después recibí una carta, enviada también a mano, del señor duque, conteniendo la carta que yo esperaba de Collins, la cual, según me decía Su Excelencia, evidentemente se la habían mandado por equivocación. Sólo quedaba una explicación por improbable que pareciera. Las dos cartas procedían de la misma persona.

"En seguida me dirigí a casa del duque, y de un modo estrictamente confidencial le conté lo que había sucedido. El a su vez me contó toda la terrible historia.

"Aquel hombre, Webb—Julian Webb—había estado explotándolo, esquilmandolo, secándolo como cuando se chupa una naranja.

"Desde luego, que yo pude haber llamado a la Policía, pero tan terribles eran los secretos que se hubieran puesto de manifiesto, tal el escándalo que se habría provocado, que escogí el otro camino.

"Ya sabía yo el riesgo que corría, de suerte que cualquier cosa no me cogía de sorpresa. Envié a llamar a Collins y le enseñé la carta y le expuse la situación. Traté de engañarme, negándolo todo. Yo a mi vez le dije francamente que si ponía el asunto en manos de la Policía, como era mi deber, aquello significaría para él la deshonra y muchos años de trabajos forzados; pero que yo estaba dispuesto a evitar el escándalo para lo cual le proponía dejarlo salir del país después que me hubiera entregado los documentos comprometedores. Le informé que una vez que se hubiese marchado, pondría el asunto en manos del Scotland Yard como era mi deber. Me pidió una semana para pensarlo y disponerlo todo.

"Mañana viene a verme en mi casa de la ciudad, y ha convenido en traer los documentos.

"Me doy cuenta de que, para un hombre como ese, es insupportable la deshonra y la fuga, y mi vida se halla en un grave peligro. Le he prometido, tal vez con un poco de precipitación, no revelar nada hasta haberlo visto, de suerte que no puedo dar ningún paso, por lo cual me limito a escribir esta carta y ocultarla donde sólo tú lo sabrás, y si regresas podrás conocer lo que le ha ocurrido a tu padre.

"Si todo sale bien, yo mismo destruiré esta epistola cuando el peligro haya pasado.

"No puedo escribir más. Si al-

guna vez leyeres ésta, sabrás cómo debes actuar.

"Adiós, hijo mío, y piensa bien de tu padre, que te trató con aspeza pero siempre te ha querido entrañablemente.

"Cuida de Mabel. Si muero, es mi deseo que se case con Eric, que es por todos conceptos un buen muchacho. En este asunto he sido muy egoísta.

James WATSON.

Al fin se aclaraba el misterio. Todos los circunstancias permanecieron un rato sumidos en sus pensamientos.

Ronald sepultó la cabeza entre las manos.

Allery rompió el silencio. Inclínandose hacia Sinclair, le tomó la mano y le dijo:

—Le pido a usted mil perdones. Tenía usted razón y nosotros estábamos equivocados, pero ¿quién lo había de sospechar?

—No tiene usted que pedir perdón ninguno, señor Allery,—contestó Sinclair.—A mí la cosa me produjo una conmoción terrible, y como ya les dije, hasta anoche no me hice definitivamente a la idea de que ese hombre era el criminal. Ahora lo veo todo bien cla-

ro. Collins no tenía la menor intención de marcharse al extranjero. Le pidió a sir James una semana con el fin de madurar sus planes, porque jamás se ha proyectado un asesinato más astuto y más bien hecho. La visita de la tarde, con todas sus precauciones, le era absolutamente necesaria, para poder narcotizar a su víctima, aunque no puedo explicarme cómo se las arregló para hacerle beber el whiskey en que había puesto la droga. Probablemente le prometió aceptarlo todo, hacer lo que sir James quisiera, pues de otra suerte el señor secretario habría inmediatamente notificado al Scotland Yard. Supongo que sir James aceptaría las razones del otro, y Collins le diría que iba a buscar los documentos. Cuando se hubo marchado, sin duda que alguna aprensión saltaría a sir James. Tal vez se sintiera con inexplicable sueño y comenzaría a sospechar de las verdaderas intenciones del sujeto. De todos modos, escribió la carta que me mandó a mí y que, como ven ustedes, no infringía su promesa.

—Hay una posibilidad que vie-

ne muy bien con la audacia de ese tunante,—dijo Allery.—Es muy posible que Collins se haya jugado el todo por el todo a la probable casualidad de que sir James se tomara un trago de whiskey después que él se hubiese marchado. Hay drogas estupefacientes que no tienen ningún sabor y que muy bien pueden ponerse inadvertida en cualquier vaso. Ustedes recordarán que la habitación estaba en la penumbra. Voy a darle la noticia a Mabel. Es preciso que ella sepa la verdad. Mejor es que yo sea quien se lo diga,—y miró para Sanders.

Sin pronunciar otra palabra salió de la estancia.

—¿Qué va usted a hacer respecto de todo este asunto?—preguntó Ronald volviéndose para Sinclair.

—Tendré que informarle minuciosamente a Boyce, y desde luego que hay que exonerar a Jackson; mas espero que no se hará nada en definitiva. No se conseguiría más que sacar a luz el escándalo que sir James dió su vida por evitar, y ya el criminal está fuera del alcance de la ley. No veo que

(Continúa en la Pág. 58.)



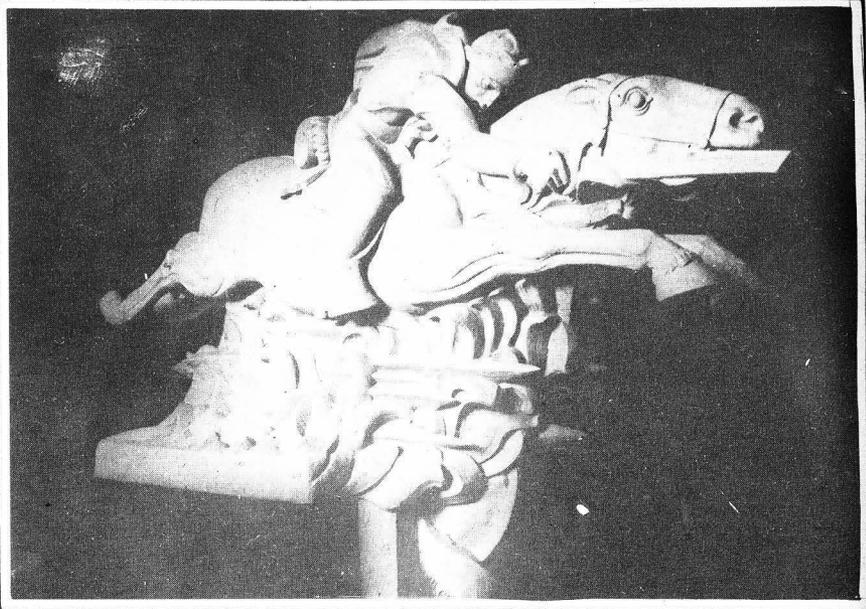
OTTIE NANA SZZO



La señorita Rosa Amelia RODRIGUEZ CACERES, que recitó admirablemente en la función celebrada en el Teatro Riviera a beneficio de la cocina gratuita que sostiene el Obispado de La Habana.
(Foto Rembrandt)



omasita NUÑEZ, popular cantante cubana, que es obteniendo grandes éxitos en sus conciertos por radio.



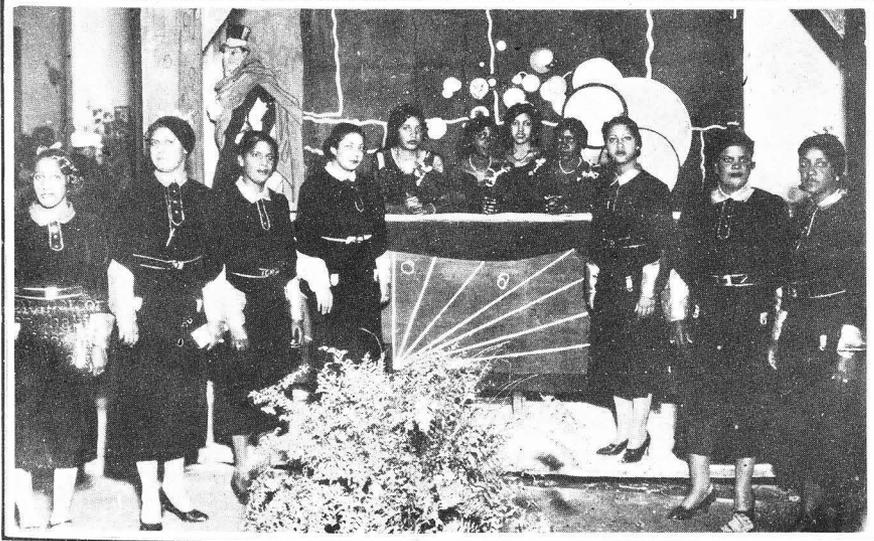
Remate escultórico del monumento al Soldado Invasor, que se erigirá en Matanzas por iniciativa de la Asociación de la Prensa de Cuba, y que ha sido ejecutado por el admirable escultor cubano Juan José Sicre.
(Foto Godknows).



ENHART, caricato jamoso, aplaudido por el público habanero en tantas temporadas, y que ahora ha vuelto a triunfar en Cuba gracias a la diligencia y actividad de nuestro primer empresario teatral, Ramiro de la Presa.
(Foto Jehefé).



La Abuelita Zapatona, que ha sido objeto de un homenaje simpático en la pasada semana.
(Foto Godknows).

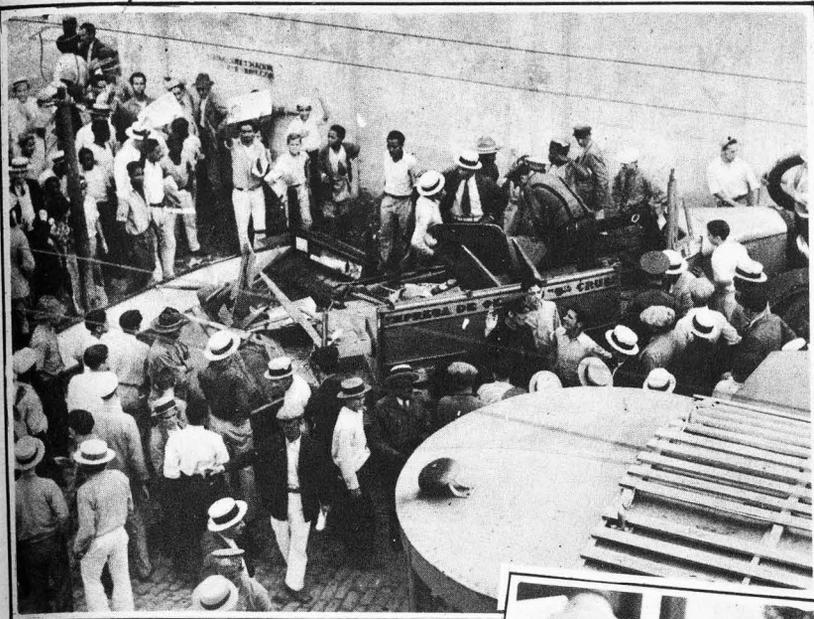


Uno de los puestos de la verbena celebrada por el Club Antilla, de La Habana, para recibir el Año Nuevo.
(Foto Pegudo).



Roberto VAZQUEZ que acaba de ofrecer una exposición de paisajes en el Círculo de Bellas Artes, logrando elogios de la crítica.
(Foto Brent).

¡3 MUERTOS! ¡14 HERIDOS!



Al mediodía del lunes 2 chocaron un tranvía de la Harena Electric y un ómnibus de la línea de Santa Cruz del Norte, en la esquina a la Calzada de Cristina y la calle de Pila. La violencia del choque fué tal que el ómnibus fué totalmente destruido, perdiendo la vida tres de sus pasajeros y quedando heridos catorce más entre pedazos de madera, cristales rotos y hierros retorcidos. Las declaraciones de los testigos lanzan la responsabilidad del accidente sobre el chófer del ómnibus, que procedió al parecer con notoria imprudencia. Pero aún así es imposible negar que el estado deplorable de la Calzada de Cristina, que no tiene un metro cuadrado de pavimento sin bache, contribuyó a determinar el trágico suceso. Asimismo la tolerancia que muestran las autoridades con las empresas de ómnibus, irrespetuosas de las reglas del tránsito, tiene también su parte de responsabilidad en este choque trágico, ocurrido en un punto céntrico de la ciudad, donde ni ómnibus ni tranvías deben marchar a velocidades mortíferas...

(Fotos Funcasta.—Cortesta de "Heraldo de Cuba").

Policías y paisanos retirando los cadáveres de las víctimas de entre los restos del ómnibus número 21 de la empresa Santa Cruz del Norte.



Joaquín R. RODRIGUEZ, chófer del ómnibus, a quien se atribuye la responsabilidad de la tragedia.



Daniel RIVERA, motorista del tranvía número 630, puesto en libertad por el juez.



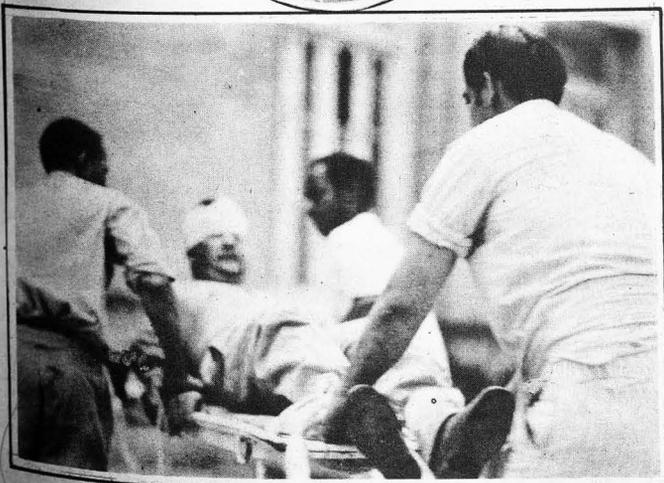
La plataforma delantera del tranvía número 630, de la línea Jesús del Monte-San J. de Dios, contra la cual se estrelló el ómnibus.



Esteban MARTINEZ, pasajero del ómnibus, lesionado en el choque.



El conductor del ómnibus, C. VILLALONGA, con el niño Rolando CARRERAS y su mamá, que recibieron lesiones en el choque.



Uno de los heridos graves al ser trasladado a la sala de operaciones del Hospital de Emergencias.

ULTIMA CENA

por André Birabeau

—ENTONCES, mi pobre Bourdinnet, ¿es la última vez que cenas con nosotros?
 —Sí, la última vez. Bourdinnet acaba de ser jubilado, y no es con los pocos miles de francos de pensión que le corresponden, que puede seguirse viviendo en París. Ya, con los treinta y seis mil anuales que ganaba hasta ahora, los Bourdinnet vivían precariamente. El, su esposa, una hija y una madre anciana. ¡Piensen ustedes!... Por ello han decidido trasladarse a un pueblecito lejano. Se marchan pasado mañana.

—La última vez. ¡Bebamos champaña! ¡Bebamos!
 Bourdinnet lanza una mirada a su esposa: ¡otra vez lo del champaña! Ambos protestan:
 —¡No! ¡No!

Pero el señor Herbecourt responde con una carcajada sonora:
 —¡Sí! ¡Sí! ¡Ya saben ustedes que mis medios me lo permiten!
 Los Bourdinnet intercambian una nueva ojeada: ¡otra frase bien conocida! Ya sabemos que Herbecourt las soltará todas esta noche. Más tarde, dirá al camarero: "Le recordará usted a Francis que no guarde el automóvil: debe llevar al Sr. y a la Sra. Bourdinnet". ¡Pobres gentes! ¡Es menester que, por una vez, no necesiten subirse a un tranvía! Como también es necesario que sepan lo que es el champaña. Llegan hasta obligarlos a servirse dos veces de cada plato. "¡No te dé pena, Lucía, que esto te dará salud". Y, después de la comida, el señor Herbecourt dice siempre, abriendo la caja de puros: "Guárdese uno en el bolsillo, Bourdinnet; se lo fumará usted por el camino".

Es la vulgar, siempre verídica y tan terrible historia de dos matrimonios amigos, de los cuales el uno es rico y el otro es pobre. Las mujeres se conocieron primero. Denise y Germaine, son dos amigas del colegio que han soñado juntas en el Príncipe Azul. Pero quien vino para la una como para la otra, no era ni príncipe ni azul. Sólo que a Denise le tocó Herbecourt, un hombre hábil, y a Germaine, Bourdinnet, un temeroso de la vida. Un día Bourdinnet ha necesitado una recomendación. Germaine le ha dicho: "¡Aguarda! Me dicen que mi amiga Denise, de quien te he hablado tantas veces, tiene un marido muy influyente, que conoce a mucha gente; ella no puede rehusarme ese servicio. Nos queremos muchísimo". Las mujeres volvieron a verse. Se besaron. Durante una tarde entera, se dijeron: "¿Te acuerdas de esto?... ¿te acuerdas de aquello?", y finalmente: "¡Desde luego! todo lo que quieras. Y para empezar vas a venir a comer a casa, una noche, con tu marido. Será una comida íntima..."

Así se instituyó una costumbre. Los Bourdinnet iban a comer, una vez al mes, a casa de los Herbecourt. Los Herbecourt invitaban por bondad, con todo lo que de egoísta vanidoso cabe en una caridad. Los Bourdinnet acep-

En este finísimo cuento, firmado por un maestro del relato breve, el autor nos pone en presencia de un drama psicológico, latente entre dos familias amigas, y que viene a resolverse del modo más inesperado. Una verdadera sorpresa espera al lector, en las últimas líneas de este texto.

taban las invitaciones, un poco por interés, pero movidos sobre todo por ese curioso sentimiento al cual se debe que muchas gentes no logran romper un hábito, aunque les haga daño. Además, los Herbecourt, ricos de segunda mano, ricos solamente ante los ojos de los pobres Bourdinnet, estaban encantados de ver, de cuando en cuando, a aquellos inferiores: para ellos constituían una unidad de comparación.

Y ahora, hace veinte años que esto dura. Más de veinte años que, las noches en que regresan de esas comidas, Germaine y Bourdinnet no logran dormirse hasta las dos o tres de la madrugada. Aquello comienza cuando suben la escalera; aquello continúa mientras Germaine se quita el corsé; aquello dura aún en el lecho, cuando ambos esperan, lado a lado, la llegada de un sueño que sus pensamientos hacen huír. "¿Viste el modo con que nos miraron los pies cuando entramos?... ¡Somos gente que no tiene automóvil! ¡Temen que les manchemos sus alfombras!... ¿Oíste la frase de Denise sobre su servicio de mesa? ¿Y oíste lo que le contesté?... ¡Ah! ¡Sí! yo no tuviese la esperanza de casar mejor, gracias a ellos, a nuestra Lucía!... Además, no creas nada:

¡viven cómodamente, pero nunca juntaron un centavo!"

¡Más de veinte años de humillaciones, de rencores, de sonrisas! Más de veinte años, durante los cuales Bourdinnet ha celebrado bajamente los chistes imbéciles de Herbecourt, durante los cuales Germaine ha tenido que admirar las sortijas de Denise y dar su opinión sobre los vestidos comprados por ella. ¡Y Lucía no se ha casado!...

—La última cena... Pasado mañana estaremos a muchos kilómetros de distancia los unos de los otros... Mi palabra, Bourdinnet, que los echaremos de menos...

¡Desde luego! Siempre necesita uno a alguien que sea más pequeño... para creerse grande... ¡Es sincero! Y siente por ellos una visible conmiseración.

—Vamos, Lucía, deja que llene tu copa... Sirvase más pescado, Germaine... Sin duda, mi pobre Bourdinnet: la vida está mal combinada... No es usted tonto; tiene instrucción; usted merecía una posición brillante... Pero, no se deje abatir demasiado por su retiro a la provincia. ¿No?

No ha soltado la botella. Inclina la cabeza con lástima. Pero

interrumpe su discurso porque, después de un timbrazo, se ha escuchado un ruido en el vestíbulo. La puerta se abre, y el camarero anuncia:

—Es la madre del Sr. Bourdinnet. Pero la madre del Sr. Bourdinnet ha entrado ya. Está jadeante, congestionada. Tartamudea:

—Mil perdones por molestarlos... Pero no hubiera podido esperar... Hijos míos: ustedes heredan la fortuna de tío Alfredo. ¡Más de dos millones! ¡Sin contar la residencia en Cannes!...

—¿Cómo?

Los Bourdinnet han palidecido. Los Herbecourt abren la boca. Ahora todo el mundo pregunta a la vez. La pobre anciana sólo logra repetir incansablemente la misma historia: un empleado de notaría acaba de llegar a la casa, procedente de Cannes. Volverá mañana en la mañana. Le ha contado todo. Ella quiso esperarlos. Pero ante la magnitud de la noticia... no ha podido resistir la tentación... Quiso que lo supieran inmediatamente... Ha venido... Y repite siempre: "Más de dos millones... Más de dos millones".

De pronto hay un silencio, en medio del cual Herbecourt vuelve a colocar la botella sobre la mesa.

Bourdinnet mira a su mujer, sonriente: "¿Y bien Germaine?" Ella responde: "¡Tuvimos suerte!" Sin más. Dignamente. Y los Herbecourt se muestran más sorprendidos aun por esa tranquilidad, esa sencillez... La señora de Herbecourt exclama, con voz demasiado fuerte: "¡Qué contenta estoy, amigos míos!" Herbecourt, más cándido, sólo logra repetir: "¡Esto sí que está bueno! ¡Esto sí que está bueno!", y, por hacer algo, vuelve a tomar la botella. Bourdinnet concluye tranquilamente:

—Pero... que esto no nos impida terminar la cena...

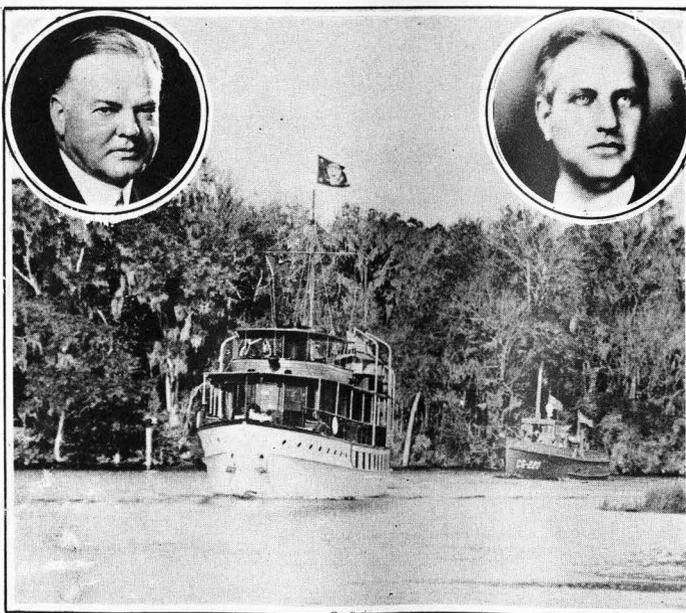
Todos rien. Fuerte. Pero no con todas las ganas. No por mucho tiempo. Los Herbecourt piden detalles acerca del tío Alfredo. Y después preguntan: "¿Qué harán ustedes ahora?" Bourdinnet responde distraidamente: "¡Ya veremos!" Y Germaine añade: "Hay que pensarlo". ¡Ah! Esa gente es sorprendente. La riqueza no se les sube a la cabeza. Súbitamente, se han acostumbrado a ella. Como si siempre se hubiesen mostrado dignos de la fortuna. Marido y mujer, los Herbecourt contemplan de pronto la mesa, los muebles, con idéntica mirada: modesta de pronto, empobrecida...

La cena se termina rápidamente. La sobremesa no se prolonga.

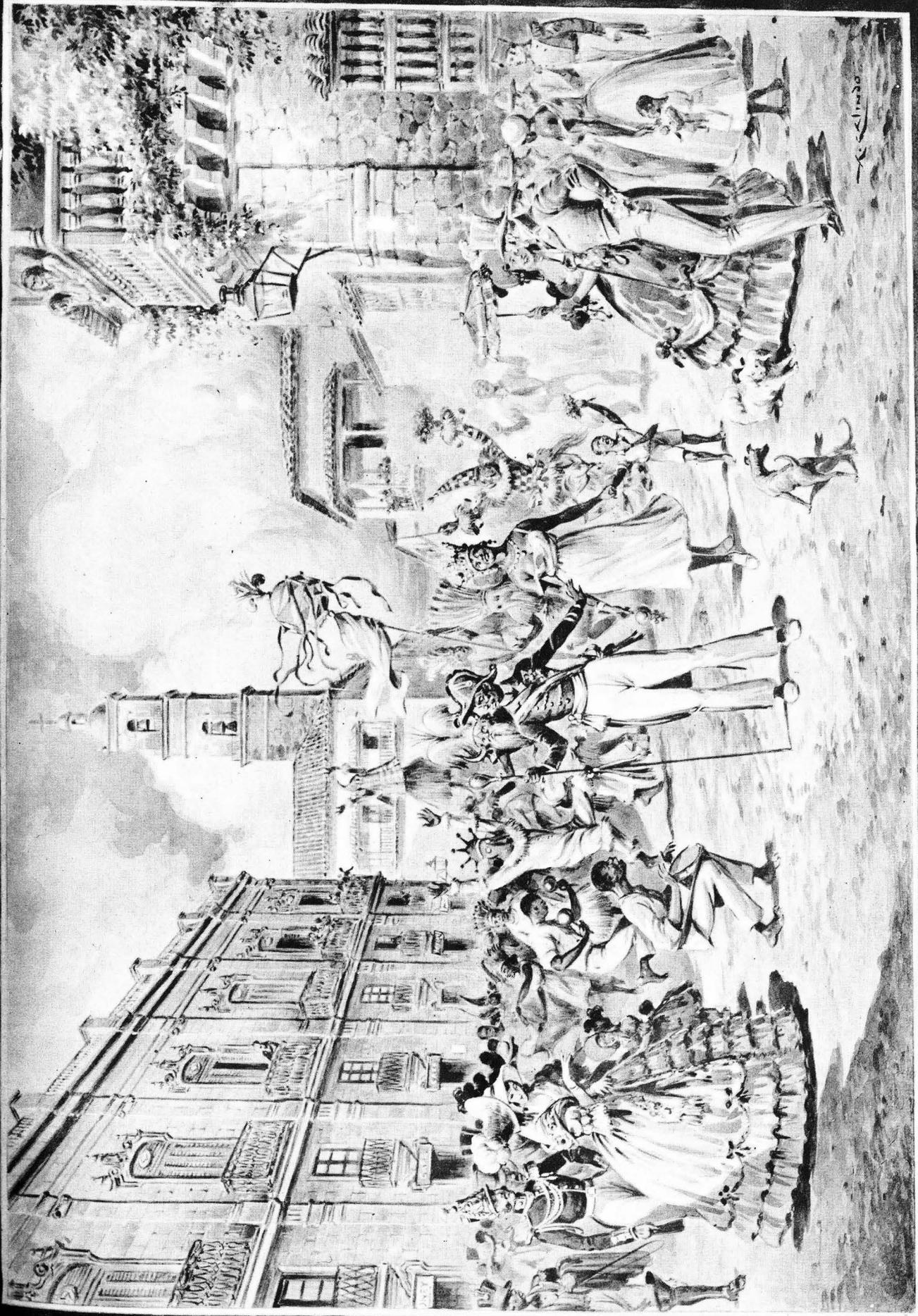
—A causa de mamá,—dice Bourdinnet,—no debemos volver demasiado tarde...

Y los Herbecourt no insisten en demorarlos. Una atmósfera de felicitaciones suele ser tan difícil de soportar como una atmósfera de pesame... Y la última frase de Bourdinnet, inclinándose ante la caja de puros, es:

(Continúa en la Pág. 47)



EL PRESIDENTE HOOVER EN LA FLORIDA
 El yate presidencial "Sequoia", batiendo al tope la insignia del presidente Hoover, recorre los estrechos canales floridanos escoltado por un guardacostas, durante la excursión marítima que trajo al jefe del Ejecutivo de los Estados Unidos hasta las aguas del Caribe. En los círculos: el presidente Herbert C. HOOVER y el embajador de los Estados Unidos en La Habana, señor Harry F. GUGGENHEIM, que hizo un viaje desde nuestra ciudad hasta Miami para entrevistarse con Hoover.
 (Foto International).



EL DÍA DE REYES EN 1837 (Ilustración de A. Galindo)

GRA- FI- CAS



Sidney PICKER, secretario y gerente de exportación de la Crystal Corp.; Luis SESSMOR, jefe de ventas de dicha compañía, y su representante en La Habana, Julio MAECUS, presidente de la General Distributors, Inc., reunidos para preparar la campaña de ventas y propaganda de los productos de belleza "Outdoor-Girl" en 1933.



Lita Enhart

AMPLIFICACION
Foto Roch
54 MIGUEL 35

Lita ENHART, linda actriz de la Compañía de Alegría y Enhart que el formidable Ramiro de la Presa ofrece al público habanero. (Foto Roch).



DEL COLEGIO DE BELEN.—El Rey de los Inocentes rodeado de sus ministros y pajes. Al fondo, Santa Clara que hizo la proclamación. Los distintos papeles los desempeñan los niños Humberto ESTEVEZ, Manuel LOPEZ, Luis ENTRIALGO Y AIXALA, Antonio GONZALEZ MORA, Juan COSTA, Eusebio COTERILLO Y CERVA, Federico LINNER, Carlos ALVARE, Gastón JUSTIZ, Juan GONZALEZ y Luis RIPOL.

KING
NOCENT!



Asistentes al banquete homenaje ofrecido por el establecimiento "La Filósofta" a sus empleados y colaboradores en el "roof garden" del Hotel Plaza.



LOS NAVIEROS EN EL PRESIDENTE.— "Cocktail party" ofrecido por la señora de DESCHAPELLES, "manager" social del Hotel Presidente, a un grupo de consignatarios de buques de La Habana.





Señoritas alumnas del colegio "María Luisa Dolz" que en reciente función a beneficio de los damnificados de Camagüey, caracterizaron la criolla "En Cuba nací", del maestro Arturo Guerra. (Foto Yo).

ACTUALIDAD NACIONAL

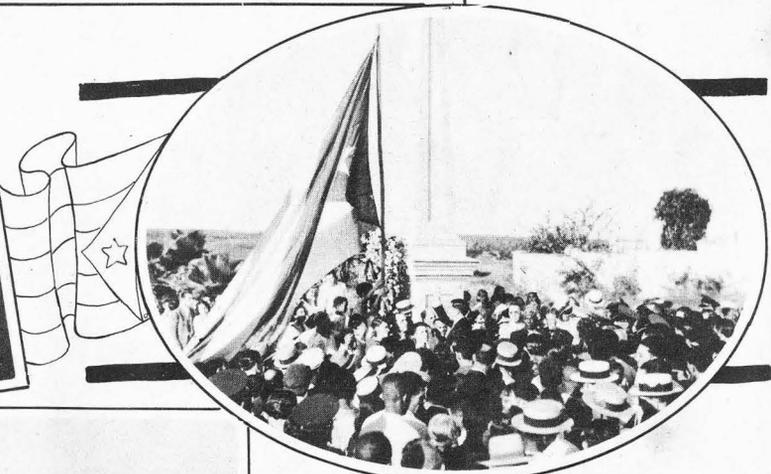


Ofelia RODRIGUEZ ACOSTA, novelista y periodista de fibra, que acaba de recoger en un folleto su interesante conferencia "La Tragedia Biológica de la Mujer", leída en el Lyceum. (Foto Godknnows).



El señor César SAN PEDRO, director de "El Sol", de Marianao, al salir del castillo del Principe en compañía de los miembros de la Asociación de Reporteros que obtuvieron su libertad. (Foto Pegudo).

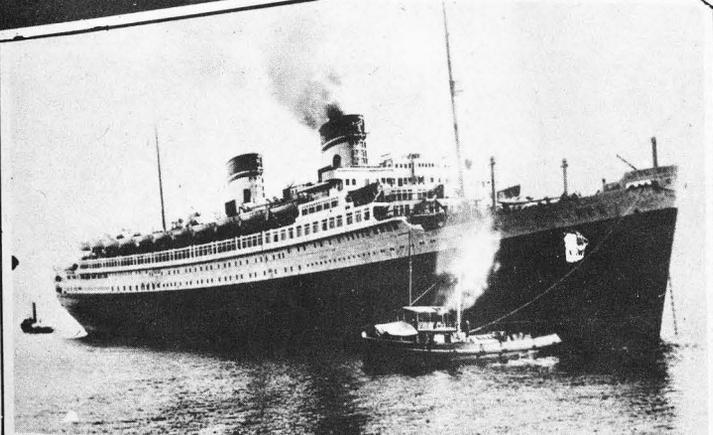
Argelio PUIG JORDAN, de 18 años de edad, estudiante, que falleció el lunes 26 del pasado diciembre en el Hospital Militar de Columbia después de esfuerzos desesperados por salvarle la vida. Foto Fancasta. Cortesía de "Heraldo de Cuba".



Concurrentes al acto conmemorativo del suplicio de los mártires de La Hata, celebrado el 26 de diciembre pasado junto al obelisco de Guanabacoa. (Foto Pegudo).



El transatlántico "Rex", de 50,100 toneladas, orgullo de la marina mercante italiana, fundado el domingo en la bahía de Matanzas. El "Rex" es uno de los buques mayores del mundo y el mayor que se ha construido después de la guerra. El "Normandie", francés, es la réplica de París al reto de Roma... (Foto Especial).



El capitán Colón ELOY ALFARO, ministro del Ecuador en Panamá y Centroamérica, que acaba de visitar La Habana. El distinguido diplomático es hijo del gran amigo de Cuba general Eloy Alfaro. (Foto Godknnows).



EL DESFILE DEL AÑO 1932

¡OLA VAYA! Ya se fué. Peor no pudo haber sido — dice Massaguer al enviarnos su desfile.—Y agrega:—De izquierda a derecha, tenemos a Roosevelt, el vencedor de Hoover; detrás a Diego Rivera, que sigue pintando para los yankees. La mano en alto pertenece a Mussolini, que tiene "bajo el ala" al rey Vittorio Emmanuele, y a su derecha está Gandhi. Vienen luego cuatro alemanes: el ex Kaiser, que aspira a volverlo a ser; el "junker" von Papen, el anciano presidente Hindenburg y el histriónico Hitler.

El mexicano que saluda es el nuevo presidente Rodríguez; a su derecha está John Bull, satisfecho de

haber pagado sus deudas de guerra, aunque se ha quedado sin una libra. Con su sombrero de copa, saluda Jimmy Walker, ex alcalde de New York y siempre amigo de Betty Compton. Luego tenemos a Lebrun, nuevo presidente de Francia, y a Maciá con su estatuto. El del revólver en la sien, es cualquier amigo nuestro, después de leer las cotizaciones del azúcar, y el que persigue a los nobles chupeteros es don Niceto I, de España. Le siguen Stalin, con su Plan Quinquenal; G. B. Shaw dando la vuelta al mundo; el galante rey Carol; con el duque de Alba Julia, y Rockefeller Jr. machacando al espantapájaros de la ley

P O R M A S S A G U E R





GBS

ROCKFELLER HIJO

FREY BELLÓ

M. A. AGUIAR

SANTOS MANDEL

REY MANDEL

DOUMER

ZIEGFELD

LOE MASSAGUER

MELCHER

PLAN QUINQUENNA

SOCIÉTÉ DES NATIONS

PA LA BASURA

1933

1932

TUTO

ESTR

ROBERTO SOTO

vuelve

a CUBA

La Compañía de Revistas Mexicanas de Roberto Soto, que ofreció hace años en Martí una temporada inolvidable, vuelve a Cuba después de una turné triunfal por toda la América. Roberto Soto debutará en el Teatro Nacional el viernes próximo con una revista portentosa: "México es así". Embajadores y gobiernos realizan con éxito la obra de penetración e inteligencia entre los pueblos hermanos de la América española. Pero la verdad es que nada contribuye tanto al conocimiento mutuo y a la buena amistad de los pueblos como este intercambio artístico que se realiza con las turnés teatrales por la América.



Anita RUANOVA, tiple cómica de la compañía de Roberto Soto. (Foto Godknows).



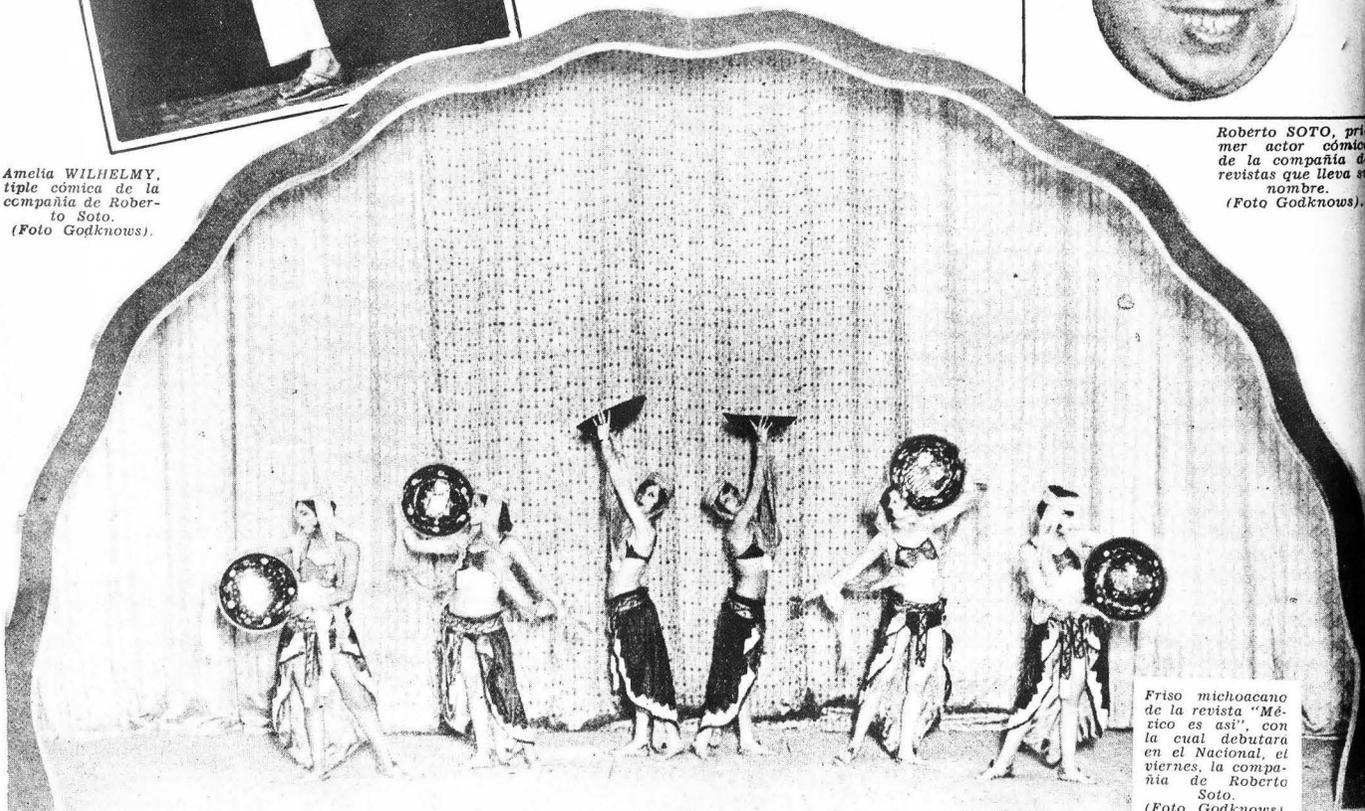
Amelita WILHELMY, tiple cómica de la compañía de Roberto Soto. (Foto Godknows).



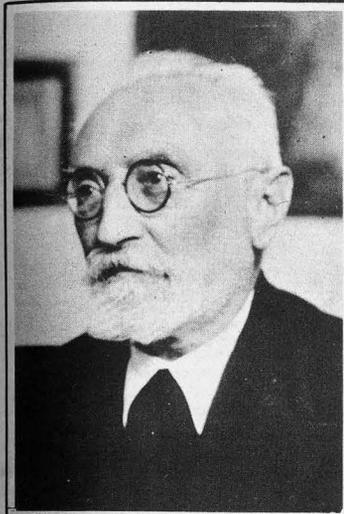
Consuelo QUIRÓS, tiple cómica de la compañía de Roberto Soto. (Foto Chic).



Roberto SOTO, primer actor cómico de la compañía de revistas que lleva su nombre. (Foto Godknows).



Friso michoacano de la revista "México es así", con la cual debutará en el Nacional, el viernes, la compañía de Roberto Soto. (Foto Godknows)



MADRID.—Don Miguel de UNAMUNO, profesor de Salamanca, diputado, que ha sido electo por unanimidad académico de la Lengua Española.

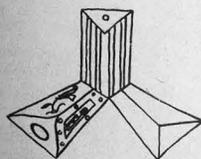


ALCALÁ DE HENARES.—El presidente de la República, don Niceto ALCALA ZAMORA, presidiendo el acto celebrado en el paraninfo de la Universidad compiutense después de la colocación de la primera piedra del manicomio provincial A la derecha del presidente está el jefe del Gobierno, don Manuel AZAÑA; a la izquierda el ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los RIOS. En segunda fila, el alcalde de Madrid, don Pedro RICO, y el secretario particular del presidente, señor SANCHEZ GUERRA, hijo.

(Fotos especiales para CARTELES).



BARCELONA.—La señorita Antonieta ARQUES, reina de las modistillas de Barcelona, rodeada de su corte de honor durante el festival de Bellas Artes.



MADRID.—El señor A. KLIGER, vicepresidente de los Sokols, sociedad deportiva checoslovaca que cuenta con 600.000 atletas afiliados, disertó en la Gimnástica de Madrid acerca de la educación física, sus métodos y sus ventajas.



BARCELONA.—La señorita Antonieta ARQUES, reina de las modistillas barcelonesas en 1933.

Curso Práctico



INGLÉS

por Miss Elizabeth A. FERRY

THIRTY-FIRST LESSON (*)

A WALK — UN PASEO

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
among	among	entre
amuse one's self (to)	amiús uáns-self	divertirse
bark (to)	barc	ladrar
bee	bii	abeja
bright	bráit	claro-a, brillante
buttercup	bótercop	botón de oro
call (to)	col	llamar
clover	clóuver	trébol
daisy	déisi	margarita, maya
deep	diip	profundo-a
end (to)	end	terminar, acabar
fly (to)	flái	volar
foolish	fúlifh	bobo-a, necio-a
frog	fróg	rana
go down (to)	gou dáun	bajar, descender
grass	grás	hierba, pasto
grow	gróu	crecer
hurt (to)	jert	dañar
honey	jóni	miel de abeja
hop (to)	jop	saltar, brincar
hum (to)	jom	zumbar
humming bird	jóming-berd	chupamiel; zonzun
insect	insect	insecto
intelligent	intéliyent	inteligente
lark	larc	alondra
look like (to)	lúc láic	parecer

nest
noise
of course
place
playful
presently
return
scarlet
seize (to)
set (to)
sip (to)
sting (to)
stung
stop (to)
there
throw (to)
top
touch
toward (towards)
valley
water lily
wonderful
worm

nest
nóis
ov cóors
pléis
pléiful
présentli
ritórn
scárlat
siis
set
sip
sting
stong
stop
déer
zróu
top
toch
tóord (tóords)
váli
uóter
uónderful
uórm

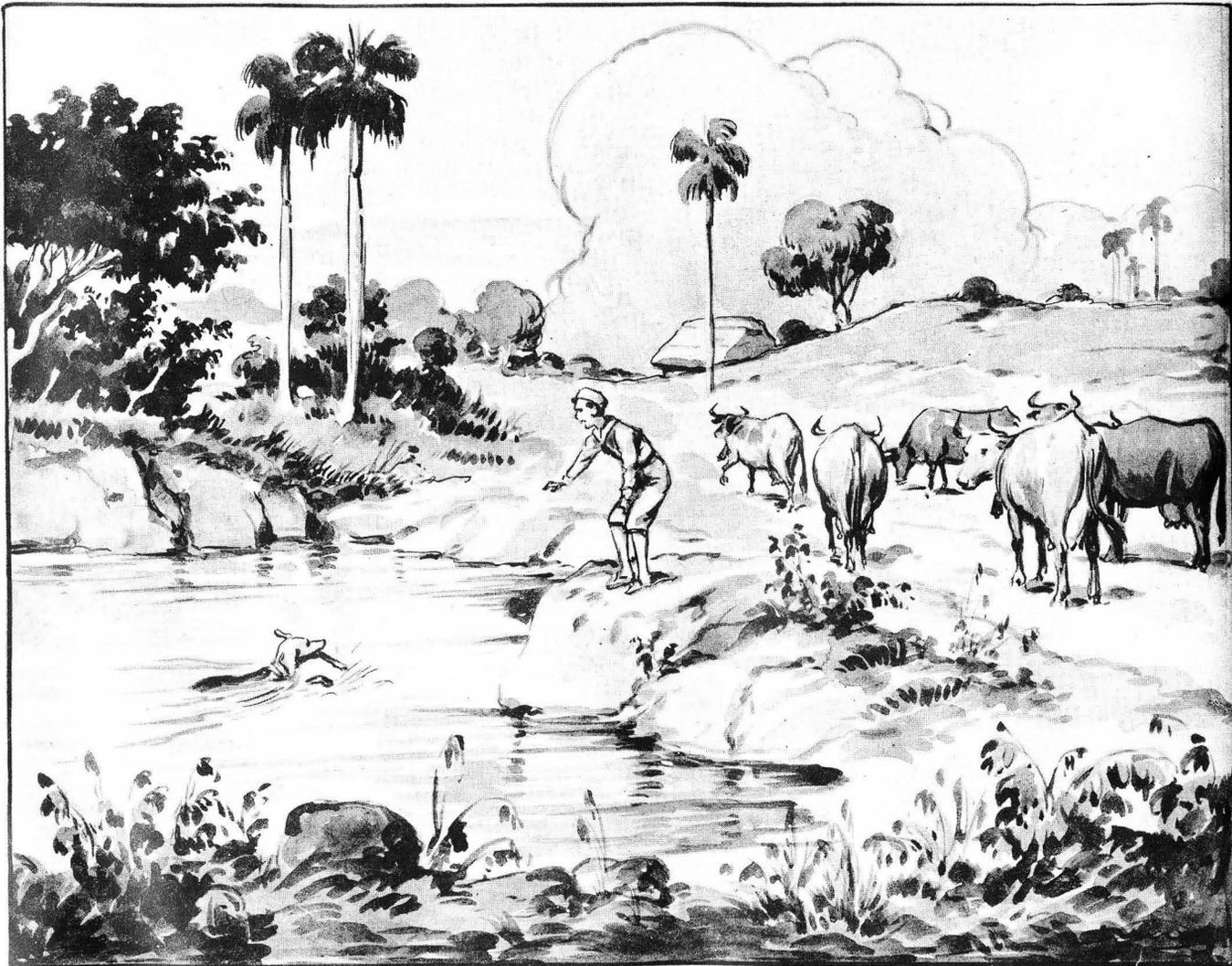
nido
ruido
por supuesto
sitio
juguetón
luego, dentro de poco
volver
escarlata
asir, coger
poner el sol; poner
libar, chupar
picar
picó; picado
parar; pararse
allí, allá
arrojar, tirar
cima, cumbre
tocar, tentar
hacia
valle
ninfa
maravilloso
gusano

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario repitiéndolas en alta voz.

EJERCICIOS

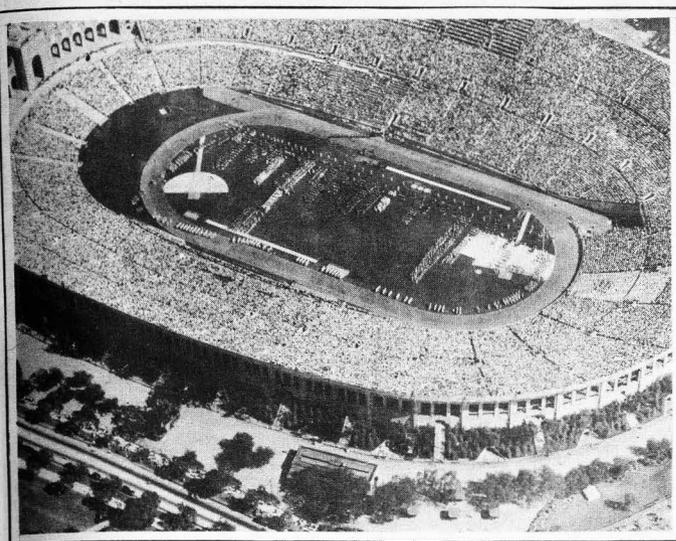
A

1º Estudie primero todas las oraciones del siguiente ejercicio, repitiendo las palabras en alta voz. (Continúa en la Pág. 46).



La FARSA del AMATEURISMO

Por "JESS" LOSADA



¡Juegos Olímpicos! Lo absurdo, lo ridículo, lo falso, lo ilógico... Amalgama de disparates con aparato escénico y trucos...

LENTAMENTE se va divulgando la patraña que encubre el amateurismo. Paulatinamente aparecen en letra de molde asombrosas declaraciones con prolijidad de datos que condenan la farsa del vocablo amateur. No importa que los organismos que rigen los deportes amateurs, lancen a la publicidad alocuciones dergergentes que conquisten la venia del público fanático de los espectáculos deportivos. Sin duda, el fanático padece de una alromasia crónica y el papel de los explotadores del amateurismo consiste en matizar sus argumentos con colores confusos...

Pero... los atletas han sido ya demasiado indiscretos... los periodistas han hecho eco de estas indiscreciones, y, sobre todo, de los lamentos de atletas quejosos. La prensa, con su habilidad profesional, ha sabido impregnar sus divulgaciones con ese sabor amarecente que provoca reacciones en las masas.

Y, en este amasijo contradictorio, el amateurismo se ha transformado en un corcusido tan burdo que el público comienza a ver



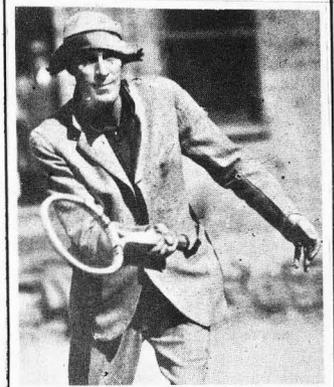
Fútbol colegial... Glorificación... del jugador como trama hábil para darle publicidad a un plantel de enseñanza. Y se ampara bajo el amateurismo. Es un "racket" norteamericano, tan desfachato como la venta clandestina de licores.

las cosas en su verdadero color. ¡Asombroso reactivo!

Yo, que siempre me he sentido opositorista del adulterado amateurismo, quiero ofrecer mi contribución de indiscreciones para hacer rodar por tierra ese gigantesco edificio que utilizó los climientos del primitivo y puro amateurismo inglés para conver-

tirse en rascacielos de explotación viril...

¿Se quiere mejor ejemplo de impudencia que el tennis amateur? El tennis llamado internacional, regido por asociaciones que controlan el deporte con más autoridad que un promotor profesional. Ciertamente, el amateur se originó para proteger al aficionado contra el profesional. Bajo la premisa de que el profesional practicaba el deporte con mayor asiduidad, y era obviamente superior al amateur. Y esta esencia del amateurismo se ha perdido en el tennis, donde un profes-



Bill TILDEN, irradiado del tennis amateur por firmar artículos de tennis... ¡Debió haber vendido utensilios de cocina!

los zares del tennis. No se "fijan" en los gastos elevados que exigen los jugadores. Sin embargo, están prestos a descalificar a un raquetista que rompa los estrechos y ridículos moldes del amateurismo.

¿Recuerdan ustedes el caso de Bill Tilden? Parece que el mejor tennista del mundo cayó en desgracia con los amos del tennis americano, y fué despojado de su clasificación amateur por firmar unos artículos describiendo los juegos de la Copa Davis hace algunos años.

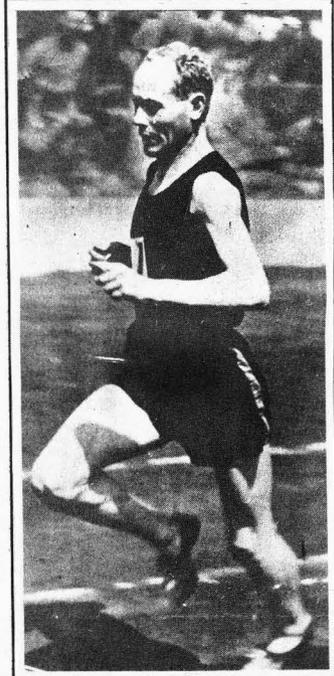
Y aquí llegamos al paraje absurdo del amateurismo. ¿Por qué no se le permite a un amateur ganarse la vida al margen del de-

(Continúa en la Pág. 46)

sional es infinitamente inferior a un amateur de ranking internacional.

Para llegar a palpar el cinismo que se ha entronizado en el tennis amateur, basta citar las declaraciones "extraoficiales" de algunos astros de la raqueta glorificados en Wimbledon o Forest Hill. Estos alegan que prefieren ser amateurs, pues ganan más que un profesional. ¿Se quiere mayor des-coco? Desde luego, los tennistas amateurs no ganan sueldo, pero reciben sumas "pródigas" para gastos de torneo". Me explicaré. Tomemos por ejemplo, la asociación de tennis de los Estados Unidos. Este organismo clasifica anualmente a los jugadores en un pomposo y "balijado" "ranking" oficial. Los tennistas que integran este "ranking" reciben innumerables invitaciones para los torneos que se celebran en todas partes. Y los invitados exigen cierta cantidad, generalmente elevada para sus "gastos". No andan con ambages para pedir varios miles de pesos por presentarse en tal o cual ciudad, y, en muchos casos, llegan al desparpajo de pedir el dinero por adelantado como haría un profesional. Si a nosotros se nos ocurre celebrar un torneo tennístico, nuestra asociación de tennis tendría que garantizar la suma pedida por los visitantes para "gastos".

Las asociaciones manejan a los tennistas con mano de hierro. El absurdo reglamento del amateurismo es aplicado a capricho de



Paavo NURMI, maravilloso "trackman", acusado de cobrar excesivos gastos (vulgar: estaja) en una turné atlética... Eliminado de las competencias olímpicas, mientras los comités olímpicas, mientras los comités saquean al público a su antojo.



El oficial de caballería puede competir en las Olimpiadas. Pero el oficial que es especialista en tiro, está eliminado... ¿Motivo? ¡La paradoja del amateurismo, vocablo glorificado en ridículo!

DEPORTES

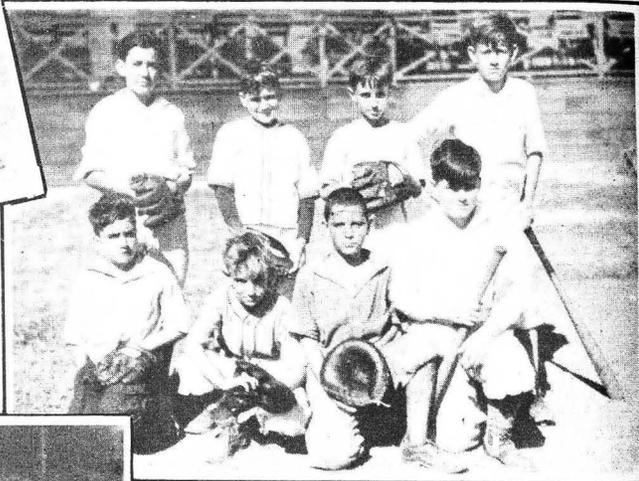


El team de basket ball del colegio de Belén, que venció al equipo de la Academia Pitman en reñido match. Otilio Campuzano, a la extrema derecha, es el "coach" de los de Belén.



Peloteros de Fífelândia. Estos son los futuros Luque y Mike González de nuestro base ball. Todos son chicos que toman el base ball con seriedad, como puede comprobarse por sus rostros. Este team se denomina Tropical, y juega en los terrenos del estadio Cerveza Tropical...

(Fotos Pegudo).



No menos serio y aguerrido que el team Tropical, presentamos a los players de la noveena Cuba, astros diamantinos del mañana.



El equipo Fortuna, vencedor del Real Iberia,—1 por 0— en la inauguración del campeonato de balompié, efectuado en el estadio Cerveza Tropical.

El Centro Gallego cargó con la derrota en el primer juego de campeonato frente a Juventud Asturiana.



Juventud Asturiana, que derrotó por el mínimo score a los gallegos en emocionante match de inauguración de campeonato, celebrado el domingo último en el estadio Cerveza Tropical.



ADIVINE CÓMO...



por el *Profesor*

GIL

Una novedad mágica. Un gran premio para el ganador. Una prueba de su agudeza de entendimiento. Un aliciente más de CARTELES.

1.—El prestidigitador o ilusionista presenta a una bella joven, con fastuoso atavío, a la que coloca encima de una mesa, delante de todo el público.

2.—Sus asistentes le procuran dos biombos o paravanes, que primeramente cubren la parte de atrás de la joven, y después se coloca junto a ella el propio ilusionista.

3.—Sus asistentes cubren totalmente con el segundo biombo a la joven y al ilusionista.

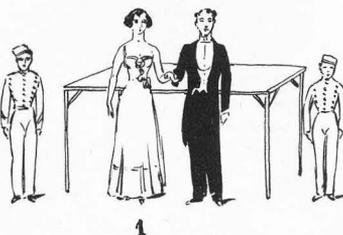
4.—Se oye un disparo, caen los biombos al suelo violentamente y... ¡oh, maravilla!, la joven ha desaparecido de manera inexplicable y enigmática como si por un certero disparo no solamente hubiera muerto, sino que toda su materia pasara a un mundo invisible.

BASES DE LA ADIVINACIÓN MÁGICA

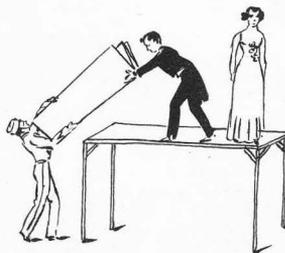
1.—Toda persona puede emitir la solución que estime más lógica referente a la *Desaparición fantástica de la joven*.

2.—El Prof. Gil obsequiará con un interesantísimo Premio Mágico, valuado en \$10, al que primero dé la solución co-

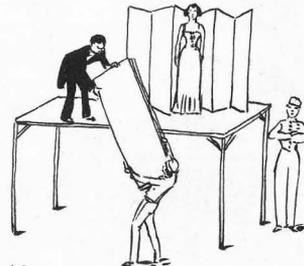
DESAPARICIÓN FANTÁSTICA DE UNA JOVEN



1



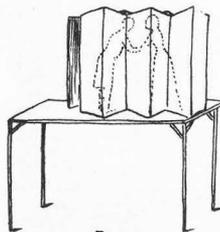
2



recta del procedimiento empleado para hacer desaparecer a la joven. Y dos premios más para las dos personas que inmediatamente le sigan en el envío de la solución.

3.—Esta adivinación expirará a las seis publicaciones de CARTELES, en cuya fecha se publicará el retrato, nombre y demás detalles de la persona que haya acertado.

4.—A la terminación de este Concurso aparecerá publicado el procedimiento tal como lo ejecutaba un notable "clown"



3



4

en Berlin que asombró a magos, ilusionistas y público en general con esta ingeniosísima desaparición.

5.—Toda persona que envíe una solución, deberá acompañar su nombre y dirección exactos y con claridad.

UN CURIOSISIMO PROBLEMA CON FOSFOROS

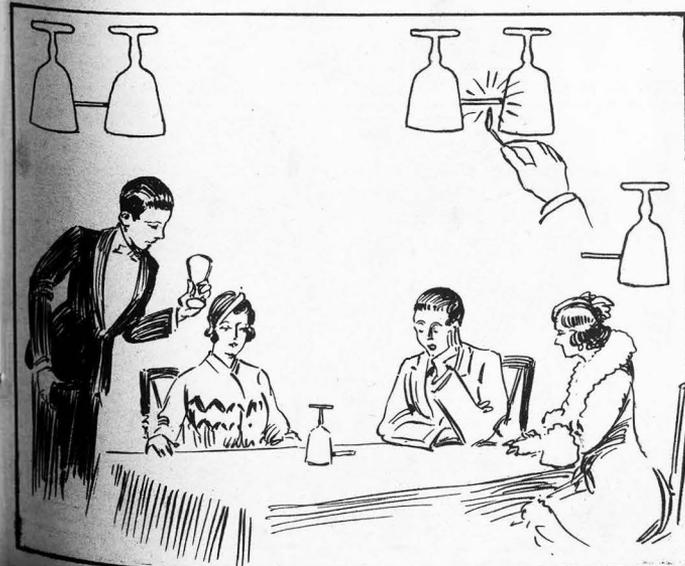
El prestidigitador coloca un fósforo entre dos copas, que habrán sido puestas boca abajo sobre la mesa (véase la ilustración).

Entonces el prestidigitador apuesta con cualquiera de los presentes que quitará cualquiera de las copas sin que el fósforo caiga sobre la mesa. Una sola mirada al dibujo que aparece en esta página (Fig. 1) convencerá a los especta-

dores de que es completamente imposible. Siendo por tanto el poder del mago hacer cosas aparentemente imposibles, procede a demostrar su maravilloso poder.

Todo lo que hay que hacer es encender la cabeza del fósforo con

otro, dejándolo que arda por unos instantes y lo apaga otra vez. El fósforo se adherirá a la copa, haciendo posible que se pueda quitar la otra copa y que el fósforo no caiga. La cera del fósforo semidetrida hará posible tal cosa.



ADQUIERA GRATIS ESTE INTERESANTE LIBRO

Contiene numerosas suertes de Magia, con las cuales usted podrá asombrar a sus amigos y familiares. Por medio de este curioso libro de Magia moderna, usted podrá aprender fácilmente los trucos y experimentos que hoy día realizan los magos profesionales.

Obtenga hoy mismo este libro y aprenda el fascinante arte de la Magia. Llene el cupón adjunto, y a vuelta de correo recibirá algo muy interesante.

Gil Magic Supply Co.
Revista CARTELES.
Almendares y Bruzón.
La Habana, Cuba.

Señores:
Acompañe un giro postal por 25 c., o su equivalente en sellos de Cuba, para que tengan la bondad de enviarme su maravilloso libro de MAGIA MODERNA.

Nombre
Dirección
Ciudad
País

UN NUEVO LIBRO
GRATIS
Para usted

Mutis
Greta
Garbo...

Entra
Damita

Mary M. Spaulding

Entre la correspondencia que cada día llega a mi mesa, relativa a todas las noticias sensacionales de los estudios cinematográficos, he tomado un abultado sobre que contiene una línea roja diciendo: "MUY URGENTE"... Lo abro ansiosa de ver qué desastre acaba de ocurrir puertas

podía igualarse a la gloriosa Greta.

Este estudio escogió el más valioso material de propaganda para lanzar a Damita. Relató el entusiasmo del ex monarca español, don Alfonso XIII, cuando la francesita ballarina estuvo en la Corte española... y como una razón más para haberle dado a



Lili DAMITA tal como aparece en el último film de la First National, "El Rey de los Fósforos".



Una escena de "El Rey de los Fósforos", con Lili DAMITA y Warren WILLIAM.

adentro de algún estudio o qué nuevo "descubrimiento" se ha llevado a cabo en Hollywood o cual de los monarcas de la Europa Central ha firmado un contrato para aparecer en las películas norteamericanas. Empero no se trata de nada de esto. Mis ojos se clavan en el título de la carta: "MUTIS GRETA GARBO... ENTRA DAMITA"...

Es una entusiasta "noticia" de la First National-Warner Brothers donde nos dicen que, después de haber rehusado Greta Garbo el contrato que este estudio le ofreció para que apareciera en la película "EL REY DE LOS FÓSFOROS", unánimemente tomaron a Lili Damita para el mismo, como la única actriz de Hollywood que

ésta es el "rol" que Greta declinó, dice: "La elección ha sido unánime y de acuerdo con la opinión del último rey de España"... ¡Pobre Alfonso!... El, que no ha emigrado a Hollywood en busca de una corona de celuloide, se encuentra de pronto mezclado en los destinos triviales de Hollywood...

Por supuesto, Alfonso tiene cosas más serias a que atender en su vida que ocuparse de leer siquiera las cosas pintorescas de la colonia del cine. Y si algún día sus ojos se posaran casualmente en una de estas noticias, el único gesto de sus labios sería regocijado y burlón...

En cambio, la imaginación del público se exalta con estas consejas románticas de la amistad cordial de Damita con un rev



Otra escena del mismo film. Desgraciadamente, Lili DAMITA "trata, aunque inútilmente", de imitar a la Garbo, lo que rebaja un cincuenta por ciento su valor individual.



HEMEROTECA
RESERVA

Lili DAMITA to-
ma un baño.. y
no queda especta-
dor que no se
mueva nerviosa-
mente en la bu-
taca.

La MUJER NUEVA en el JAPÓN

POR "MARI BLANCA SABA" A LO MA

MI distinguido amigo y compañero J. Isern ha traducido y me ha enviado para que lo comente un interesantísimo artículo de la eminente escritora miss Diane O'Connell acerca del extraordinario desarrollo que han alcanzado en el Japón las doctrinas feministas durante el transcurso de los últimos cincuenta años.

Segura de que los lectores de esta sección han de encontrar en él, como he encontrado yo, notas de alto interés social, lo ofrezco, casi íntegro, a continuación:

"Un cambio radical en la vida de la mujer japonesa ha tenido lugar después que el "Onna Dai Gakku" ha abandonado la devoción filial como determinante de la virtud y la obediencia como la más grande obligación; obediencia primero a sus parientes y después a su esposo y los parientes de su esposo, incluso la temida suegra. En el breve espacio de cincuenta años el Imperio del Sol Naciente ha pasado, de la edad de la caballería andante, a la edad de la maquinaria, verificando una rápida transición a la civilización moderna que requirió varias centurias de esfuerzos a las demás naciones. Por este amplio puente del feudalismo al modernismo la mujer japonesa ha venido a colaborar en la primera fila rápidamente; hace apenas diez años ella sostenía muy pocas relaciones con los hombres, principalmente en las clases elevadas. La sola excepción la constituían los funcionarios y diplomáticos acreditados en Tokio que, invitados a las recepciones oficiales, tenían oportunidades de tratarlas siendo en estos casos la mujer japonesa un motivo de diversión para los huéspedes a causa de que no estaba acostumbrada a los usos sociales de Occidente.

"La vida retraída de las mujeres de las altas clases no tenía otra distracción que las visitas sociales que se ofrecían unas a otras o las bodas, funerales y festivales religiosos. Por otra parte, entre las mujeres de la clase baja, campesinos, colonos, pequeños comerciantes, etc., era a menudo la mujer quien tenía la administración y dirección de los intereses de la familia. Los que conocieran a las señoras de las buenas familias, elegantes mujeres envueltas en los ricos kimonos de seda, no hubieran podido imaginarse a la valiente mujer japonesa de las clases pobres pescando perlas, carboneando barcos en Nagasaki, o las vigorosas mejillas rojas de las campesinas plantando arroz con las piernas hundidas en el fango hasta las rodillas.

"La "geisha" constituye una clase por sí sola. Preciosa, seductora y preparada para el canto y la danza, es un entretenimiento costoso de los hombres ricos y llevaba una función social. En algu-

nos aspectos corresponde a la heptaira griega, tiene el "status" social de una dama de club nocturno o una figura de coro de cabaret en Broadway; pero no debe ser confundida con la cortesana de los barrios bajos en las ciudades occidentales. Algunas "geishas" han casado con prominentes hombres de los negocios y la política. Recientemente la popularidad de la "geisha" ha declinado, en parte por la educación occidental y su subsecuente independencia social, en parte por el gran costo de su mantenimiento y principalmente porque los cafés y cabarets prefieren copiar los establecimientos similares de París. Los cabarets o "dance halls" han sido denominados "taxi dancers" por los patronos agremiados. Recientemente se ha abierto en Tokio una escuela para enseñar "jazz" a las "geishas".

"De acuerdo con el Censo de octubre de 1930, Tokio, con una población de 2,070,529 habitantes es superada en tamaño por Osaka con 2,453,569. En abril de 1930 Tokio celebró el fin de su programa de reconstrucción después del fuego y el terremoto de 1923. La occidentalización de esta y otras grandes ciudades ha hecho de ellas una extraña mezcla de Oriente y Occidente, de lo antiguo y lo moderno. Muchachas oficinistas, dependientas, operadoras de teléfonos, maestras, nurses, operarias de fábricas y mensajeras forman gentío en la "Ginza", una calle que reúne los atractivos de Broadway y la Quinta Avenida. Las mujeres llenan la calle, los tranvías, los nuevos "subways", y se cuelgan alborozadamente de las correas de los omnibuses, exactamente igual que sus hermanas de Nueva York. Estos omnibuses, tan grandes como los modelos de la Quinta Avenida, emplean mujeres uniformadas como conductores. Se ven en la ciudad muchas mujeres manejando máquinas de alquiler y en la Estación Central de Tokio una "woman post" recibe y distribuye mensajes de los pasajeros a sus amigos. Hay en la ciudad gran número de mujeres mensajeras y una innovación de los trenes expresos de Hokkaido es el empleo de mujeres uniformadas que hacen el servicio de los "buffets".

Similares a las mecanógrafas de las ciudades americanas existen "copistas" que forman compañías, tienen sus oficinas propias y teléfonos y están preparadas para copiar todas las cosas de la más mala letra en bellos caracteres.

Cada día son más numerosas las mecanógrafas, lo cual está dando lugar a un gran incremento en el uso de la máquina de escribir.

"Existen también algunas orquestas de mujeres que hacen música en instrumentos occidentales. Estas mujeres trabajadoras viven en una dual civilización, lo que influye sobre su carácter formado entre lo moderno y lo exó-

tico, el Este y el Oeste. Una muchacha conductora de omnibus o una estudiante que pasa el día en un rascacielos de acero y concreto regresa en la tarde a su pequeña casa de madera cuya arquitectura no ha variado en muchas centurias. La gran ciudad industrial del Japón no es Tokio, sino Osaka, en el oeste, la cual muestra sus vastas fábricas de humeantes chimeneas. Sus productos son exportados por el cercano puerto de Kobe, rico en grandes muelles y astilleros. La estadística demuestra que el Japón en julio de 1929 tenía un total de 4,831,815 obreros, de los cuales 3,254,364 hombres y 1,577,451 mujeres. En un estimado total de obreros de fábricas 1,135,199 eran hombres y 1,058,369 eran mujeres. El 80% de las mujeres trabajadoras son empleadas en las fábricas de tejidos. Las obreras y los niños menores de dieciséis años están protegidos por leyes puestas en vigor de acuerdo con las cláusulas sobre el trabajo establecidas en el Tratado de Versalles.

"Japón tiene cinco partidos sufragistas, uno de los más influyentes es el "Fusen-Renmei", una asociación de carácter conservador, creada para combatir las tendencias radicales de los otros partidos, como el "Zenkoku Taishyuto" que es un partido obrero. La señorita Fusaye Ichikawa y la baronesa Shizuye Ishimoto sobresalen entre las más entusiastas líderes sufragistas. La baronesa Ishimoto es la principal defensora del control de la natalidad. El matrimonio es todavía una cuestión que se arregla entre los parientes de los novios por medio de un intermediario y el consentimiento es asunto gravemente discutido por el Consejo de familia. Los personales deseos de los jóvenes no son consultados y si a veces son tomados en cuenta nunca entra el amor en el contrato; allí es desconocida la corte que el hombre hace a la mujer en los países occidentales. El amor y la devoción de los hombres no están centralizados en la esposa sino en la madre. Como resultado de esta situación el poder y la influencia de la madre en el hogar de su hijo son incalculables.

"El interés nacional está ahora concentrado en los problemas económicos y sociales. Hasta aquí la más alta manifestación de la virtud en la antigua Moral estaba basada en la piedad filial culminando en la devoción hacia la semidivina persona del emperador y sus divinos ascendientes.

Esto explica la extrema lealtad y clásico patriotismo de los japoneses. El cambio de lo feudal a lo moderno está reflejado en la literatura del país. La literatura socialista y comunista rusa ha invadido al Japón en una ola que llena todas las publicaciones incluso los magazines familiares y

femeninos. Conquistamente con ello se ha puesto a la moda el estilo exótico y se aceptan complacientemente las nuevas ideas sobre moral sexual, debilitando las viejas virtudes y causando una gran confusión. El Movimiento Literario Obrero, un grupo formado recientemente, cuenta entre sus líderes a las señoritas Yoko Hirabayashi y Takeko Nakamoto, ambas mujeres son comunistas. La señorita Hirabayashi ha visitado Rusia y es una convencida comunista. Entre las literatas japonesas la señora K. Yamahara, esposa de un connotado líder comunista y a la vez comunista convencida, es la más prominente escritora sobre asuntos sociales y políticos.

"Dos clínicas para el control de la natalidad han sido establecidas recientemente en Osaka y existe una "Asociación para el Control de la Natalidad" en todo el Japón. La primera Clínica fue abierta en abril de 1930 bajo la dirección de la señora Urako Shihahara. El "Zenkoku Taishyuto" Sociedad Sufragista Proletaria, mantiene la segunda Clínica, abierta en noviembre de 1930, como uno de sus fines. Numerosas mujeres están tomando cursos de grado en Medicina, Ciencias, Economía, Leyes y Sociología, invadiendo algunas de las Universidades para hombres, notablemente en las Universidades Nippon y Meiji, y aún unas pocas han sido admitidas a ciertos cursos en la Universidad Imperial de Tokio. Otra de las cosas que se han hecho populares entre las mujeres del Japón es el ejercicio atlético. El físico de la mujer japonesa ha mejorado notablemente durante los últimos años gracias al ejercicio de los sports y al uso de los vestidos occidentales.

"Los magazines japoneses femeninos son numerosos y profusamente ilustrados. Diez de los más prominentes tienen una circulación de más de medio millón de ejemplares. El "Joiyin Geijitsu" es órgano de Arte y Literatura es propiedad de mujeres y está escrito y editado enteramente por mujeres. Los más influyentes diarios conceden gran importancia a las actividades femeninas y mantienen gran número de mujeres en sus redacciones. El "Yomiuri" de Tokio publica diariamente una página dedicada a la mujer. Los clubs, las asociaciones políticas, educacionales, sociales y filantrópicas de mujeres tienen una gran influencia en la nación. En los modernos periódicos, magazines, films, radios, correspondencia, lecturas e información sobre problemas nacionales e internacionales, con la mujer escribiendo, escalando las tribunas públicas, determinando en la política, ilustrando en los problemas educacionales, etc., la mujer japonesa de hoy ha sacudido definitivamente las cadenas feudales y ha tomado su lugar en el mundo sobre una base de igualdad con el hombre".

¿Puede

Ud. Sonreír... ?



¿Posee Ud. el don irresistible de la sonrisa que cautiva, que inspira confianza, que atrae y seduce al sexo opuesto... ?

La naturaleza podrá no haberla dotado de dientes parejos, simétricos o perfectos, pero Ud. puede tener confianza absoluta en que la

Pasta Gravi

habrá de proporcionarle

una dentadura de deslumbrante blancura. Encías firmes, rosadas, saludables. Un aliento puro e inofensivo. Protección contra innumerables enfermedades.

LA PASTA DENTAL "GRAVI"

Es una necesidad impuesta por la civilización el hábito de limpiarse la dentadura bi-cotidianamente, porque este hábito no sólo conserva los dientes sanos, sino que con él se conserva también la salud general. Sabido es que entre los intersticios de sus dientes se anidan y multiplican millones de microbios, que están acechando su organismo. El arrastre mecánico del cepillo en la limpieza de sus dientes más la acción de las substancias que entran en la preparación de la pasta GRAVI, aseguran la destrucción de los microbios que habitualmente llevamos en la boca, cuyos malignos huéspedes viven acechando nuestra salud.

La pasta dental GRAVI contiene los productos más útiles para prevenir esta acción, pues ella ha sido confeccionada por el aporte cooperativo de las eminencias dentales de Cuba, y encierra en sus componentes no tan sólo todos los medicamentos necesarios para asegurar la antisepsia de la boca, sino también para actuar como preventivo de la acción nefasta que los microbios de la tuberculosis, tifóidea, difteria, paratífus etc., pueden desarrollar en el organismo.

Los profesionales dentales de Cuba, orgullosos del valor de esta gran manufactura nacional, le ofrecen su más valioso concurso, lo que, aparte del valor propio del medicamento, ha hecho que la inmensa fama de ella traspase los límites nacionales, extendiéndose a países extranjeros. La gran venta que ha alcanzado la pasta dental GRAVI es la prueba más decisiva de sus maravillosas propiedades.

Use usted este dentífrico, que es el más recomendado por todos los dentistas. Se encuentra de venta en todas las Droguerías, Farmacias, Kioskos, Sederías, etc.

OFICINA HABANA

Manrique No. 1 Telf. M-8456

LABORATORIOS

FARMACIA "LA CENTRAL"

Apartado No. 5 Jovellanos



Invitamos correspondencia de Centro y Sud América para Agencias exclusivas, suministrándoles muestrarios y condiciones excepcionales para su distribución.

Tan fresco el cutis
al acostarse
como al levantarse



¿Quiere usted conservar su cutis durante todo el día tan fresco y lozano como al levantarse? Esto se logra fácilmente usando los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, en combinación con un sencillo tratamiento que sólo requiere 5 minutos al día.

5 minutos para la belleza

Empiece esta noche. Limpíese bien la cara con la Crema OUTDOOR GIRL para Limpiar el Cutis, que limpia mejor que el agua y jabón. Aplíquese en seguida una capa ligera de la Crema de Aceite de Oliva, para nutrirlo. 2 minutos—nada más.

Mañana por la mañana, al levantarse, dedique 3 minutos a darse el siguiente tratamiento. Aplíquese primero el Refrescante OUTDOOR GIRL para la Piel, para estimular el cutis, luego una tenue capa de la Crema Desvanecedora, que sirve de base para el Polvo. Después un toque con el Creyón para los Labios o el Colorete en Pasta para Labios y Mejillas y se concluye con el Polvo para la Cara a base de aceite de oliva, o si se tiene el cutis excesivamente grasiento, con el Polvo Lightex. Los maravillosos efectos de este simple tratamiento duran el día entero.

Los Productos de Belleza OUTDOOR GIRL, a base de aceite de oliva, se venden en cajitas de tamaño corriente a precios populares—de 25c a un peso. Si desea obtener muestras gratis de los dos famosos Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara, tenga la bondad de remitir el cupón al pie.

OUTDOOR GIRL

(Pronúnciese Andoarguel)

PRODUCTOS de BELLEZA de aceite de oliva

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Apartado 2537, Dpt. H-7, Habana

Remito 3c para el franqueo. Tengan la bondad de enviarme, gratis, muestras de los 2 Polvos OUTDOOR GIRL para la Cara.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA

Ud. puede fácilmente tenerla



El Trados Modelo 25 corrige ahora todas las narices mal formadas, rápidamente, para siempre y sin dolor, en casa. Es el único aparato patentado, ajustable, seguro y garantizado que realmente forma una nariz de aspecto impecable. Más de 98,000 personas lo han empleado con éxito.

Recomendado hace mucho tiempo por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en la fabricación de formarnarices.

Modelo 25 Junior para niños. Solicite atestados y el folleto gratuito que explica cómo puede tenerse una nariz de forma perfecta.

M. TRILETY, el Especialista más antiguo del ramo.

Dept. 61 Rex House, 45 Hatton Garden, Londres, Inglaterra.

2º Después, en hoja suelta, traduzca el cuento al español. Luego, sin referirse al ejercicio original, traduzca al inglés el español que ha hecho. Entonces confronte su traducción con el inglés del cuento. Repita esto hasta que pueda hacer el trabajo correctamente.

(En caso de no tener tiempo disponible para traducir todo el cuento, será suficiente que traduzca un párrafo o dos. Lo importante es que el trabajo esté correcto, sea poco o mucho).

"Nip" (1) and I took a walk (2) this afternoon. "Nip" is my dog; my father gave him (3) to me when he was only six months old. The sun was bright and the air was cool and pleasant. We went down the garden path, by (junto a) the two old apple trees covered with blossoms, and across the field. In the furrows made by the plow little birds were hopping about (4) looking for worms and insects. "Nip" was playful and ran after them. He liked (láct) to see them fly, but (bot, pero) he would not hurt them, even (iven, aun) if he could catch them (5). Soon we saw a lark fly from among (6) the tall grass near the fence. "Nip" ran toward the place from which it had flown (7). I called him and he stopped (stopt). I went to look, and there, on the ground, was a nest with three little eggs. I did not touch the eggs and soon the bird returned (ritórnrd) to its nest.

Beyond the field was the little valley. It looked like a wonderful carpet, covered with daisies (déisis) and buttercups and many other flowers, yellow and scarlet and white and blue. We heard (jerd) bees humming among the clover blossoms. I stopped to watch them sipping honey from the flowers. "Nip" does not like (8) bees. When he was a very little dog he tried (tráid) to bite a bee and it stung him. Presently we saw a pretty humming bird flying among the roses. It was very small and flew (flu) very fast from blossom to blossom (9). Nip tried to catch the humming bird but he could not get near it (10). Soon it flew away (11) and we did not see it again.

After a while we came to the pond, where the water lilies grow. I heard a noise; "Nip" heard it, too, and we stopped. It was a bird hopping among the branches of the trees. We saw a frog jump into the deep water. "Nip" jumped (yompt) into the pond and swam (suám) after it. Of course, he could not catch it. "Nip" is a very intelligent dog, but sometimes he is foolish. I threw (zru) a stick into the water. "Nip" jumped in and seized (súsd) the stick in his mouth; then he brought it to me. I amused myself for a time throwing (zróuing) the stick into the water and watching "Nip" go after it. He brought it to me again and again (12). He enjoyed this sport very much and barked for joy.

At last it was time to go after the cows. We walked a little distance and saw them near the top of the hill. They were eating the green grass. When they saw us coming they knew that it was time to go home (13). We followed the cows to the barn as the sun was setting. So was ended our pleasant walk.

B

EXERCICIO SOBRE LOS TIEMPOS DE LOS VERBOS

El estudiante escribirá en hoja suelta las siguientes preguntas, seguidas de las respuestas respectivas; primero, afirmativamente, y después, negativamente, en los tiempos del presente, pretérito y participio pasado, según indican los auxiliares does, did y have, que empiezan las tres preguntas.

Does the postman bring the letters?

Did he bring a newspaper?

Have you brought your exercise?

(Vea la lección Decimoséptima, Verbos irregulares; lección Decimoctava, párrafo IV, ejercicio A, y lección Decimonovena, párrafo IV. C.)

Respuestas a las preguntas de la Trigésima Lección:

TWENTY-SIXTH LESSON

I 1. The farmer's daughter is feeding the chickens with wheat (o She is feeding the chickens with wheat.) 2. In front of her I see hens and chicks and a rooster. 3. I see two turkeys. 4. The lamb is looking at the girl. 5. The farmer's son is carrying a milk-pail. 6. He feeds the horses with oats and barley. 7. Farming implements are used to cultivate the soil. 8. The farmer makes furrows with the plow. 9. In winter it is cold (o it is cold in winter).

10. In winter it rains (o it rains in winter). 11. The sun is pleasant in spring (o it is pleasant in spring).

TWENTY-SEVENTH LESSON

II 1. Meat and fruit can be bought in the market. 2. Choice

meats are sold to the consumer. 3. The customer buys a broiler in the butcher's shop. 4. Delicious salads are made with lobsters. 5. I see fresh fruits in the fruit-market. 6. I see four watermelons.

7. They are large. 8. I see bananas above the grapes. 9. Watermelon seeds are black. 10. We do not find fruit of a blue color. 11. Fruits are eaten fresh or cooked. 12. Canned fruits are sold in the grocery store.

TWENTY-EIGHT LESSON

III 1. There are many amusements in the playground. 2. The children ride on the donkey.

3. The donkey is tame (o It is tame). 4. One nurse has a baby in her arms. 5. There are three girls beyond the merry-go-round. 6.

Yes, they are in swings. 7. Yes, Molly can swing higher than Lulu. 8. Nancy can swing the highest. 9. Soft drinks are served in the refreshment kiosk. 10. Jackie is happy to go with his father.

11. On the merry-go-round he rides a pretty horse.

(Continúa en la Pág. 50)

AVISO

Notificamos a los ex AGENTES de CARTELES que dejaron cuentas sin saldar, que desde el próximo mes de febrero volveremos a publicar la **Lista Negra** y que incluiremos en ella a los que no hayan liquidado para esa fecha.

Manuel de la Torre
Administrador

La Farsa

(Continuación de la Pág. 39)

porte? ¿No sería lógico que Tilden se ganara la vida escribiendo sobre tennis; vendiendo su marca de raqueta; o enseñando el juego al que ha dedicado toda su energía moza?

No. Las reglas dicen que no. Y para que el tennista pueda vivir se permiten las crecidas hojas de gastos... v. ¡claro! ¡EL PÚBLICO ES EL QUE PAGA! Un juego de campeonato es más costoso para el fanático que un deporte profesional cualquiera.

Otro caso. El fútbol colegial. Este deporte que produce más de cien fatalidades en cada temporada de tres meses, es el "modus vivendi" de la mayoría de las universidades norteamericanas. Cada plantel de enseñanza posee su estadio para albergar a cien mil personas. Este estadio generalmente es el edificio más costoso del colegio. Los coaches reciben sueldos fabulosos, mayores que los de profesores famosos. Cuando una universidad necesita jugadores buenos, ofrece generosas sumas para "gastos" a "estudiantes profesionales". (Válgase la frase para describir al jugador de fútbol que lleva diez o doce años sin graduarse, y que, disfrazado de estudiante, alquila sus habilidades para fortalecer a un team de fútbol colegial). Las universidades no se preocupan de ofrecer al público los cursos de enseñanza más completos, ni el cuerpo de profesores más diestro. El blason de las universidades americanas es su team de fútbol. Se habla de Notre Dame, no por la bondad de sus doctrinas y su profesorado, sino por los Cuatro Jinetes del malogrado Knute Rockne. Cuando un joven de hoy, blasona de su educación de Harvard, es tiladado de anacrónico. Si un joven universitario pretende un jiro de gloria, que no hable de sus estudios; que diga sencillamente que ha sido un "All-American". Esta es una palabra taumatúrgica que abre todas las fauces de la admiración.

Y pensar que la farsa del amateurismo ha penetrado en los sagrados recintos de los centros docentes! ¡Qué enseñanza de escarnio, de engaño, de desfachatez colectiva!

Ahora contemplamos el aparatocénico de las Olimpiadas. E

El gran evento del deporte moderno, preconizado por un idealista como el barón Pierre de Coubertin. Se supone que los Juegos Olímpicos representen la máxima competencia deportiva entre seres humanos. Un record olímpico, en la mente del público, es la expresión máxima de poderío atlético.

Los espectadores pagan su dinero por presenciar al mejor lanzador de jabalina; al más veloz sprinter; al nadador más completo... en fin, a lo más selecto del mundo deportivo.

Y no es así. Pues muchos de los mejores atletas del mundo, son irradiados de las competencias por ser considerados "profesionales" en la acepción más absurda del vocablo. La línea que se ha trazado entre el amateur y el profesional se hace cada día más irracional. Es tan ilógica que pronto ha de llegar la revolución que acabe con la diferencia de castas en el deporte. Lógicamente un corredor es el más veloz del mundo o no lo es. ¿Qué importa que un atleta se gane la vida enseñando el deporte que cultiva? ¿No es acaso razonable? ¿Qué debe ser un atleta? ¿Vendedor de utensilios culinarios, o profesor de cultura física o track. Lo más pintoresco del caso es que los oficiales que gobiernan el amateurismo, no están muy seguros de la diferencia entre un profesional y un aficionado. La frontera se ha oscurecido a tal extremo que es difícil apreciar la diferencia. Y sobre todo, el público, que es el que paga, y el que hace posible las competencias, no está interesado ni le importa un bledo esta diferencia. La revolución contra el amateurismo, pues, ha de llegar de la masa de espectadores. La reacción no se hará esperar.

Vamos a imaginarnos a un atleta olímpico que debe su celebridad a un esfuerzo de muchos años en desarrollo de un deporte. Este atleta que ha dedicado sus mejores años al perfeccionamiento de determinado deporte, logra ganar un campeonato olímpico. Como su nombre se ha bañado en la luz de calcio de la publicidad, el atleta recibe una oferta de un club, que lo contrata generosamente para el puesto de profesor deportivo. Si el joven acepta, pierde su clasificación amateur y queda irradiado de las competencias olímpicas. Si no acepta, se verá obligado a buscar un empleo para el que no está preparado... si es que lo encuentra... O sencillamente, morirse de hambre. ¿No es esto realmente ilógico? ¿Por qué se ha de pedir a los atletas un esfuerzo violentísimo en los torneos deportivos, paralelo con un enorme sacrificio personal? ¿Acaso los atletas no son seres humanos?

Aun late con indignación universal el caso de Paavo Nurmi. Mientras los tenistas cobran excesivos gastos por competir en torneos, el gran corredor finlandés, el incomparable marathoner, es eliminado de las Olimpiadas, por haber embolsado gastos excesivos durante una turné atlética amateur por Europa. Nurmi, esclavo de su entrenamiento, llamado a competir en la más cruel de las competencias deportivas—las carreras de larga distancia—recibe un bofetón denigrante ante el mundo. Pues un atleta acusado de cobrar gastos excesivos, ha sido en realidad inculpa-

do de estafa. Y el público (no me canso de repetir que es el que paga) que gustosamente hubiera pagado a

Nurmi el doble de los gastos llamados excesivos, fué privado de presenciar una emocionante carrera de marathon entre el argentino Zabala y el inmenso Nurmi.

* * *

¿Recuerdan ustedes el caso de Jim Thorpe, considerado el más grande atleta de todas las épocas?

En el año 1912, ganó el decathlon en Estocolmo estableciendo un record asombroso. Entre los trofeos que ganó descuellan dos copas enjovadas de fabuloso valor, una del zar de Rusia y la otra del rey de Inglaterra. Thorpe fué despojado de estos trofeos, los cuales yacen en las vitrinas de las oficinas olímpicas de Suecia.

¿Y el motivo peregrino de este despojo inaudito? Pues, dos años después del célebre triunfo de Jim Thorpe, algún desocupado descubrió que Jim Thorpe cuando muchacho había jugado dos deportes de base ball semiprofesional en North Carolina. Por esta razón, el recto comité olímpico (ese comité, como la mayoría de los demás, que recogen utilidades personales explotando al amateurismo al amparo de su reglamento absurdo) desnudó a Thorpe de su clasificación de amateur y le robó los trofeos que ganó con sus propios esfuerzos. (Robo es, puesto que los regios regalos fueron hechos a Jim Thorpe, y no al amateur.)

Existe una anécdota inestimable con relación al despojo del triunfo a Thorpe. Cuando el comité descalificó a Thorpe y ofreció sus honores al ganador del segundo lugar, éste tuvo un rasgo de hidalguía y rechazó los laureles del triunfo, declarando que él no había ganado, y que todos los honores pertenecían a Jim Thorpe, el más grande de los atletas olímpicos.

Y este Jim Thorpe, que fué un jugador de fútbol All-American, que fué jugador de pelota y atleta all-around, estaba en Los An-

geles durante las Olimpiadas, ansioso de presenciar las justas que él valorizó con sus portentosas hazañas, y sin el dinero necesario para comprar el boleto de entrada. ¿Y creen ustedes que los oficiales del comité olímpico abrieron las puertas del estadio, al héroe que tanto brillo dió a los Juegos Gimnicos? Pues no fué así. Un periodista que reconoció a Jim Thorpe, se vió obligado a hacer múltiples gestiones para que el célebre indio fuera admitido.

Esta crueldad ciertamente no se ve en el profesionalismo. Un jugador de base ball o un pugilista retirado siempre encuentra calor en el ambiente profesional.

Consideremos ahora este otro disparate reglamentado. En los últimos juegos olímpicos, figuraron muchos oficiales de distintos ejércitos, en los eventos ecuestres. El "Prix des Nations" fué ganado por un oficial de caballería. La equitación, en los oficiales de caballería, es una profesión. Ganan el sustento por su habilidad de jinete. Son tan profesionales como un coach de fútbol o de natación. Sin embargo, los oficiales de caballería pueden competir en las olimpiadas, y, como generalmente son los mejores jinetes del mundo, ganan los primeros puestos en las competencias ecuestres.

Todo lo contrario sucede con el evento de tiro. Según las reglas de la Federación Internacional de Tiro, "toda persona que haya aceptado remuneración o recompensa material, por disparar armas de fuego, no podrá competir en las Olimpiadas". De esta manera quedan eliminados los mejores tiradores del mundo, que militan en las fuerzas armadas y policias del mundo.

Y de esta manera, el oficial de caballería es admitido, mientras que el oficial experto tirador es irradiado.



Muy Elegante y
Muy Cómodo

\$8.00

CON CRISTALES FINOS

"El Almendares"

Obispo, 54 y O'Reilly, 39,
entre Habana y Compostela

¿Y trate usted de remediar este problema! Las Olimpiadas incluyen en su programa diez y seis distintos deportes. Cada uno de estos deportes es dirigido y fiscalizado por un comité distinto. Lo que significa que existen diez y seis comités y diez y seis distintas clases de reglas. Y estos diez y seis comités son gobernados por un protocolo del comité internacional olímpico, que no tiene nada de específico.

Estos son algunos de los dislates del amateurismo, que se ha convertido en una farsa gigantesca... que en el fondo no es más que una manera moderna de esquimar al público.

Afortunadamente, se va sintiendo la reacción popular. El mundo se está dando cuenta de que el organismo amateur—salvo muy raras excepciones—no es más que un competidor hábil del promotor o empresario profesional.

¡Hasta las mujeres
la admirarán a Vd!



si realza la belleza de su cutis

¡Qué simple resulta hoy conseguir un hermoso cutis! Puede Ud. lograr todos los encantos de una piel perfecta, en pocos minutos diarios, con Dagelle.

Primeramente, aplíquese una base exquisita de Belleza para el colorate, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir

la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estímulose su circulación con un frote de Vivatone - el tónico perfecto para la piel. Cierra los poros y da firmeza a los tejidos faciales. ¿Existe algo más fácil?

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección acompañados de la suma de 10c. en sellos de correo. Diríjase a DAGELLE, Rodolfo Quintas, Calle C. 237, Vedado, La Habana.

DAGELLE

D17S

Crema Invisible - Vivatone - Crema de Belleza

La Última...

(Continuación de la Pág. 30.)

—Me llevo uno para fumarlo por el camino...

Los cuatro han bajado las escaleras: el padre, la madre, la hija y la abuela. La puerta cochera de los Herbécourt se ha cerrado por última vez detrás de ellos. Germaine sonríe:

—Esta vez no nos han brindado el automóvil para volver...

Cae una lluvia fina. Bourdinet comienza a andar en el borde de la acera:

—Nos deben estar mirando por alguna ventana—dice.—Finjo que ando buscando un automóvil... Unos millonarios no pueden hacer menos...

Y se vuelve hacia la anciana:

—¡Muy bien mamá! ¡Has estado excelente en tu papel! Perdóname por haberte causado esta fatiga y haberte obligado a mentir así... Pero hace veinte años que esta gente nos humilla... Mañana los abandonamos para siempre... No podíamos alejarnos de ellos sin tomarnos este desquite...

Ha encendido el tabaco del señor Herbécourt... Ya doblaron la esquina. Entonces, apretados bajo la llovizna, se encaminan hasta el más cercano paradero de tranvías, como cuatro pobres que son, empapándose los pies en las charcas...

AON bondadosas las gentes allá en Esmirna. O por lo menos lo fueron antes que la guerra y el hambre extendieran su mano agostadora sobre los puertos orientales que anidan en las costas del Egeo, el "Ojo en Europa" de Turquía. Harto verídico es que hubo tiempos en que el fanatismo religioso fuera encendido en una hoguera por el fervor de los *hodjas*. Sucedia entonces el inevitable derramamiento de sangre, particularmente la sangre de cristianos poco escrupulosos, y muy diligentes para sacar las piastras a los indolentes turcos. Pero estos hechos eran escasos. Y el pueblo los aceptaba, lo mismo ortodoxos que musulmes, con el encogimiento de hombros fatalista y pleno de significado en el Levante.

Luego los agentes del sultán hacían sus visitas periódicas al barrio extranjero de Esmirna. A veces todo iba bien. A veces... los que sobrevivían se enriquecían con las tierras que dejaban los vecinos.

Más de un año transcurrió en aparente paz y contento en la choza de Demetri Rhallys. Había una semblanza ligera de prosperidad. Tres estaciones consecutivas fué buena la cosecha de aceitunas y los traficantes de allende los mares, pagaban liberalmente la fragante hoja del tabaco cultivada allá abajo, en el valle.

Pero ese breve periodo de engañososa tranquilidad, tocaba a su término. La guerra de nuevo sacudía los Balcanes. Y el Destino esta vez no fué tan benévolo. Antes, cuando Grecia y sus aliadas esclavas iban avanzando en Tracia, la colonia griega de Esmirna no fué molestada, aunque hubo matanzas en los contornos. Tal vez a los turcos no les interesaba dar evidencia de su depravación a los comerciantes extranjeros.

Mas ahora había motivos para la nube que ensombrecía la frente de Demetri y para la desesperación en los ojos de Vakia, su esposa. El día había estado pleno de acontecimientos. Los gendarmes turcos visitaron el barrio y fijaron carteles con el edicto de reclutamiento. Al día siguiente todos los hombres hábiles, griegos, curdos, armenios o turcos, tendrían que alistarse bajo la enseña nacional, porque los rusos en el Cáucaso arrasaban cuanto encontraban al paso.

La agitación era grande. Se tenía noticias de derramamientos de sangre habidos en los distritos distantes. La taberna de Papoulas, el padre de Vakia, se contaba entre los primeros lugares arrasados. Estaba reputada como el punto de cita de "La Patria", una sociedad de griegos atenienses que conspiraban para el día en que Constantino condujera victoriosos a los suyos hasta Constantinopla. Pero los gendarmes no se mostraron tan destructores por los hechos de estos conjurados, sino por el conocimiento general de que Papoulas acumulaba allí las ganancias de tres años. Tanto lo perjudicó esta fama, que la hostería fué dañada irreparablemente. No obstante, a Papoulas, cerca ya de los setenta años y muy achacoso para el servicio, le perdonaron la vida.

—Y tú, ¿irás?—preguntaba tontamente Vakia que conocía bien lo desesperado de su situación. Había el precedente establecido entre la oficialidad turca de mandar a los infieles alistados a la vanguardia, frente al enemigo que avanzaba.

Demetri se encogió de hombros. —¿Para que me sacrifiquen como al ganado? No amo al sultán. —Pero entonces... —Hay otras formas de suicidio y que no son eternas.

Creía, como la mayor parte de los griegos creen aún ahora, que algún día la media luna y la estrella caerían de las agujas de Santa Sofía y la gloriosa y antigua Bizancio sería restaurada.

Entre tanto él permanecía escrutando el porvenir, un porvenir en el que Vakia apenas se daba cuenta de que no la podía incluir. Los ojos de ella se llenaron de lágrimas.

En su vida temprana Demetri había sido un soñador. Para él las sombras sublimes del Acrópolis de Atenas, campo de juegos de su infancia, no eran simples acumulaciones de marmóreas ruinas, cebo tentador de viajeros acaudalados, o montones de arena, donde hombres extravagantes de aspecto serio y gafas, cavaban meses enteros, satisfechos si por toda recompensa hallaban una lápida rota o un fragmento de escultura. Aunque ignorante e inculdo, heredó de sus ascendientes un puro veneno de sangre helena. El cúmulo magnífico de piedras que resistiera vigorosamente la embestida de los siglos, encendía su imaginación.

—Grecia decadente—decían los sabios viajeros.

Y Demetri, despreciando los destartados grupos de techos bardados sobre paredes de barro, con alguna que otra construcción más duradera aquí y allá, que subsistirían un día en comparación con los millares de años resistidos por el Partenón, se maravillaba de su puerilidad.

De los turistas adquirió Demetri su visión de América. Mientras los guiaba al otro lado de la Plaza de la Constitución, a través de los tortuosos caminos que conducen al pie del Acrópolis, escuchaba los relatos de las oportunidades, incalculables oportunidades accesibles allá al más humilde de los emigrantes. Porque tal es la costumbre del turista al hablar de América.

Pero esa América estaba muy lejos y como sus posibilidades de llegar a ella eran igualmente remotas, Demetri disgustado, volvía el rostro hacia el este, a las irredentas tierras de sus ascendientes al otro lado del Egeo. Apenas tenía los veinte años cuando llegó a Esmirna. Su fin era bien definido... olivares, y tierras y más tierras de tabaco. No obstante, en

los cinco años no había progresado mucho, si se exceptúa su matrimonio con la hermosa hija del más opulento avaro del puerto.

Ahora gracias a imprevistas y torcidas circunstancias, volvía el rostro hacia América, mientras preparaba sus planes de fuga. Vakia, —estaba decidido—había de quedarse en Esmirna con su padre, hasta el momento oportuno en que todos pudieran reunirse.

La rápida resolución, secuela de una jornada turbulenta, amortiguó los sentidos de Vakia. Se hallaba entorpecida por el dolor, con la mente vacía. Tendrían que separarse, pudieran no volver a verse jamás... Este pensamiento aterrador, se convirtió en un reiterado sonsonete. Timidamente susurró al oído de Demetri la anticipación de un acontecimiento venturoso.

Pero él, ocupado por sus proyectos de fuga y la idea de su próxima "gran aventura" sólo a medias comprendió. Por casualidad volvió a asegurarle que pronto enviaría por ella, que en breve estarían reunidos en la tierra maravillosa del otro lado de los mares.

El sol estaba alto ya al día siguiente, cuando los gendarmes turcos golpearon con el extremo de sus carabinas a la puerta de Demetri. Vakia se despertó sobresaltada en el jergón en que se echara al amanecer. Demetri un tanto angustiado, pero no exento de exaltación, había desaparecido horas antes.

El fracaso de no encontrar al joven griego, cuya no comparencia en la mezquita de Suleiman los impulsara a buscarlo, aumentó el mal humor de los polizontes. A despecho de las protestas de Vakia asegurando que su esposo había ido al campo para cerrar un negocio—se esforzaba por cubrir su huida y darle tiempo—violentaron la entrada. Irritados luego por la infructuosa búsqueda, devastaron deliberadamente la casa, y se apropiaron sin vacilar de los objetos de valor que llamaron su atención. Hasta el viejo Papoulas, medio muerto por la paliza del día anterior, fué sometido a un nuevo vapuleo. Fallaban muchos cuando el Vali apareció para inspeccionar el contingente de reclutas y tampoco su furia tuvo límites.

New York fué favorable a Demetri. Desde que desembarcó del maloliente "Yperochi", después de un viaje de tres semanas, la Fortuna lo protegió. Extranjero, en un país extranjero, encontró amigos casi inmediatamente. En pocas semanas tuvo un trabajo fijo... lustrar zapatos. En pocos meses fué socio del negocio y en pocos años recaudaba niqueles de una flota de carritos de caramelos y de no menos de diez es-

tablecimientos de limpiabotas. Resurgía el instinto comercial, largo tiempo avasallado en Esmirna al contacto con otros ingenios más agudos que el suyo. La sagacidad tradicional en los negocios le facilitó el éxito en el nuevo ambiente. Sus necesidades eran escasas y sus energías, sin límites. Una rubia de Broadway que cantaba canciones sentimentales en un cabaret, proveía a sus expansiones.

Así transcurrían invariables los años, aunque el tiempo que Demetri proyectara pasar separado de Vakia estuviera ya lejos. Ni los fracasos sufridos para saber de ella le molestaban ya. Por lo menos no le impedían trabajar, ni divertirse. En lo profundo de su corazón sabía que encontraría a Vakia esperándolo en cualquier momento que decidiera regresar, ya que había terminado la guerra y las condiciones ambientes facilitaban la vuelta.

Durante su primer año en New York, Demetri le escribió a menudo. Una vez le mandó dinero. Pero las cartas quedaron sin respuesta. Supuso que habrían sido entregadas y que Vakia no tendría manera de contestar, o que los turcos las habrían destruido.

Los dos años que siguieron al armisticio, restauraron una especie de paz en el viejo mundo, pero no la trajeron al Levante. Grecia, a los diez años de la movilización, aún tenía a la mayoría de sus hombres bajo las armas. Y a todos los griegos que regresaban de América los obligaban a servir. En Tracia y Anatolia continuaba la lucha y no se le veía término. Esmirna estaba en constante peligro de ser capturada.

Por lo tanto Demetri esperaba... y los días al pasar, aumentaban sus ahorros. En el banco Grecoamericano guardaba varios miles de dólares... una millonada en dracmas por la depreciación del cambio. Y si vendiera su negocio, triplicaría su capital.

—¡Kato Konstantino!...

Demetri, contando niqueles en el cajón, escupió involuntariamente estas vindicativas palabras. Los limpiabotas, que con las franjas llevaban diligentemente el compás del himno chirriado en un fonógrafo de roble dorado, hicieron alto, asombrados ante tal evidencia de lesa majestad. Simultáneamente desviaron los ojos del "amo" hacia las llamativas litografías que ornaban las paredes... Imágenes del rey Constantino con blancas plumas y sobre blanco corcel, conduciendo a los suyos a la batalla. Demetri advirtió la muda pregunta. A la mañana siguiente los parroquianos vieron, en sustitución de las litografías, carteles electorales de Eleuterio Venizelos.

Los titulares de un diario griego explicaban la súbita exclamación de Demetri y... su astuto home-
naje.

"Esmirna incendiada.—El rey Constantino abdica.—Completa derrota griega"...

Estas líneas acojonaron a Demetri... Volvían hacia él un dedo acusador, pidiéndole con insistencia el cumplimiento de una promesa olvidada.

(Continúa en la Pág. 53)

MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

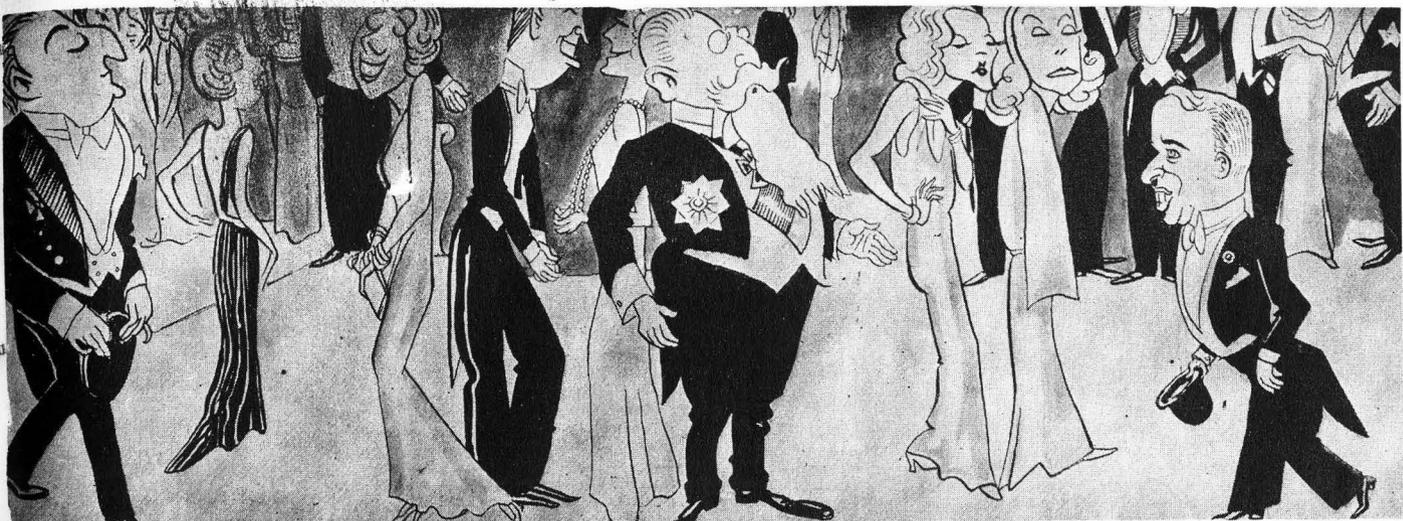
ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995



"CHARLOCHAPLIN"

(Continuación de la Pág. 19) .

Deja de cantar instantáneamente y disimula su confusión dirigiéndose a Mauricio Chevalier, que le presenta a la señorita Mistinguett (una joven beldad francesa de la época, Osvaldo). Miss Mistinguett le besa cortésmente en ambas mejillas, según la costumbre francesa. Los agentes de propaganda se acercan y dicen: "¿Cómo? ¿No se irá a hacer mormón el señor Charlochaplin? ¿Qué artículos vamos a escribir!" Charlo frunce el entrecejo y corre a tomar un taxi para irse al aeródromo de Le Bourget. Telón.

Escena del Baño Turco.—Charlo, que se ha ido a Londres por la vía aérea, tomando un baño turco en Jermyn Street para estar solo y meditar qué hacer con Greeter y Lula. Esta escena, viejo, es una escenita corta preparada especialmente para introducir el "pathos" en la obra. Este pobre hombre millonario no puede desprenderse de su fama. Y los demás siguen empeñados en encasquetarle una Vida Amorosa con la que no sabe qué hacer, dada su modestia, ¿eh? Quiere estar solo, por decirlo así, y le es imposible. Por eso se va al baño turco, se sienta (con una toalla sobre las piernas para salvar la decencia, examina su pathos y dice en un monólogo patético cuán feliz era en los viejos tiempos del East End, jugando a los "clowns" frente a la casa de su madre.

Charlo mira sobre el hombro de un hombre gordo que lee un periódico de la tarde en la silla inmediata y ve este gran titular: "CRECE LA FANTASÍA DE CHARLO GREETER, LULA Y MISTINGUETT. ESCENA ENLOQUECEDORA EN PARÍS. ¿SE IRÁ A HACER MORMÓN?" Vuelve a fruncir el entrecejo, camina hacia un banco y canta una canción patética que acaba de escribir: "Un trovador errante..." Cuando va por la mitad comienza a caerle encima el agua de una ducha. Charlo toma entonces su sombrero hongo, se lo pone y sigue cantando. Telón.

Gran Final.—Charlochaplin está de regreso en Hollywood. Cree haber encontrado una solución al problema de su Vida Amorosa y le ha pedido a Greeter y Lula que le vayan a ver allí. Los tres se reúnen en presencia de Washington Goldmayer y el coro de agentes de publicidad. Charlo les dice que el Arte es más importante que el Amor y hasta que la Publicidad. Todo el mundo aprueba, y Charlo toma su mandolina y canta una canción mía llamada "No puedo

amar". Los demás toman la melodía en quinteto, al terminar el cual se los lleva el escenario giratorio, presentando una multitud de estrellas y bellezas bañistas, que comentan el regreso de Charlo.

Y ahora, el final, un estupendo despliegue de lujo y de fausto. Los cinco escenarios giratorios trabajan sin cesar, presentando espléndidos "sets" de película, palacios de los magnates del cine, torres, pináculos, interminables chimeneas y así sucesivamente. Las revoluciones se detienen un momento cuando Charlochaplin, Greeter y Lula se asoman a un balcón para mirar la multitud. Charlo proclama que ellos deben renunciar al amor carnal por el Arte, inspirador de la Humanidad. Entonces cantan a trio desde el balcón: "El Amor es grande, pero el Arte es más". La multitud reunida a sus pies les aclama y canta el estribillo. Los cinco escenarios giratorios arrastran en un torbellino a todo Hollywood, con estrellas, bellezas bañistas, reyes del cine, Barrymores, Jackies, "Rin-Tin-Tins" y el ratoncito "Mickey",

bailando y cantando. Telón final.

Bueno, Osvaldo; esa es la idea por encima. Entre los dos podemos hacer una gran obra histórica de la época. Tú puedes coger toda la música que quieras, de un compositor americano de aquellos días, llamado Gershwin. Yo puedo contratar a aquel director alemán, buscar un francés que haga el Charlo, una austriaca para Greeter y una española para Lula. Agrega a eso una bailarina rusa y todo Londres correrá a ver CHARLOCHAPLIN, porque sabe que el arte es internacional. Y si quieres mostrarte patriota, Osvaldo, puedes hacer que pinten las decoraciones en Londres sobre modelos italianos, y puedes poner en el programa: "Sombrero hongo de Charlochaplin por Lock, St. James; trajes de Greeter Garbo, por madam Cecilia Hartnell; pantalones de las bellezas soviéticas por miss Euphemia Thesiger". Y eso es todo.

Date cuenta, mi viejo Osvaldo, de lo que te estoy ofreciendo. Tiene todo lo necesario: sexo, elevación, novela, humanidad, pathos, color, exhibición, historia y educación; todo por el dos por ciento de la entrada bruta y mil cañas anticipadas. ¿Debo seguir trabajando para tí, o me voy con la idea a Drury Lane? Siempre tuyo,—ALAN BOTT.



IV 1. Many people go to the National Bank. 2. The receiving teller receives money from the depositors. 3. The paying teller gives money in exchange for checks. 4. Mr. Gray indorses the check. 5. The person who indorses a draft is called the indorser. 6. Mr. Gray hands his check to the teller. 7. The teller examines the check. 8. Mr. Gray asks for

Curso Práctico

(Continuación de la Pág. 46)

small change. 9. There is a man standing under the sign "Savings Accounts". 10. He deposits three dollars. 11. He receives interest on the money. 12. The money of the bank is kept in a great vault.
V 1. I do. 2. He did. 3. He does. 4. They do. 5. He does.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección.

- 1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio dado arriba.
- 2º En el centro de la hoja escriba THIRTY-FIRST LESSON.
- 3º Escriba las tres preguntas ofrecidas en el ejercicio B de esta lección, dejando entre ellas el espacio necesario para las dos contestaciones que les corresponden y que se insertarán en la próxima lección.

En la lección 29, en la conjugación del verbo to speak, ha salido

en lugar de preterito, pasado. Estas dos palabras son sinónimas, pero como hemos empleado en nuestras lecciones anteriores la primera, facilitará a los alumnos el estudio borrar la palabra pasado y sustituirla por preterito.

NOTAS

1. "Nip". Nombre de perro, que en este caso no se traduce.
2. took a walk; dimos un paseo.
3. him. En la primera lección se explica que al referirse a cosas inanimadas o animales se emplea en general el pronombre neutro *it*. Las excepciones son cuando se habla el sexo del animal de que se habla.
4. were hopping about. To hop about, brincar aquí y allá.
5. even if he could catch them; aún si él pudiera cogerlos. (Vea la lección 24: Forma Condicional del Verbo).
6. from among; de entre.
7. from which it had flown (flóim); del cual había volado.
8. Does not like; a él no le gusta.
9. from blossom to blossom; de flor en flor.

10. could not get near; no podía acercarse.

11. away, in general denota la idea de alejamiento, o continuación; flew away, se alejó volando.

12. again and again; muchas veces.

13. knew it was time to go home; sabían que era tiempo de ir a casa.

(*) A MIS DISCÍPULOS:

Esta lección y otras que seguirán, servirán como una especie de repaso que facilitará al estudiante probar su adelanto en el inglés en los meses que ha estado estudiando el Curso Práctico. Los ejercicios serán en la forma de cuentos cortos, en los cuales aparecerán muchas palabras ya conocidas y otras nuevas, que serán dadas por medio de una lista como hasta el presente se ha hecho.

Agradezco a mis inteligentes discípulos la constancia que han demostrado en seguir el Curso Práctico que ha estado apareciendo semanalmente en la revista CARTELES. Yo espero que ellos seguirán el estudio con el mismo interés como hasta el presente, para lograr el fin deseado que su aplicación merece.

ARGO

Un Mensaje a las Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

- El Águila Neptuno y Águila
- American Grocery Neptuno, 101 1/2
- El Carmelo Calzada y D
- Las Delicias Calzada y 12
- Mercados Modernos Neptuno, 53

Elaborado en la Habana por
ARGO, S. A.
Subsidiaria de la
Corn Products Refining Co.
New York

Argo, S. A. AC2
Edificio Metropolitana 705, Habana.

Sírvanse enviarme un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.

Nombre

Calle

Ciudad

Cómo en 1880...

(Continuación de la Pág. 24)

Pide se estudie el asunto, pues "podríamos hacernos de Cuba a un precio muy bajo, y pagarla todavía cara".

A esta opinión del órgano del proteccionismo yanqui, se sumó la del representante de las ideas opuestas, *The Evening Post*, de New York, no para defender la anexión, sino para atacarla también por las mismas razones de los proteccionistas, insistiendo sobre el peligro negro, y considerando la anexión de Cuba como "un castigo", del que "es probable nos veamos libres por la negativa de España a vender la Isla".

De esa manera tan denigrante para los cubanos nos juzgaban las dos tendencias políticas yanquis el año 1889.

Contra ambas se revolvió airado nuestro Martí, publicando una carta en *The Evening Post*, de 25 de marzo de ese año, *Vindicación de Cuba*, refutando la "ofensiva crítica" sobre los cubanos hecha por uno y otro periódico.

Empieza Martí por decir que no es ese el momento de discutir la anexión, declarando que "es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o a la desordenada ignorancia". Y agrega:

"Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por motivos respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado con el trabajo de las manos y la mente un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo

hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto: esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción. Han hecho de los héroes de este país sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norteamericana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito immoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln tanto como tememos a la patria de Cutting"

Defiende a los cubanos de las duras e injustas inculpaciones yanquis, haciendo resaltar sus dolores, sacrificios, protestas y rebeldías por el despotismo español, afirmando que "mereceremos en la hora de nuestro infortunio, el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo"; haciéndoles ver a los yanquis ofensores como blancos y negros cubanos no son esa escoria de población que los yanquis juzgan, y lo que demostraron cumplidamente

en sus luchas contra la tiranía su virilidad, su desinterés, su constancia, su patriotismo; y hasta en los propios Estados Unidos supieron levantar a Cayo Hueso; y en otros países distinguirse por su talento y capacidad en todos los ramos del saber humano y como comerciantes, agricultores, industriales; haciendo ver que "los conocimientos políticos del cubano común se comparan sin desventaja con los del ciudadano común de los Estados Unidos". Y lejos de haberse sometido a la opresión española, la historia de nuestras luchas por la independencia prueba bien claramente lo contrario.

Y les echa Martí en cara a los yanquis que si hubo por parte de los cubanos demora, fué "no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: "¡No nos da vernos morir por la libertad a sus propias puertas, sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo! Extendieron los límites de su poder en deferencia a España. No alzaron la mano. No dijeron la palabra".

Termina Martí afirmando a los yanquis ofensores que en Cuba "la lucha no ha cesado" y "sólo con la vida cesaría entre nosotros la batalla por la libertad". Y hace, por último, esta refutación admirable del anexionismo:

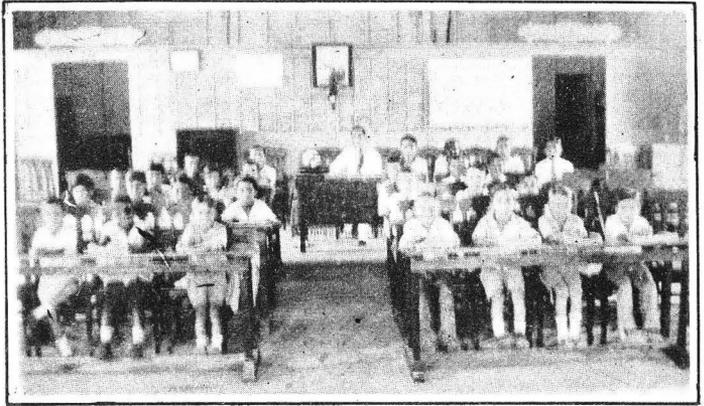
"Y es la verdad triste que nuestros esfuerzos se habrían, en toda probabilidad, renovado con éxito, a no haber sido, en algunos de nosotros, por la esperanza poco viril de los anexionistas, de obtener libertad sin pagarla a su precio, y por el temor justo de otros, de que nuestros muertos, nuestras memorias sagradas, nuestras ruinas empañadas en sangre, no vinieran a ser más que el abono del suelo para el crecimiento de una planta extranjera, o la ocasión de una burla para *The Manufacturer*, de Filadelfia".

LABOR ASCENSIONAL DE PENICHEL

UN sector humilde de los trabajadores, el compuesto por el Gremio de Recortadores de Esponjas de Batabanó, con el sentido de cooperación de las hormigas y de las abejas, ha realizado una obra trascendental en el campo de la cultura primaria. Este Gremio, que muchos supondrían compuesto por individuos hastiados de la vida, sin más afán que trabajar, ajenos a todo compromiso moral con la sociedad de que forman parte, sin otras ilusiones que llegar a la vejez, agotados e ignorados, está dando muestras de su afán ascensional, con una voluntad y un sentido práctico que asombran, dada la época de escepticismo que atravesamos, don-

Los que de lejos conocen el movimiento obrero en Cuba, ignoran que en el mismo se gesta una organización amplia y generosa, que tiende al mayor prestigio de la especie. No es sólo el problema de la defensa frente al patrón el que enfocan los trabajadores. Existe también el problema frente al régimen y para obtener la victoria definitiva, emplean distintos procedimientos siendo uno de ellos el de la enseñanza, tan necesaria a los hijos de los trabajadores y por lo mismo, tan descuidada...

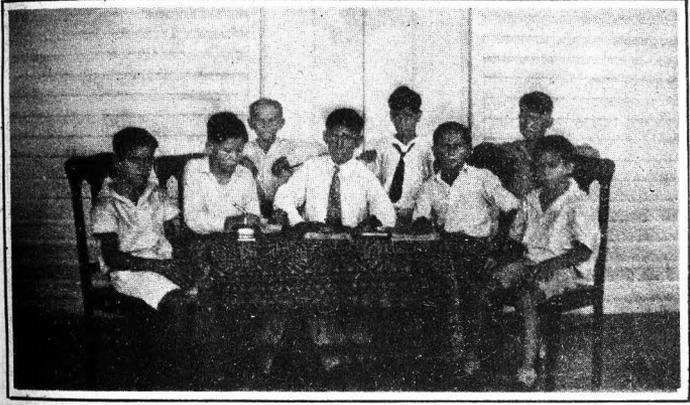
En distintas épocas, en esta capital y en otras poblaciones de la Isla, se han fundado escuelas por organismos obreros, cuya vida se distinguió por un sentido amplio y generoso en grado sumo.



Grupo C. Grupo D.

“El Gremio de Recortadores de Esponjas del cual soy portavoz en este momento, cuenta con unos 300 asociados, que se dedican al recorte y manipulación de esponjas, los que, reunidos en asamblea en el mes de junio del pasado año, ante una exposición hecha por el compañero informante, acordaron crear una ESCUELA DIURNA para los hijos, hermanos y los que sin serlo, estuviesen bajo la potestad de los asociados. La edad escolar se fijaba de 6 a 14 años, inclusive. Para la mejor organización de la escuela, se creó un Comité denominado “Comité pro Escuela,” que tiene a su cargo la organización y dirección

y es presidida por el cuerpo directivo, integrado por nueve miembros, presidente, secretario, tesorero, sus vices y tres vocales. Este cuerpo directivo se renueva por elección, cada tres meses. Es potestad de este cuerpo, llevar el libro de actas, donde se hacen constar todos los acuerdos tomados en las asambleas y juntas directivas, así como también un libro de tesorería, donde se lleva una relación clara de los alumnos que depositan sus fondos en la Caja de Ahorros, y las entradas y salidas y ganancias o pérdidas por concepto de la Cooperativa Escolar, que se dedica a la venta de dulces y frutas entre los

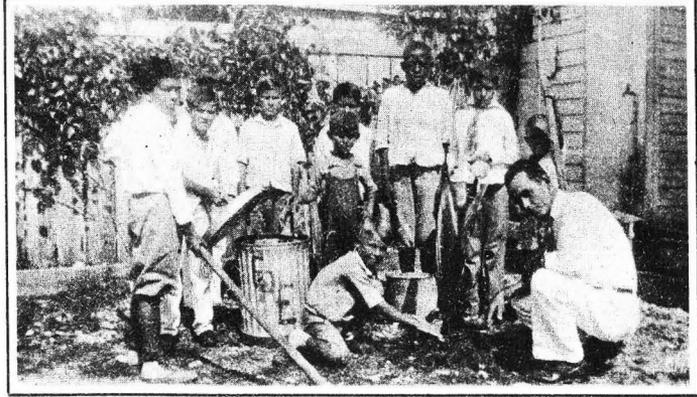


Cuerpo “directivo”.

de parece haber naufragado el tesoro de las iniciativas del hombre, ante la realidad dramática en que se desenvuelven. Rota la mayoría de los cuadros proletarios por la honda crisis material y moral que nos abruma desde hace años, el gesto de los recortadores de esponjas nos ha emocionado profundamente. Estos trabajadores, que han demostrado tener una visión clara de su responsabilidad ante el porvenir, han fundado nada menos que UNA ESCUELA y la han sostenido brillantemente, a despecho de todos los obstáculos y las dificultades económicas propias de la época.

Dificultades ajenas a la voluntad de los trabajadores destruyeron estos magníficos exponentes de cultura; pero siempre se nota un persistente deseo de sostener centros de cultura, ya sean bibliotecas, teatros o escuelas. El Gremio de Recortadores de Esponjas de Batabanó, silenciosamente, con la ideología de la gota de agua y la laboriosidad de las hormigas y las abejas, como antes dijimos, ha fundado una escuela donde el éxito sonríe por la voluntad de unos hombres humildes, pero comprensivos.

He aquí lo que a ese respecto nos dice el profesor de la escuela, señor José Ors:



Sembrando

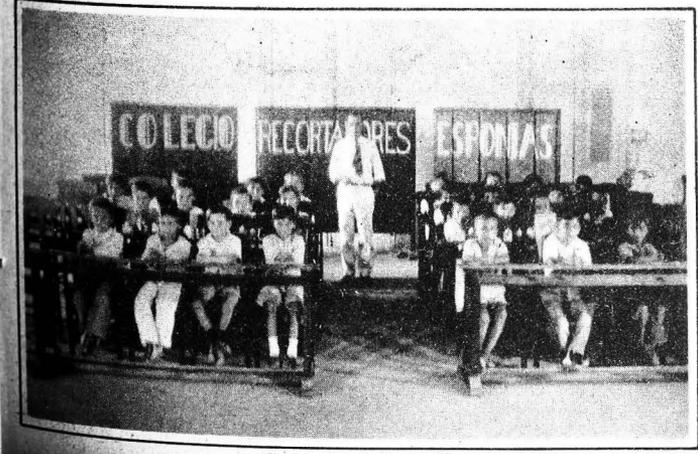
técnica y disciplinaria y está integrado por cinco miembros de la directiva y cinco de la asamblea, siendo presidido por el compañero presidente, que lo es de la Asociación. Para sufragar los gastos escolares, existe el acuerdo de que cada asociado contribuya con 20 centavos semanales. Proveído del material necesario, el colegio del Gremio de Recortadores de Esponjas comenzó sus clases el día 31 de julio de 1931, con una matrícula de 32 alumnos. Convenientemente graduados, forman cuatro grupos, denominados A, B, C, y D, respectivamente.

ORGANIZACION INTERNA.

El total de alumnos constituye la asamblea infantil, que se reúne en sesión ordinaria cada mes

niños, por ahora y que seguramente ampliará sus actividades hasta convertirse en una Cooperativa de cuanto pueda necesitar el niño, tanto en la escuela como en su vida extraescolar. Todas las semanas se elige a un niño distinto para ponerlo al frente de la Cooperativa que es exclusivamente de los alumnos. Los fondos de esta Cooperativa son administrados por los propios niños escolares. Poseen además una Comisión permanente, denominada de Sanidad y Beneficencia, integrada por seis miembros, dividida en dos secciones. La sección de Sanidad tiene por objeto la revisión diaria de la escuela y sus enseres para exigir su completa higiene. La Sección de Beneficencia se dedica a investigar

(Continúa en la Pág. 54)



Grupo A. Grupo B.

tando la tierra, permanecen en cambio en un plano absolutamente diferente, como si fueran personajes creados por la fantasía de un poeta...

Dónde, cuándo y cómo tuvo su origen la admiración del rey de España por Lili Damita es cosa de menor importancia. Lo primordial es que sirviera para hacerle una notable propaganda. Yo conozco a Lili Damita personalmente; hemos pasado muchas horas en distintas ocasiones, juntas. La he admirado en el teatro legítimo y en la pantalla. No recuerdo que jamás en nuestras conversaciones, la linda francesita me contara ninguna anécdota en

mencionada producción... y por fin apareció la película.

¿Hemos de negar que Lili Damita es bella, que tiene, efectivamente, mucho "chic" y que hace gala de un magnífico vestuario?... No. Primeramente somos justos. Es un film cautivador, bien dirigido, lujoso, humanísimo. Un film excepcional; mejor, muchísimo mejor, que muchos grandes films que se anuncian a bombo y platillo.

Una sola cosa niego y en ella quiero hacer hincapié: que Lili Damita pueda compararse con Greta Garbo. A Lili Damita, a pesar de su mucha belleza, a pesar de ser simpatiquísima y de tener un cuerpo muy del gusto de los latinos, es decir, con más curvas que la carretera central, le falta algo del carácter exótico de Greta Garbo.

Hemos discutido en diversas ocasiones los esfuerzos realizados por los propagandistas para darle un valor romántico a sus películas, de manera que éste se traduzca después en valor metálico...

El éxito ha coronado en la mayor parte de las ocasiones sus esfuerzos. Pero las consecuencias de esta propaganda se han derivado no siempre han resultado favorables a los personajes que jugaban papel en ella.

Recientemente escribí un artículo sobre la labor del actor Paul Muni, incomparable intérprete del personaje real Robert Elliott Burns, el fugitivo de las leyes del Estado de Georgia. Relaté cómo la obra había sido adquirida por el estudio que la filmó; de qué manera este film seguía, paso a paso, la vida del desgraciado Burns, que más que culpable ha sido víctima de circunstancias crueles. Expresé la emoción del fugitivo frente al film que lo retrataba con sus aventuras sombrías en la cadena de presidiarios del Estado mencionado, de la vergüenza que representa para Norteamérica un documento en el cual se pone de manifiesto la verdad ignominiosa de lo que ocurre amparado por los mantos de una decadente civilización y conté cómo la propaganda de este film real y cruel en su verismo, había enfocado la silueta del fugitivo...

Bien; tanta propaganda no ha

servido a Robert Elliott Burns sino para lanzarlo de nuevo al infierno de donde se escapó. Pocos días después de haber escrito aquel artículo, el autor de "Yo soy un fugitivo" fué capturado nuevamente...

¿Qué le tiene reservado el destino, es cosa que está más allá de mis actuales conocimientos. Que se trate nuevamente de una atrevida propaganda; que dineros o influencias hayan prestado su contingente para convencer al presidiario de su vuelta a la cárcel a fin de atraer mucho más la atención... no lo sabemos. Sería aventurado sugerir siquiera que las autoridades se han prestado a una comedia para servir fines de taquilla, pero una cosa existe y es cierto, sombríamente cierto: Robert Elliott Burns ha sido preso. Robert Elliott Burns vuelve a las mazmorras donde su espíritu y su cuerpo fué flagelado inhumanamente y donde vivió contando los días, las horas y los segundos, la más espantosa tragedia de su vida...

Y esta desgraciada consecuencia de la publicidad servirá para que el film, acabado de salir, por así decirlo, de los laboratorios, rompa todos los records de taquilla. Magnífico para sus productores. Dios sabe de qué consecuencias para su autor... De amargura para Paul Muni que posiblemente por un fenómeno psíquico ha de sentir en su espíritu cada flagelazo que el prisionero reciba en sus espaldas...

Cuando First National se decidió a filmar la vida del fosforeo sueco, Kreuger, también llevó a cabo infinitos esfuerzos para adornar la historia con notas sensacionales de otra índole.

Por ejemplo, se sabe que el desaparecido financiero poseía una espléndida mansión en la aristocrática Avenida Quinta de New York, encima de uno de los rascacielos, nido al cual invitaba a la mujer de su última aventura...

Durante una larga temporada los fotógrafos trataron en vano de sacar fotografías interiores de la casa de Kreuger... Hasta se quiso introducir a Lili Damita subrepticamente en la bañera del suicida, para darle a la escena de la película donde ésta aparece en todo el esplendor de su belleza tomando un baño...

más realismo... La Policía tomó cartas en el asunto, y como las propiedades del rey de los fósforos están en litigio legales, al estudio no le quedó más remedio que bañar a Damita en Hollywood... lo que no suprime nada de la sorpresa al espectador...

En fin, ¿para qué seguir adelantando? Podía citar muchos ejemplos de la locura de propaganda. En un artículo anterior traté este asunto y usé el expresivo vocablo americano: "ballyhoo".

La cinematografía ha hecho uso pródigo del "ballyhoo" y ya nada nos sorprende.

Pero quisiera llamar la atención de mis lectores sobre un punto importante: el "ballyhoo" que los estudios hacen para atraer más la atención sobre los films que lanzan al mercado no ofende, porque ayuda a vender la mercancía, y ese es el "motto" de los israelitas del cine: "Vender a despecho de todo". Pero en cambio, la propaganda exagerada y falta de verosimilitud de los periodistas o de aquellos que se llaman así, debía ser castigada. He leído "entrevistas" hechas por Fulanito o Zutano de Tal a esta o aquella estrella, a la cual jamás se han acercado sino desde la luneta de un cine. El público merece nuestro respeto. La política de los periódicos y magazines debía prohibir que sus corresponsales especiales redactaran crónicas basados en invenciones y falsedades... No es necesario conocer a una "estrella" determinada para escribir la reacción personal sobre la misma, puesto que para algo hay el don de la observación y la obra de aquella. Pero no hay que meter gato por liebre a los que de lejos no tienen manera de comprobar lo que leen.

He aquí el único valor de mi correspondencia: en cada caso, podría probar, con documentos verídicos, cada frase o cita que hago en mis crónicas.

DEL AGUA a la 4711, GENUINA AGUA D COLONIA

Pequeñísimas eran las fuentes vasijas en la época del Renacimiento; y un baño con agua caliente se consideraba en aquellos tiempos como un gran lujo, el que se podían permitir los aristócratas sólo raramente. Un desarrollo semejante como el del empleo del agua para lavarse tiene también el uso de la "4711" Agua de Colonia. El caballero del siglo próximo pasado echaba tan sólo algunas gotitas como perfume en su pañuelito. Más tarde se usó la "4711" Genuina Agua de Colonia sobre todo como medio vivificante. Con ello se daban fricciones a la frente y a las sienes y se respiraba ávidamente su fragancia exquisita y reanimadora. Hoy en día la "4711" más y más se hace imprescindible como agua de tocador: se puede lavar la cara, la nuca y los hombros con esta afamada Colonia y quien es diestro, necesita tan sólo unas cuantas gotas para ese recreo magnífico y beneficioso. El agua representaba antes lujo—la "4711" Genuina Agua de Colonia ya no es más lujo en la época presente, pues se conoce ahora lo importante que es, mantener el cuerpo sano, flexible y fresco mediante cuidados concienzudos.



la cual Alfonso XIII tomara parte; pero no me sorprendería que la galantería de un rey amante del arte le hubiese enviado un ramo de flores de la misma manera que la hubiese honrado con sus aplausos.

Bien, no vamos a hacer bilis por una cosa de tan poca importancia... me dije después de haber leído la interesante noticia del estudio... Lo que importa es ver qué labor realiza Damita en este film que, según el autor de la obra original, copia la vida del rey de los fósforos, cuyo suicidio conmovió hace poco al mundo.

Se ha hablado mucho de Mr. Kreuger y su terrible caída. Se mezcló el nombre de Greta Garbo a la vida íntima del gran financiero. Hasta se ha asegurado que Greta ha adquirido una de las propiedades de aquél, en recuerdo de su vieja amistad...

Aprovechando estos comentarios—posiblemente imaginarios—la First National mandó un agente a Suecia para ofrecer un contrato a la Garbo a fin de que tomara ella, en la vida ficticia, el papel que le asignaban en la vida real... Greta rehusó...

En su celo artístico First National tuvo la intención de filmar algunas de las escenas de esta película en la misma propiedad de Mr. Kreuger, en Suecia, dándole así más verosimilitud a la obra... Pero al último momento no quedó más remedio que levantar un palacio en Hollywood y localizar allí las escenas en las cuales jugaba el principal papel el poderoso monarca industrial...

Al principio el estudio quiso darle a la obra un matiz de misterio, negándose a declarar quién sería la "dama joven" del film... Después, cuando se declaró la existencia de Damita en el mismo, el empuje de la publicidad tomó los derroteros del vestuario excepcional que usaría Damita en la

AVISO IMPORTANTE

NINGÚN lector de CARTELES en países extranjeros acogidos al Convenio Postal, deberá abonar más de 15 centavos (Dollar) o su equivalente en la moneda de sus respectivos países por cada ejemplar.

Rogamos nos comuniquen cualquier alteración de este precio que se les quiera imponer.

Manuel de la Torre, Administrador.

Por la noche Demetri durmió poco. Malos sueños lo perturbaron. Una gentil doncella levantaba ante él sus manos implorantes y cuando se inclinaba para socorrerla, aparecía el rostro de un turco mirándolo de soslayo y con mano semejante a una garra la asia por las muñecas y la arrastraba. Se despertó sobresaltado. No habría descanso para él.

—Me voy a Esmirna—anunció al grupo de compatriotas reunidos al día siguiente en el café de Paparagonoulas. Movieron las cabezas dubitativamente. A menudo los amenazaba así.

Como el viejo "Yperochi", el barco en que Demetri sacó pasaje para el Egeo era lento e inseguro. En su impaciencia por marcharse, no atendió el consejo de sus amigos; que esperaba un barco mejor y más grande. Un encuentro ocasional con un trabajador recién llegado de Esmirna aumentó su sentimiento de culpabilidad. El viaje resultaba largo, pero con el transcurso de los días, Vakia llegó a ser el ensueño constante de Demetri. ¡Qué feliz la haría la reunión! ¡Qué sorpresa al saber sus éxitos imprevistos! Empleaba mucho tiempo haciendo planes para el porvenir. Inconscientemente se imaginaba a Vakia semejante a las lindas y elegantes mujeres que viera a lo largo de Broadway. Creía que los años pasados habrían acrecentado los encantos de Vakia. ¡Acaso él mismo no se había transformado en un gran hombre que usaba ropas finas y los cabellos, un tiempo rebeldes, alisados, bruñidos y suaves por el aceite perfumado? Que Vakia hubiera cambiado, excepto para mejorar, no se le ocurría. Cuando la dejó, era la más hermosa en toda Esmirna.

En ese misterioso intervalo que precede a la alborada, tan característico en el Oriente, ancló el vapor cerca de los muelles de Esmirna. A la misma hora poco más o menos—bien lo recordaba—unos años antes se acordó a bordo de un buque en el puerto... dejando que Vakia y el anciano Papoulas hicieran frente a la ira del turco vengativo. Otros, también se acordaba con un matiz de remordimiento, rehusaron buscar la salvación en la huida, prefiriendo exponerse en el campo de batalla, a dejar que corrieran riesgos los que amaban. Y ahora, como entonces, sentíase invadido por la indecisión. Tristes presentimientos lo acongojaban.

¿Encontraría a Vakia? ¿Lo descubriría el turco, ya de regreso a Esmirna? Y hasta el pensamiento lascivo—una duda—¿de-seaba a Vakia entre la inmundicia que—empezaba ahora a darse cuenta—se extendía ante él?

Con emociones antagónicas es-

Sucedio...

cediñaba ansiosamente la costa que se asomaba imprecisa y fantasmal. Junto a las colinas del oeste, una media luna palidecía cerca de la inevitable estrella—símbolo siempre presente del mundo islámico.—La luna parecía presurosa por irse, como si temiera que su tardanza la obligara a ver las atrocidades cometidas bajo su égida.

Dentadas ruinas a lo largo de la costa llegaban al cielo en fantástica semejanza a tantos miles que con la rodilla doblada, extendieran trágicamente sus brazos suplicantes al turco, en un llamamiento a la clemencia que no fuera otorgada. Luces espectrales oscilaban donde los refugiados se congregaban esperando la oportunidad para alejarse de las malditas costas. Del lado de las colinas, entre inseguras construcciones del barrio turco no incendiado, lo que aún quedaba de Ismir el infiel, retornaba a la vida.

—¡Alá! ¡Alá! ¡Alá! El trémolo sollozante de un almedano rompió el silencio. De un centenar de minaretes lejanos, venía una clamorosa respuesta llamando a los fieles a la oración. Había llegado el día.

Ya era tarde cuando Demetri encontró a Vakia y al viejo Papoulas en una ruinoso casa de piedra. El fuego había respetado la miserable guarida. Tal vez su misma inmundicia la defendiera de la tea del turco. Una muchachita respondió a su llamamiento. Retrocedió asustada ante la aparición en el dintel. Era una figura patética. Había terror en sus ojos. Asperos cabellos despeinados, se enmarañaban sobre su pequeña cabeza. La escuálida criatura exponía claramente sus días sin pan y sus noches insomnes.

—¿Quién vive aquí?—inquirió Demetri.

—Nosotros.—repuso la niña vacilando. Luego, al sonido amigable de una voz no turca, recobró su valor y añadió:

—Mamá, el abuelo y yo. Demetri se estremeció. Le habían dicho que en este lugar encontraría a Vakia y a su padre. Pero no le dijeron que allí había una niña. ¿Era suyo el lastimoso vástago que estaba ante él? ¿Sería padre? ¿Le habría sido infiel Vakia durante su ausencia? Estas y otras muchas preguntas se agolpaban en su cerebro.

Apareció una mujer. Una extraña para Demetri. Ojos apagados, senos flácidos, dedos descarnados y huesudos... No, no era Vakia a quien el barrio entero admirara en otros tiempos.

—Bienvenido—le dijo en turco. Demetri se estremeció otra vez. Dónde sus ojos fallaron, los oídos le acreditaban la verdad. Las palabras eran en lengua extranjera, pero la voz era la de Vakia. Los años de sufrimientos no la habían cambiado.

Un centenar de escenas revivieron en la mente de Demetri en el lapso de pocos segundos. Vakia, la favorita de Esmirna, la antitesis misma de esta horrible criatura, estaba frente a él. En seguida surgieron en la pantalla de su fantasía, visiones de las otras mujeres que conocía, predominando entre todas la rolliza rubia.

En el largo viaje desde New York, Demetri la había reconstruido... con imágenes de mujeres americanas. Y ahora se daba cuenta que la inconsciente

(Continuación de la Pág. 48).

comparación siempre fué con la otra, que le suplicaba no volviera a Esmirna. ¡Cuánto deseaba haber cedido!

—¿Qué desea, señor?—continuó Vakia aún en turco.

—Kali meri—dijo Demetri contestando su saludo en lengua nativa.—Luego añadió:—Pero ¿habla usted el griego?

Vakia vaciló un instante, luego prevaleció el fatalismo asimilado de los mahometanos. ¡Qué importaba que el visitante fuera un turco tras la máscara de Grecia! Los agentes del sultán hacían eso con frecuencia cuando como espías buscaban información. Ahora, ya no había qué perder, no tenía motivos para la cautela.

—Sí—repuso ella. Había en su voz la misma indiferencia que advirtiera en la de la niña; una apagada nota de desesperanza. Hasta aquí Vakia apenas había reparado en Demetri. Era sencillamente una silueta masculina destacada en la puerta. Pero aunque lo hubiera examinado, es dudoso que lo pudiera reconocer. El también había cambiado... en América.

El primer impulso de Demetri fué huir. Hay que confesar que su regreso no estaba por completo exento de recelos; tampoco merecía confianza porque atendera el impulso de su conciencia; siempre tuvo la tentadora visión de una Vakia que se tornaba más voluptuosamente hermosa a través de los años... algo muy deseable de poseer en New York.

Demetri encontró que no era difícil velar su identidad. Era un mozo tostado por el sol y curtido por la intemperie el que abandonó Esmirna. Volvía un hombre suave, meloso, de ojos conquistadores. Su traje solo era suficiente disfraz.

Por tanto confiado en que su secreto no se descubriría, se encontró a sus anchas. Y al recobrar su valor lo invadió una vil curiosidad por saber algo más de aquellos infortunados; cómo había vivido Vakia en su ausencia. Su abyecta pobreza contrastaba cruelmente con la abundancia de Demetri. Los compadecidos, pero no podía impedir un sentimiento de orgulloso egoísmo por su propia prosperidad. En anhelo momentáneo que sintiera por estrechar a la imaginaria Vakia entre sus brazos, se desvaneció por completo... como una fantasía que era, al contemplarla en carne y hueso. Sentíase extrañamente desligado de ella. La Vakia que estaba ante él le parecía casi repulsiva. Es raro, pero no obstante, persistían tenuemente en su interior los dictados de su conciencia.

—¿Va a pasar la noche aquí?—era Vakia la que hablaba.

Por más de una hora había escuchado Demetri el relato de sus sufrimientos al viejo Papoulas. Su ancianidad lo hacía parlanchín. Ya era muy tarde para volver al barco en bahía y no quedaban hospedajes en torno a los muelles. Además, Demetri tenía un miedo atroz a la oscuridad en Esmirna.

—Nada tenemos que comer—continuó Vakia—pero puede dormir en la buhardilla. Allí estará seguro. Quizá mañana tengamos pan.

Demetri aceptó la invitación. Tampoco había otra cosa que hacer. Durante la lenta velada el pequeño grupo permaneció en si-

lencio casi ininterrumpido. El viejo Papoulas rumiaba el pasado; Vakia, una automática, no se atrevía a escrutar el futuro, mientras que Demetri pronto agotó el tema de su coartada. Sus oyentes aceptaron sin discutir, su versión de cómo había llegado hasta allí. Otros habían ya venido en busca de parientes extraviados o para salvar los restos de una herencia.

En un rincón sobre un montón de harapos, dormitaba la pequeña Vakia.

Demetri, ahora silencioso, sostenía furiosa contienda en su interior. La conciencia le exigía llevar algún goce al corazón de aquellos miserables desamparados. Cuando cerraba los ojos, triunfaba lo mejor de su ser. Cuando los abría y miraba la escena a su alrededor, desmayaban sus resoluciones. La niña era quien más lo conmovía; su ávida sonrisa, sus ojos... Eran los ojos de Vakia en días felices.

—Es hija tuya", insinuaba la conciencia.

—No es tu hija", respondía el espíritu contrario en su interior. —¿Cuántos años tienes?—semi-inconsciente, hizo audible la pregunta que estaba en su mente.

—Cinco—contestó soñoliente la niña. Y Vakia, muy cansada o muy indiferente no corrigió ni siquiera notó el error.

—¡No es tuya!—exclamó regocijada la maligna voz interna. Y Demetri no se opuso a aceptarla como evidente, aunque a medias percibía su falacia. Pero su conciencia no estaba satisfecha. Lo menos que podía hacer—le argüía—era ayudar a estas gentes a salir de Esmirna y escapar del turco homicida y opresor. No era preciso llevarlos a América. Unos centenares de dracmas les asegurarían el pasaje a Grecia o Macedonia, donde el "socorro obrero" cuidaría de ellos. Persistía la idea y lo invadió un sentimiento de descanso; parecíale que libraba su cerebro de una tortura. El dinero—ya antes lo había descubierto—era un gran adivino y consolador.

—¡Niña!—Su voz le pareció extraña a él mismo.

La niña se levantó de su lecho de harapos y se acercó.

—¿Quieres salir de aquí? ¿Quieres irte a Grecia?—preguntó.

La pequeña, soñolienta, asintió.

Demetri sacó del bolsillo un rollo de billetes, más dinero, le pareció a la mujer que levantaba la cabeza de la mesa, del que jamás viera hasta entonces. Demetri alargó un billete de cien dracmas y añadió dos más; para Vakia y el viejo Papoulas. Un grito se escapó de los labios de Vakia. Intentó sofocarlo, pero ya el viejo

Para un Cutis Perfecto Use Cera Mercolizada

La belleza de su piel depende del cuidado diario que reciba. Cera Mercolizada es todo lo que la mayoría de las mujeres necesitan para conservar su piel siempre fresca y joven. Al acostarse, aplique ligeramente la crema en la cara y cuello. Esas imperfecciones como espinillas, palidez, brillo de la grasa y poros dilatados pronto desaparecen. La piel se vuelve suave, blanca y hermosa, se verá más joven. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel. Disuélvane 30 gramos de Saxolite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

EPIILATORIO

ZIP

SEGURO porque LLEGA A LA RAÍZ

Destruye de raíz el vello, atacando las causas rápidamente y sin dolor.

De venta en las principales Perfumerías y Droguerías.

Para demostraciones gratis, comuníquese con el Agente General:

M. C. Tello, Apto. 1105, Habana

Papoulas se había despertado de su letargo. Y como sus ojos cayeran sobre los billetes que Demetri descuidadamente dejara en la mesa, también él exhaló un grito involuntario. Una especie de réplica a la exclamación de Vakia.

Pero sus ojos viejos vieron lo que Vakia no había advertido; el intenso color naranja de los billetes de mil dracmas. Un estremecimiento, cual no lo sintiera en muchos años, agitó su cuerpo. ¡Dinero!... ¡Oro! Había sido sus días.

Demetri ajeno a la hoguera que había vuelto a encender, se sentó impasible. Ya estaba mejor. Se imaginaba de regreso en América, entre sus antiguos amigos, libre de las turbulencias de conciencia que lo trajeran a Esmirna. Libre para hacer lo que con frecuencia pensara. Atender a los cantos de sirena de la rubia.

El antiguo Papoulas había recusitado y miraba vorazmente el billete que le entregó la pequeña. La mujer lloraba quedito, mientras la niña, sin comprender, permanecía muda a su lado. Sobre la mesa, junto a Demetri, había por lo menos diez mil dracmas. Su primer impulso fue arrojarlos todos en el regazo de Vakia. Luego, lo pensó mejor. Mañana habría tiempo suficiente para hacer planes ulteriores.

Recogiendo el dinero, Demetri se levantó y subió al desván por la desvencijada escalera. El tosco camastro que había de ser su lecho, lo repelia. Estaba ennegrecido de bichos. Pero se sentía exhausto después de una jornada ruda—había andado muy lejos antes de encontrar a los que buscaba—y se echó completamente vestido en el miserable jergón. Le pareció que durante horas enteras se agitaba insomne, decidiendo sobre esto, y lo otro... hasta que por fin se quedó dormido.

Abajo Papoulas y Vakia estaban sentados y en silencio junto al débil resplandor de las ascuas

moribundas, que iluminaban a intervalos la estancia. La niña dormía en paz en su montón de andrajos.

Más de una hora había transcurrido, cuando el viejo se levantó. Sus coyunturas reumáticas chirriaron en protesta, pero no les hizo caso. Vakia se volvió hacia él. Se encontraron sus ojos—ojos avarientos y astutos que la edad preñara de lagañas y ojos medrosos y desesperados.

Lentamente, el anciano se arrastró hasta la escalera; sus esfuerzos para moverse sin ruido aparecían grotescos a la luz vacilante del hogar. Vakia, primero interrogativamente, luego comprendiendo, lo siguió.

Con misteriosas precauciones subieron ambos, Papoulas delante. A través de una ventana rota y por las rendijas del techo se filtraban errantes rayos de luna que tímidos alumbraban el desván. Uno singularmente, caía sobre la silueta en penumbra del durmiente y jugueteaba en torno a su cuello desnudo, mostrando una delgada cadena de oro.

De su cinturón Vakia sacó una daga fina y larga, la misma que Demetri le diera la noche de sus bodas para proteger su virtud, aunque ello significara hundir la hoja en su propio seno. La puso en la mano extendida del anciano y luego retrocedió temblorosa. El viejo Papoulas en cuclillas, como una araña enorme y desmanada, se acercó al jergón.

Un gemido... un estertor sofocado... y el hombre yacente quedó tranquilo. Entonces Papoulas, medio histérico, rasgó frenéticamente sus ropas en busca del rollo de billetes.

Vakia como si la hubieran traspasado a ella también se quedó aterrorizada, con la vista fija en la escena. La saeta de luz lunar continuaba jugueteando en el camastro, ahora descansaba descuidada sobre un reluciente disco que pendía de la cadena de oro. Su centelleo fascinaba a Vakia que se encontró, sin saber cómo, desabrochando la cadénita con trémulos dedos.

Ante la llama mortecina de la vela que el anciano encendió para echarse sobre los billetes ensangrentados, oprimió el cierre y abrió el relicario. Un grito desmayado se escapó de sus labios mientras la habitación daba vueltas en torno suyo. Como una borra, osciló un instante, luego su cuerpo inerte, cayó sobre el viejo Papoulas arrastrándolo al suelo.

Avidamente, vorazmente, la llama de la vela volcada, lamía los billetes esparcidos. Entre ellos, cierto montoncito danzaba a la vida crepitando bullicioso.

Son gentes bondadosas esos campesinos refugiados en Esmirna. Dieron cristiana sepultura a los tres cuerpos carbonizados... y lanzaron otra silente maldición sobre el turco.

Labour...

cuales son los compañeros enfermos para visitarlos y estar al tanto del estado de salud.

ADEMAS, UNA BIBLIOTECA.

El Gremio de Recortadores de Esponjas de Batabanó posee, además, una bien nutrida biblioteca, que está a disposición de la Escuela, donde los alumnos y demás asociados departen en la búsqueda de las nuevas corrientes sociales y científicas. Y con la voluntad demostrada por los que integran esta organización proletaria, cada día se anotan una nueva conquista, como es la *iniciación del museo*, que ya cuenta con un buen número de ejemplares. Camarada Penichet, nuestra Escuela, que representa el esfuerzo titánico de un grupo de hombres conscientes y que llevan en lo más profundo de su alma el germen de la responsabilidad ciudadana y proletaria, es una prueba de lo que valen la sinceridad, la constancia y la buena intención, cuando se coordinan en favor de una causa trascendental, como es la de preparar, desde la escuela, a los hijos del hombre que trabaja. ¡Quizás, en fecha no lejana, podamos contemplar, querido camarada, llenos de júbilo, la "Escuela Proletaria Cubana"!

LABOR DE TITANES.

Para que se tenga una idea completa de cuanto en este rincón se hace—nos sigue diciendo el compañero Ors—es el empeño de esta clase de hombres llevar a cabo todas aquellas ideas que tiendan al desarrollo armónico de las distintas actividades humanas, en cualquiera de sus manifestaciones. Para ello hace saber que, habiendo haste más de un año solo unos cuarenta hom-

(Continuación de la Pág. 51).

bres trabajando en la industria de la manipulación de esponjas, de los 300 asociados que forman el total, la Escuela subsiste y triunfa, aun cuando no hemos llegado hasta donde deseamos".

Asombra, realmente, el esfuerzo realizado por los trabajadores a que nos venimos refiriendo. Las palabras del compañero Ors son tan elocuentes, como los hechos que pone de manifiesto. Se ve que hay un marcado afán ascensional entre los obreros de Batabanó, donde se alza, como un magnífico estandarte moral, la Escuela que han fundado los modestos recortadores de esponjas. Nosotros nos atrevemos a indicarles, que, en lo referente a la escuela, procuren saturarla de los métodos más adelantados, rompiendo con todos los prejuicios, que atan al hombre al carro de la esclavitud moral. Deben laborar por la creación de un Parque Infantil, así como por especializar la biblioteca de los niños, que ha de tener una característica distinta a las bibliotecas generales. Próximamente, en esta página, daremos algunas orientaciones sobre bibliotecas, para que sirvan de pauta en la fundación y desarrollo de las mismas. Deben los niños también dirigirse por correspondencia a las otras escuelas y de otros países, para establecer lazos de confraternidad entre los mismos. Una correspondencia entre los niños del Continente sería altamente provechosa. ¡Tal vez, desde la escuela, se apuntalaría el porvenir, destruyendo, en la mente infantil, los prejuicios de razas y fronteras, que tanto perturban la vida de los pueblos y de los hombres!

Emulemos a los trabajadores recortadores de esponjas de Batabanó. Con hechos a la vista, están demostrando que poseen

MAMMO'S
lisas,
blancas
y suaves...
si usa usted
CREMA
DE MIEL Y **HINDS**
ALMENDRAS

Por las virtudes de sus ingredientes, es en toda estación, la mejor protección para el cutis.

un sentido de coordinación, comprensión y sentimiento generoso, que produce sensaciones de optimismo. La capacidad proletaria ha de labrarse así, desde los núcleos proletarios abarcando ampliamente el porvenir, bajo un postulado de sacrificio constante y una trayectoria limpia de pequenezes morales y de rutinarios infecundos.

El Hombre...

(Continuación de la Pág. 23).

Kalb nunca supo cuál era el contenido de la caja, pero en aquella ocasión el abate le había explicado que un conde suyo, un conde, deseaba inspeccionar algunos bonos austriacos, y con esta indicación Kalb había supuesto que la caja contenía bonos.

Podía ahora suponerse que el hombre del abrigo azul era un conde, especialmente porque un conde era la clase de persona que vestía en ese estilo. Pero había muchos condes en Viena; y aunque Jünemann dió a sus subordinados la tarea de investigar quiénes eran los conocidos del abate, ningún miembro de la nobleza fué descubierto entre ellos.

Al día siguiente al mediodía, comenzó a preguntarle a todos los cocheros del distrito, basándose en la teoría de que un conde, aún dirigiéndose a cometer un asesinato y robo, iría en coche. Después de horas de entretenerse encontró a un cochero que cerca de la una de la tarde del 13 de febrero, había llevado a un hombre de abrigo azul hasta un punto cercano al domicilio del abate. El cochero afirmó que el hombre, por su apariencia y acento, era un noble polaco.

Esta declaración añadió otro indicio de caracterización al presunto asesino. No sólo era casi seguro que era un conde, sino también quizás un conde polaco. La búsqueda de Jünemann fué así reducida, aunque ninguna prueba podía encontrarse para acusar del crimen a esa persona escudriñada.

Pero con este comienzo Jünemann continuó investigando entre

TOS
QUE ACABA EN
TUBERCULOSIS

Tos que se descuide o que sorprenda un pecho debilitado, se arraiga y puede degenerar hasta en tuberculosis. ¡Esté alerta! Tome la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao legítimo de Noruega. Fortifica el pecho y los pulmones. Empiece ahora a formarse la reserva de energía con que rechazar las enfermedades.

Rechace toda imitación.
Acepte sólo la

EMULSION
DE
SCOTT
RICA EN VITAMINAS

Exija siempre esta marca

los cocheros de Viena, preguntándoles ahora particularmente si habían llevado a un hombre de abrigo azul que era posiblemente un conde polaco.

A la mañana se encontró a un cochero que afirmó que el día antes, febrero 15, había llevado a un hombre de abrigo azul, con ligero acento polaco, a casa de un talabartero nombrado Mayenberger.

Ayoyándose en esta prueba, Jünemann dirigióse apresuradamente a Mayenberger. Después de un breve interrogatorio supo que el nombre del cliente del abrigo azul era el conde Séverin von Jaroszynski, y que residía en el Trattnerhof. No sólo era el conde Jaroszynski un noble polaco, sino que su reputación en Viena estaba muy lejos de ser excelente. Jünemann sintió que con toda probabilidad había hallado al delincuente.

Pero encontrábase con un grave obstáculo en el camino para hacer un arresto inmediato. ¿Cómo era posible que un hombre del tipo del abate Blank conociera al pródigo conde Jaroszynski lo suficiente para admitirlo en su apartamento? Investigando en la vida del abate, Jünemann recordó que antes de ocupar la cátedra de Matemáticas en la Academia Imperial de Bellas Artes, Blank había dado clases en el Instituto Pleban, que era una de las más exclusivas entre las escuelas privadas de Austria, a la que sólo asistían los hijos de la aristocracia. Investigando más descubrió que entre los discípulos del abate había habido un muchacho llamado Séverin von Jaroszynski, hijo de un rico noble polaco.

Este hecho estableció el eslabón que unía la cadena de pruebas de Jünemann, porque explicaba la amistad entre el hombre asesinado y su asesino. En la noche del día 16 de febrero, el segundo día después de haber sido descubierta el crimen, Jünemann se dirigió al apartamento de Jaroszynski con un mandamiento de arresto.

Entre los muchos tipos pintorescos de Viena, al comienzo del siglo diecinueve, ninguno era más conocido y espectacular que el conde Jaroszynski. El joven Séve-

rin nació el 20 de diciembre de 1789, en Polonia. Su padre pensaba dedicarlo al servicio del Gobierno y lo mandó a la escuela Nikolaus Kaiser en Varsovia y más tarde al Instituto Pleban, en Viena. Al regresar a Polonia entró en el Ejército y fué hecho Caballero de la Orden de Santa Ana. A la muerte de su padre en 1817 heredó grandes propiedades las cuales le rentaban anualmente 50.000 florines (aproximadamente \$20,000); y en seguida dejó el Ejército y entró en el Servicio Civil, donde, en 1820, fué nombrado teniente gobernador de Mohilev y hecho Caballero de la Orden de Malta.

Su prodigalidad disoluta, tan corriente entre la aristocracia polaca, pronto lo sumergió en deudas, de las cuales se libró temporalmente por un matrimonio de conveniencia con Theophila Scialcola, que tenía una renta anual independiente de 150.000 florines (aproximadamente \$60,000). Pero su prodigalidad, combinada con una pasión casi insana por el juego, pronto lo colocó de nuevo en situación financiera angustiosa.

Habiendo disipado la fortuna de su esposa e hipotecado sus propiedades sin esperanza, dispuso de propiedades del Gobierno para su uso particular, y encontró más seguro huir de Rusia. Prudentemente llevó consigo todo el dinero de que pudo echar mano, consistente casi todo en impuestos gubernamentales cobrados; y en junio de 1826, se estableció en Viena.

Aquí vivió la vida de un "grand seigneur", presentándose a la sociedad como "Le Comte Séverin de Jaroschinski, Maréchal de Mohilev". Al principio no encontró ninguna dificultad para obtener prestadas grandes cantidades de dinero en Viena, donde un título, aunque sea ilegítimo, nunca dejaba de impresionar. Sus principales acreedores eran tenderos, taberneros y hasta camareros. A los préstamos obtenidos añadió ganancias apreciables jugando a las cartas, y por un tiempo no se encontró necesitado, pero pronto comenzaron a circular feos rumores de trampas en el juego; y en seguida se encontró sin víctimas. Sus acreedores comenzaron a intranquilizarse, y se le hicieron amenazas de reclamaciones judiciales contra él. En los primeros días de febrero de 1827, se desesperó.

Las mujeres no eran uno de los gastos menores de Jaroszynski, y particularmente lo era la famosa y bella estrella del teatro, Therese Kronen, un gran gasto en sus medios inciertos. En verdad, no puede uno dejar de pensar hasta qué extremo sus exigencias fueron responsables de la muerte del abate Blank. Quizás es significativo que Jaroszynski estuviera en su compañía cuando el brazo inexorable de la ley hizo presa en él.

A las ocho de la noche de febrero 16, Jünemann, acompañado por Swoboda y Wedl, se presentó en la dirección del Trattnerhof dada por el talabartero Mayenberger. Jaroszynski encontrábase en una comida con invitados. Además de Fraulein Grones estaban presentes otra famosa belleza del teatro, Antonie Jager, y un mayor Lebreux, figura bien conocida en Viena.

Por espacio de una hora antes de la llegada de Jünemann el asesinato del abate Blank, que había levantado el interés público a un grado extraordinario, habíase discutido, y la bella Therese había expresado su esperanza apasionada de que el criminal

fuera hecho prisionero. Jaroszynski casi no había tomado parte en la conversación.

En un esfuerzo para animarlo, Therese se levantó y comenzó a cantar una canción que ella había hecho famosa en la ciudad:

"Hermano mio, hermano mio, amistosa debe ser nuestra despedida..."

Fué ese el instante en que Jünemann, muy serio, se apareció en la puerta con sus testigos. Swoboda y Wedl identificaron a Jaroszynski; y se efectuó su arresto.

Un registro del apartamento de Jaroszynski, efectuado inmediatamente después de su arresto, hizo que se encontrara un cuchillo de cortar carne con muchas manchas de sangre, la sortija comprada a Swoboda por noventa florines, el famoso abrigo azul, y un bastón el cual, al ser examinado con el microscopio, mostró muchas manchas de sangre en el regatón. Además se encontraron 2.865 florines en posesión del *vale*t de Jaroszynski, Michael Sinton, quien declaró que su amo le había dado aquel día ese dinero para que lo guardara.

Jünemann comenzó una investigación en relación con el cuchillo de cortar carne; y al medio día del día siguiente descubrió una tienda en el Graben donde había sido comprada el arma. Tobias Stubek, el vendedor, dijo que un hombre vistiendo un abrigo azul lo había comprado el 5 de febrero, escogiendo el cuchillo más grande que tenían.

Considerando que sólo habían pasado dos días desde el descubrimiento del cuerpo asesinado del abate y que la policía no sólo había descubierto y arrestado al criminal sino también construido un caso completo para presentarlo a los tribunales, puede uno comprender por qué Jünemann contemplaba con satisfacción su manejo del caso.

Por la tarea de la Policía estaba muy lejos de haber sido completada. En aquellos días ninguna sentencia a pena capital era permitida sin la confesión del acusado o la declaración directa de dos testigos presenciales del crimen. Jaroszynski, a pesar de la poderosa prueba circunstancial contra él, continuó negando su culpabilidad. El había, afirmó, comprado los bonos muchos me-

ses antes a un desconocido cuyo nombre no sabía; y el dinero que le había entregado a su *vale*t lo había ganado jugando a las cartas, y la investigación llegó a un *impasse*.

Ahora bien, Jünemann era un funcionario eficiente y energético; en verdad, uno de los más grandes detectives investigadores en la historia de la criminología, pero carecía de la percepción psicológica de los trabajos de una mente criminal; y en este estado del procedimiento las autoridades creyeron conveniente llamar al consejero Edmund Karhan, hombre de gran simpatía humana y profunda comprensión. A este último se le debe dar crédito por haber penetrado la defensa terca de Jaroszynski, hazaña que realizó actuando sobre la colosal vanidad y arrogancia del otro.

Primeramente Karhan estudió bien la psicología y antecedentes de Jaroszynski. Estudió sus acciones y los rasgos de su carácter; y en la primera entrevista tuvo éxito al enredar al prisionero y lograr que éste hiciera varias admisiones dañosas.

Uno de los puntos psicológicos interesantes mostrados en la batalla de ingenio entre Karhan y Jaroszynski era el que pedía del hecho que el prisionero no mencionaba el nombre de la víctima.

Karhan se apoderó de esta reticencia y se burló sarcásticamente con ella del prisionero. Llamó la atención de Jaroszynski sobre el nombre del recibo de los bonos, señalando cómo el firmante había comenzado a escribir el primer nombre de su víctima, a saber, Johann, pero había parado aquella firma aterradora después que había sido escrito "Joha", como si no pudiera soportar el nombre completo.

Gran parte de la interrogación, como es natural, giró alrededor de los asuntos financieros del acusado. Jaroszynski afirmó que él había recibido de su hermano dinero suficiente para sus necesidades, y que había aumentado esta mesada con sus ganancias en el juego de cartas. Pero Karhan lo confrontó con la declaración de numerosas personas a las cuales había tomado prestadas diversas cantidades. El sastrero Missgrill le había prestado 12.000 flo-

Poderoso Talismán

SORTIJA DE GRANDES PODERES TAUMATURGOS

Con ella será usted protegido; su persona tendrá suerte en sus empresas y en salud; para triunfar en amores, negocios y en todo lo que usted desea. Para más informes: diríjase hoy mismo, pidiendo informes gratis de la



Sortija Talismán

SR. LANTUA

Virtudes 152, Letra A. Habana.

Recibo desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la noche inclusive los domingos



FUL-VUE

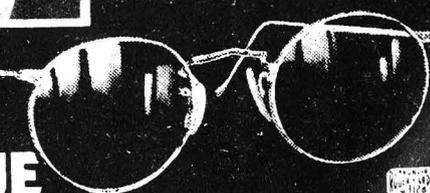
FUL-VUE

LA NUEVA ARMADURA DISTINTA A TODAS

MODELOS EN ORO BLANCO, ROSADO Y CAREY

FOLCH, UBEDA Y CIA OPTOMETRISTAS

OPTICA **FOLCH** O'REILLY 92 TEL. M 3000



rines en dinero, y además tenía una cuenta grande contra él. Valets, camareros y taberneros fueron conducidos a declarar respecto a otros préstamos más pequeños hechos al prisionero.

Karhan hizo resaltar que en la prima noche del 14 de febrero, el día después de haberse cometido el crimen, Jaroszynski había pagado casi todas sus deudas pequeñas, además de darle la suma de 2865 florines a su valet.

Peró aún cuando fue enfrentado con esta cantidad abrumadora de pruebas, Jaroszynski persistía en negar. Se llegó a poner en un estado de orgullo exaltado y casi histérico, y ridiculizó la idea de haber descendido a pedir préstamo de dinero a los domésticos. Karhan aprovechándose rápidamente de esta actitud de arrogancia superior, ordenó que lo llevaran a su celda y le pusieron cadenas. Inmediatamente Jaroszynski rogó para que levantaran esa orden, y cuando Karhan accedió de mala gana, admitió su necesidad de dinero y los préstamos.

En abril 21, Jaroszynski estuvo al borde de confesar, pero se detuvo ante la idea de una muerte posible en el patíbulo. Karhan continuó tocando los puntos débiles en la coraza de su víctima.

Este juego psicológico continuó durante otra semana. Karhan hizo todo lo que pudo para aumentar el orgullo de Jaroszynski y su vanidad social, para que fuera más vulnerable al tratamiento que había planeado. Entonces en abril 26, después que el prisionero altaneramente había rehusado contestar más preguntas, Karhan firmó una orden para que se le administraran doce varillazos y después se le encadenara. La humillación que significaba esta amenaza era tan grande que Jaroszynski claudicó y confesó.

El había, afirmó, decidido el asesinato en febrero 5, y había comprado el cuchillo para ese fin; pero por dos veces el abate le había mostrado bonos de poco valor, y el asesinato había sido pospuesto. En febrero 13 el abate mostró los bonos oro, y fué entonces que Jaroszynski lo había apuñalado en el cuello y apaleado el cuerpo, teniendo un grito.

Nosotros sólo tenemos un retrato de Jaroszynski, un esquema hecho por el pintor vienés, Karl Agricola. Muestra a un hombre grueso, ancho de hombros, de una estatura aproximada de cinco pies y cuatro pulgadas, con pelo castaño rizado, una frente alta inteligente, un mentón ancho y enérgico encuadrado por patillas laterales, y ojos pequeños y hundidos. La venta de éste esquema, así como la de un retrato del abate Blank (que se halla actualmente en el Museo Histórico de Viena), fué prohibida por orden del primer ministro austriaco. El príncipe Metternich temía el efecto que pudiera causarle al público dicha venta a causa de la crítica severa que se había levantado por los rumores de que el prisionero estaba recibiendo tratamiento preferente a causa de su rango distinguido. La tormenta sangrienta que iba a caer sobre Europa en marzo, 1848, fué evidentemente prevista por este gran estadista.

Anna Pleban, la viuda del viejo profesor de Jaroszynski, nos ha dado algunas observaciones sobre el carácter del joven que había sido estudiante del Instituto Pleban desde los dieciocho a los veintidós años. Era un alumno in-



Por ser medicamentado además de boratado y puro, debe preferirse para el tierno cutis de los niños. Refresca la piel, calma las irritaciones, absorbe la humedad.

Usese Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa. Al proteger la piel, asegura al nene un saludable bienestar.

Si el Talco Boratado Mennen es tan bueno para la delicada piel de los niños tiene que ser inmejorable para las Damas... ¡ensáyelo!



diferente para todas las asignaturas excepto para las Matemáticas, y de todos sus maestros, el profesor Blank era el único que estaba satisfecho con él. Su rasgo más notable era su colosal vanidad. Era impulsivo y violento, pero siempre dispuesto a pedir perdón, y mostraba una disposición amable hacia los otros muchachos en la escuela.

Esta opinión sobre el hombre que había de sorprender a Viena con un asesinato brutal y premeditado fué confirmada por la declaración de sus colegas del servicio gubernamental ruso, quienes lo describían como agradable, de buenas maneras, lleno de simpatía y siempre pronto a socorrer a los pobres con sus dádivas generosas.

Jaroszynski era, sin embargo, fanfarrón y vanidoso; y era característico de él que, en una comida después del asesinato, habló de sus enormes propiedades en Polonia y mostró una gran cantidad de dinero, sin duda producto del crimen que acababa de cometer.

En Viena Jaroszynski se comportó orgullosa y autoritariamente. Tenía modales encantadores, un optimismo sin límites, y una carencia total de escrúpulos. En su juicio Therese Krones declaró acerca de su gran generosidad. Incidentalmente, se vió obligada

a retirarse de las tablas a causa de su intimidad con él. El público vienés consideraba su prodigalidad como un factor que contribuyó al asesinato.

Cuando la confesión fué finalmente obtenida, se le dió a Jaroszynski un plazo de tres días para presentar cualquier razón por la cual no se debía dictar contra él pena de muerte; porque bajo las leyes existentes no era necesario ningún juicio más. Pero replicó que no podía ofrecer ninguna circunstancia atenuante, añadiendo, sin embargo, que confiaba en la clemencia del emperador Francisco. El acusado fué entonces considerado culpable de asesinato premeditado y robo, y fué condenado a muerte, sentencia que confirmó debidamente el Tribunal Supremo. En agosto 27 Jaroszynski fué informado que el emperador había rehusado interceder, y que su ejecución tendría lugar en la mañana del 30 de agosto.

De acuerdo con las exigencias legales de la época la sentencia fué leída públicamente en presencia del condenado y una muchedumbre de varios miles de personas.

Jaroszynski disfrutó de muchos privilegios durante los últimos días de su prisión; y entre los documentos oficiales del caso nos encontramos cuentas por la co-

ntida y alimentos refinados, ordenados por el prisionero para sí y sus huéspedes. También encontramos la cuenta por la construcción de la horca, los honorarios del verdugo, y el costo del cortejo hasta el patíbulo, todo lo cual debía pagar el condenado, un toque delicioso aunque torvo de justicia adecuada.

La noche antes de la ejecución Jaroszynski, a quien sólo quedaban unas horas de vida, expresó deseos de jugar una partida de "whist"; y se dispuso un cuarteto con el padre Münich, Doctor Kolbilger, el cirujano de la Policía, y el poeta Ignaz Franz Castelli, quien describió el episodio en sus famosas memorias. Jaroszynski jugó sin ninguna muestra exterior de emoción, y para gran satisfacción suya ganó dos juegos.

Al amanecer de la mañana siguiente la procesión se dirigió al lugar de la ejecución, llegando a la horca a las ocho y media, donde se había reunido una multitud de más de 20,000 personas. Jaroszynski tuvo hasta el último momento la esperanza de que el emperador no permitiría que un miembro de la nobleza sufriera la muerte de un criminal vulgar, y sufrió un colapso completo cuando se convenció de que su destino era inevitable.

A las ocho y cuarenta y cinco el criminal fué ejecutado.

El CUCCO...
(Continuación de la Pág. 16)

cipal.—Señores, quedan citados para mañana a las ocho de la mañana en la plazuela que está cerca de los Molinos-Calvos, al pie de la encina.

Segunda parte.—El Juicio.

A la mañana siguiente todos los animales estaban reunidos al pie de la eran encina. Hacía un sol magnífico; los jueces envueltos en un gran manto guarnecido de piel de armiño, estaban sentados sobre las ramas más altas; los testigos eran gentes ricas y burgueses; eran vestidos con trajes suntuosamente bordados de oro y plata, mientras que los abogados con aire serio se pavoneaban para mostrar su hermoso traje negro y su bella corbata blanca. El Ruiseñor desplumado había ido a casa del emplumador para ponerse bellas plumas en el lugar que las había perdido. He aquí lo que pasó en casa del emplumador:

Primeramente, el emplumador le puso en una gran cuba para jabonarle de pies a cabeza y después, cuando esto fué terminado, tomó un hierro pequeño para quemar todas las plumas viejas del ruiseñor. Cuando todas las plumas fueron quemadas, el emplumador revocó concienzudamente a nuestro buen ruiseñor con una fuerte capa de engrudo, perfumado de rosas y de lilas.

Durante este tiempo el señor Cuco no perdió un minuto. Había estado comprando brillantina, un poco de polvo y otro poco de "rouge", porque se hallaba muy pálido, a causa de una gran indigestión que tuvo la noche anterior. Después fué a casa del sastré de su mujer y le preguntó si tenía algún hermoso traje para ella. El sastré le dijo:

—Señor, llegáis a tiempo, pues acabo de recibir una bella faja color azul que le estará muy bien a vuestra señora.

—¿Cuánto vale?—preguntó el Cuco.

—Ochocientos cincuenta francos, señor.

—Es muy cara,—repuso el Cuco.

—No diga eso, querido señor, es de crepé de China puro, y esto viene de las Indias, dijo el sastre.

—Pero, señor, yo creo que os equivocáis un poco—dijo el Cuco.

—Yo quería saber si... El sastre le interrumpió: —Señor, decid si queréis la faja o no, pues yo no puedo perder el tiempo.

—Bien, me quedaré con ella,—contestó el Cuco, y se la llevó.

Después fué a casa de su sastre y compró un traje de príncipe bordado de oro y plata, y luego al pasar ante un comercio de armas vió la espada de Carlomagno que estaba en venta; entró y pidió el precio.

—Señor—dijo el comerciante,—esta espada cuesta nueve mil francos oro, no os sorprendáis, porque es la verdadera y única espada de Carlomagno, y ésta es Durandal, la espada de Rolando, el piadoso caballero y el valiente paladin, ésta cuesta nueve mil novecientos noventa y nueve francos y es muy sólida; y ésta es la de...

—Bueno, me gusta más esa que dicen que es la espada de Rolando; es la que yo deseo.

—Aquí está, pero yo os prometo por los grandes dioses que...

—¡Basta, basta!—exclamó el Cuco.—Cogió la espada y retornó a su casa con ella, cargado como un pollino.

Antes de abrir los vestes, el Cuco salió de nuevo con su mujer para hacer algunas compras y después se vistió así como su mujer. Pasearon cinco minutos pavoneándose, pues querían ir a la cita caminando. Pero al ver la hora que marcaba su reloj, el señor Cuco comprendió que no tenía tiempo de ir a pie. Y entonces tomó un taxi con su mujer.

Cuando el señor Cuco llegó todo el mundo estaba en su sitio. Los personajes discutían:

—Me parece que el señor Cuco tiene razón,—decía el Mirlo, mientras la Urraca gritaba:

—¡Oh, no, amigo Mirlo, el señor Cuco no tenía razón para insultar al honorable sire de Ruiseñor.

—¡Callaos—ordenó el juez principal,—va a comenzar la sesión y, según las reglas, el más viejo es el primero que debe de hablar! ¡Señor Ruiseñor, hablad!

El Ruiseñor, con rabia contenida:

—Lo que voy a decir es la pura verdad. Yo paseaba tranquilamente, cantando algunas antiguas canciones de la infancia, cuando este joven alocado me dijo: "Monje calvo, vos cantáis como un pinguino y yo canto mejor que vos, pájaro desplumado". Luego, me lanzó todo género de injurias. Y después me dió un gran picotazo, pero, felizmente, no me derribó—añadió con orgullo el ruiseñor.

La señora Mona (juez), con vivacidad:

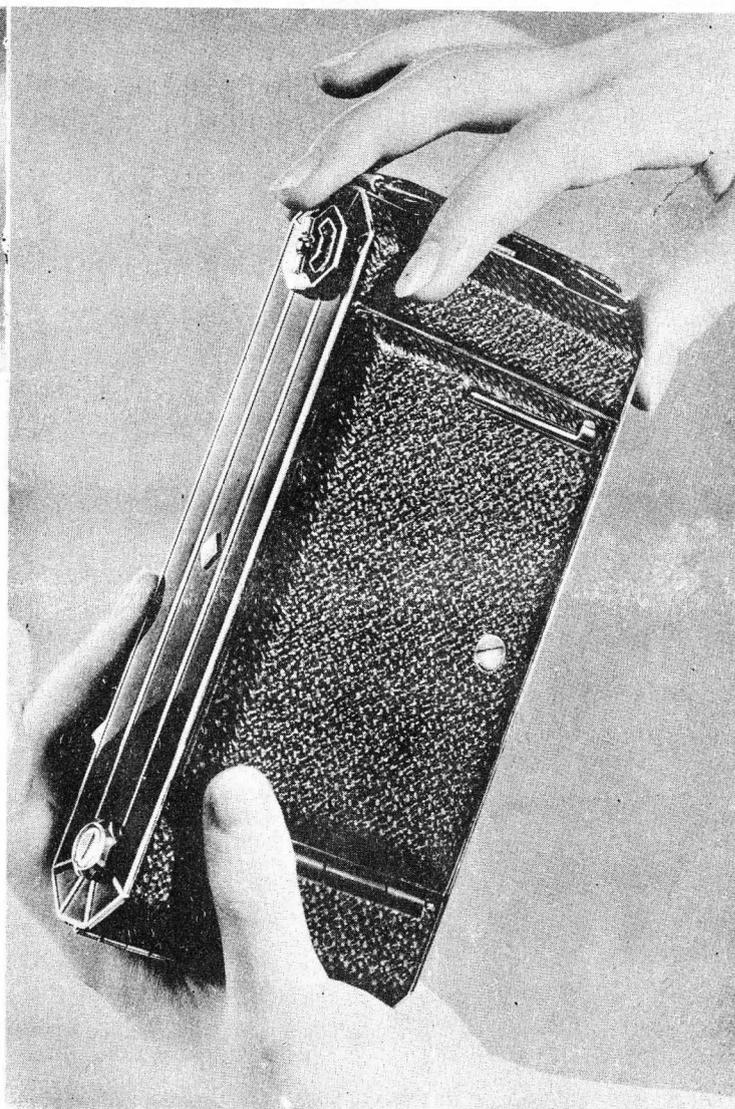
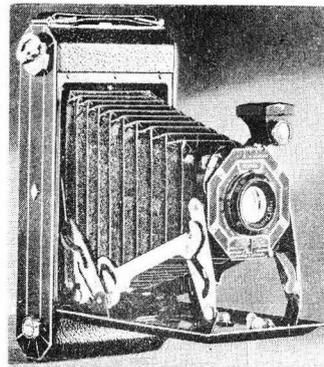
—Señor, está prohibido insultar al Cuco, no podéis llamar a ese joven un alocado; y puesto que lo habéis hecho os retiro la palabra. ¡Y ahora, hablad, señor Cuco, y más correctamente que el Ruiseñor!

El Cuco, con intrepidez:

—Señora, os doy infinitas gracias por lo que habéis dicho por mí. Y vos, señor juez principal, tened a bien que se calle ese señor que no deja a los demás que me escuchen.

KODAK
RESERVA

CHIQUITA Y BONITA UNA KODAK MENOR Y MÁS ELEGANTE



"FOTOS" grandes, pero una cámara pequeña: eso es lo que a todos gusta. Pues bien, los mayores fabricantes de cámaras y película han diseñado un carrete nuevo, de metal; un carrete tanto más pequeño que hace posible una Kodak menor.

La KODAK Six-20 es la menor de todas las cámaras para "fotos" de 6 x 9 cm. Sin embargo, admite un carrete de 8 exposiciones en lugar de 6: dos exposiciones "extra" sin costo adicional. La Kodak Six-16, del mismo diseño, es para "fotos" de 6.5 x 11 cm. Ambas vienen en cuatro selecciones de objetivos, incluso el rapidísimo Kodak Anastigmático f.4.5.

Chiquita y bonita, una Kodak de éstas es el regalo ideal para

otros o para uno mismo. Véanse en las casas del ramo o mándesenos el cupón para más detalles.

—Recórtese y mándese este cupón—

A la KODAK CUBANA, LTD.
ZENE A, 236, HABANA

Sírvanse mandarme su catálogo que describe las Kodaks Six-20 y Six-16

NOMBRE _____

DIRECCION _____

KODAK CUBANA, LTD.
ZENE A, 236, HABANA

SI NO ES EASTMAN, NO ES KODAK

cuando su campanilla:

—Señor Rulseñor, callaos, que no se puede oír lo que dice el señor Cuco. ¡Silencio!

El Cuco:

—Serían próximamente las cuatro de la tarde cuando vi a este gran personaje pasar diciendo que él cantaba mejor que todo el mundo y que todos aquellos que sostuvieran lo contrario debían de someterse a la prueba del hierro caliente. Entonces mi espíritu se sublevó. Después, porque le dije que ya no le quedaban plumas sobre el lomo, me dió un picotazo tan formidable que me derribó; todavía me duele y si no lo creéis, preguntadlo a mis testigos.

El Zorro (testigo del Cuco):

—Es la pura verdad lo que dice el señor Cuco. Si tenéis a bien escucharme, voy a hacer una pregunta. ¿Es posible que un Cuco joven, pueda dar un picotazo a un viejo rulseñor, sin derribarlo o hacerlo sangrar? ¡El señor Cuco podría haberse caído son el picotazo del señor Rulseñor?

El Asno (juez principal):

—Creo que no. ¡Señores, los testigos piden hablar de nuevo, porque no se les oye! ¡Señor Cer-

son maneras de hablar! ¡Señora, Vaça, no berreéis más! ¡Expresaos con claridad! ¡Y vos, señor Chimpancé, no hagáis más muecas!

El Cerdo (testigo del señor Rulseñor), gruñendo:

—¡Horror, no me agrada nada esta comedia; preferiría estar en mi casa!

El Asno (juez principal):

—¡Bueno, puesto que nadie quiere hablar, decidire que el señor Cuco, sea colgado y que al señor Rulseñor se le condene a dos años de prisión!

La muchedumbre de animales:

—¡No, no! ¡No queremos que el señor Cuco sea colgado! ¡No, no! Pero los gritos se ahogan, debido a que llega la Policía. Los policías, que son magníficos perros de presa, corren de un lado al otro, para impedir que la multitud se lance sobre el señor Rulseñor que no sabe ya cómo salvarse, mientras que el señor Cuco, posado sobre una rama, contempla el espectáculo.

Tercera parte.—Reconciliación.

Después de aquel tumulto, se

juez principal, con voz un poco temblorosa, pues le cogió miedo a la multitud y aún no estaba muy seguro, dijo:

—Señores... me... me... parece... que el... señor... Cu... co ha cometido... tan... ta falta... como el... señor... Rulseñor... pues no debió... de haber... dicho las cosas... que dijo...; el señor... Cuco no debió de haber... lanzado... in... j... rias... al se... ñor Rui... seño... Con... deno a seis meses... de prisión... a ambos...

En aquel momento pasó una paloma por el bosque, llevando en su pico tres ramas de olivo, y volando por encima del Rulseñor dejó caer un ramo entre sus patas, haciendo lo mismo con los señores Cuco y juez principal.

Ante esta escena todos los personajes huyeron, creyendo ver bombas, salvo los señores Rulseñor, Cuco y juez principal que quedaron muy perplejos. Después, súbitamente, un pensamiento a través del espíritu del joven Cuco, quien dijo al juez principal al Rulseñor:

—Escuchad, yo creo saber por qué esa paloma blanca nos ha

tan tomado por bombas lanzadas por un avión; a mi parecer, esto quiere decir que se nos debe de perdonar y vivir como buenos amigos!

—Sí... sí... yo creo que... quiere... decir... eso... tartamudeó el Rulseñor, que no se atrevía a decir francamente lo que pensaba. Después, su mirada cayó de nuevo sobre el ramo, y con la voz menor débil, agregó:—Que el señor Cuco perdona mis injurias, como yo perdono las tuyas.

—Bien,—dijo el Cuco,—yo os perdono de todo corazón, señor Rulseñor, y os pido el permiso para llamar a todos los personajes que huyeron. ¡Señores abogados, testigos, jueces y asistentes, venid todos!—gritó el Cuco, con todas las fuerzas de sus pulmones.

Todos volvieron y asistieron a la "Gran Reconciliación" en la que ellos tomaron parte.

Conclusión.

Y el señor Cuco siguió haciendo por el bien y el señor Rulseñor se convirtió en su más grande amigo, tratando de imitarlo.

Y así vivieron siempre en paz.

Durante unos instantes Edwina lo miró con fijeza. Súbitamente dijo:

—Si suenas el clarón una vez más, iré tal y como estoy.

Alan provocó un bocinazo estrepitoso. Y su esposa, decidida a cumplir su amenaza, cerró la puerta y avanzó. Por debajo de su corto abrigo la luz de la luna iluminó sus desnudas piernas. Llegó junto al auto. El joven se apresuró a abrirle la puerta, pensando que intentaba amedrentarlo.

—Entra,—invitó. Y el tono de su voz fué burlón y retador.

Edwina entró al cupé, y el auto comenzó a rodar suavemente.

—Estoy cansada ya de este alboroto que formas por unos pocos minutos de retraso,—dijo Edwina enérgicamente.—Eso estará bien en la oficina; allí puedes ser todo lo eficiente y puntual que tú quieras. Pero el hogar no es una oficina.

Shepard se sonrió, irónico. Ella hablaba para embriagarse con sus frases indignadas y darse valor. El no aceptaría discusiones; guardaría silencio y la vigilaría de reojo.

El abrigo, sostenido descuidadamente en la cintura, se abría desde el regazo, dejando ver sus redondeadas rodillas y sus piernas desnudas, de exquisitas líneas que bajaban hasta los tobillos, sumidos entonces en la oscuridad, en trazos simétricos y elegantes. Shepard advirtió que ella las hacía lo más visibles posible, seguramente con el propósito de asustarlo y obligarlo a retroceder hacia la casa.

Pero inexorablemente enfiló el arco de entrada de la verja que rodeaba la residencia de los McCurdy. Estudiando a su esposa disimuladamente, creyó notar la nerviosa cuando el auto se detuvo en la escalinata del gran portal estilo colonial. Descendió, y extendiéndole la mano la invitó a salir:

—¡Ya estamos! Ven.

Como reina que abandona su carroza, Edwina saltó graciosamente al suelo. Y mientras atravesaban el portal el marido comenzó a sentir cierta inseguridad sobre si ella iba a arrepentirse. Edwina se mostraba perfectamente serena; y Alan tuvo de

Maridos...

pronto una horrible visión. Un salón lleno de gentes que vuelven el rostro, desatendiendo el bridge, hacia la puerta... su esposa a medio vestir... él hecho un estúpido...

Valientemente le escoltó hasta la misma puerta de la casa. La luz de un bombillo los alumbraba. Alan se estremeció horrorizado cuando vió, impulsado por el aire nocturno, flotar y entreabrirse el abrigo. La miró a los ojos, y leyó en ellos una fría decisión. Mientras se quitaba los guantes, nervioso y agitado, la oyó decir:

—¡Toca el timbre! Tengo frío.

Alan alzó la mano hasta la altura del timbre. Detrás de la puerta oyó voces. Se volvió brus-

(Continuación de la Pág. 14).

camente hacia Edwina, diciéndole con voz enronquecida:

—¡Vámonos a casa! ¡Tienes que terminar de vestirme!

—No me moveré de aquí hasta que me prometas no escandalizar mientras me esperas.

—Está bien... pero vámonos,—musitó rabioso, tomándola por el brazo.

Resistiéndose, Edwina insistió: —¿Me prometes no ser nunca más impaciente?

—Lo prometo.

—¿Me das tu palabra de honor?

—Sí, sí,—repuso indignado.—Te lo juro... pero vámonos antes de que...

Una hermosa limousine se detu-

vo ante el portal. Shepard miró a su alrededor, desesperado. Nunca como entonces deseó tener poderes mágicos de volar o de hundirse en la tierra. Los recién llegados eran Beth y Harry Lehr.

De pronto creyóse víctima de un ataque de súbita locura; Beth se les acercaba corriendo cubierta con un abrigo, entonces entreabierto, mostrando sobre sus carnes... ¡menos ropas aun que su esposa!

—¡Hola!—exclamó alegremente la recién llegada.—Yo soy Cleopatra... ¿y tú, Edwina?

Abriendo totalmente su abrigo Edwina se mostró vistiendo unos delicados pantaloncitos verdes, cortitas botas y una amplia camisa de seda blanca. Dijo:

—¡Soy un pirata!

—¡Magnífico! ¡Estás preciosa!—congratuló Beth regocijada.—¿Y tú, Alan?

—Alan no trae disfraz,—explicó Edwina inocentemente.—Estuvo tan ocupado con el auto que olvidó que esta noche tenemos una mascarada...

El Misterio...

(Continuación de la Pág. 27).

se saque nada de una revelación sensacional.

—Me alegro,—dijo Watson.—Así lo preferiría yo.

En aquel momento entró en la habitación Mabel acompañada de Allery. Llevaba la cabeza levantada con arrogancia y tenía los ojos secos, aunque el semblante muy pálido. Se fué directamente al lado de Sanders.

—Eric,—le dijo,—he llevado una terrible lección, y creo que jamás se me olvidará. Te he juzgado mal y tú tenías razón en las opiniones que te forjaste. Si quieres que se anuncie nuestro compromiso, estoy dispuesta a hacerlo en el acto. Y haz el favor de perdonarme por mi pasajera locura. Te doy mi palabra de honor de que no fué más que eso. Yo nunca me perdonaré a mí misma.

Allery cambió miradas con los demás quienes se levantaron tranquilamente y se marcharon sin ruido de la habitación.

FIN



Tenga Siempre A Mano 3-en-Uno

DONDEQUIERA que Ud. viva, dondequiera que trabaje, se verá rodeado de cosas que necesitan aceite 3-en-Uno para eliminar los chirridos y rechingidos causados por la fricción y el moho.

3-en-Uno lubrica mejor y con menos costo que cualquier otro aceite. Hace desaparecer la fricción, impide el desgaste y facilita la opera-

ción de bicicletas, herramientas, máquinas de coser, etc.

3-en-Uno positivamente impide el moho y el deslustre del metal en cualquier clima.

3-en-Uno no tiene rival para limpiar y lusturar muebles, madera labrada, herrajes de cuartos de baño y toda clase de superficies enchapadas y pulidas.

TRES-en-UNO

Impide el Moho ACEITA-Limpia,Lustra

THREE-IN-ONE OIL COMPANY, NUEVA YORK, E. U. A.

Estafa...

(Continuación de la Pág. 13).

—No sé. A donde me lleve el azar.
—¿Cuál será tu primera escala?
—Mira, no quiero engañarte. Tengo un trabajo. No puedo explicarte nada.

—¿Robo? ¿Estafa?
—Eso... según el punto de vista que tú adotes.

—¿Y no quieres decirme nada?
—Ciertamente que no.

—¿Por qué?
—Por Dave Glenn. ¡Oh, no me interrumpas! Yo lo admiro. Pero sé que, sin darte tú misma cuenta, le mostrarías mis proyectos, caso de saberlos... Ese muchacho hubiera hecho un pillo genial si no se hubiera decidido a ser honrado.

Se encogió de hombros Mary. Lo miró un momento con fijeza, y le dijo:

—¿Cómo quieres que me case contigo, Eddie? ¿Iba a ser mi vida una constante tragedia? Demasiado me ha rodeado el crimen, el drama, la tristeza... ¿No piensas que algún día, tarde o temprano, serás cogido?
—¡Nunca!

—Mejor es no discutir. Pasemos el rato en paz. ¿Quieres que bailemos?

Eddie se levantó y la tomó en sus brazos. Cuando cruzaron el salón danzando tras ellos se fueron muchas miradas de admiración.

A las dos de la madrugada Eddie Ware tomó su tren. Treinta y cuatro horas después descendía en la estación terminal de Birmingham, se hacía conducir a un magnífico hotel y se inscribía como Mark Robinson. Dos días después ya tenía alquilada una modesta oficina en un gran edificio y encargado a un pintor que inscribiera sobre la puerta:

MARK ROBINSON

Inversiones

Compró, pagando al contado por ello, un escritorio, varias sillas, un archivo y una mesa. Luego se presentó al cajero del Segundo Banco Nacional, y después de una breve charla le indicó su deseo de abrir una cuenta y le presentó un cheque sobre un banco de New York a la orden de Mark Robinson por la cantidad de cinco mil dólares.

—¿Sirvase dirigirme unas líneas cuando sea devuelto,—sugirió, levantándose.—No libraré ningún cheque hasta que usted tenga respuesta.

Visitó otros dos bancos de Birmingham, realizando idéntica gestión, variando únicamente las cantidades depositadas. Cumplidos estos detalles iniciales, tomó el tren para Atlanta, donde abrió otra oficina con el mismo nombre de Mark Robinson. Cuatro bancos de Atlanta entraron en relaciones comerciales con el simpático forastero.

Después de eso, Eddie hizo rápidas visitas de negocios a Nashville, Chattanooga, Knoxville, Montgomery, Mobile, Memphis y New Orleans. En cada pueblo Mark Robinson se presentó como inversionista mercantil, y los principales bancos se alegraron de establecer conexiones comerciales con un joven tan serio y agradable.

Y entonces, poco a poco, las cuentas de Mark Robinson en los bancos de todo el sur, fueron reduciéndose, y el dinero comenzó

a refluir al Banco de New York donde era depositado en la cuenta de Edward Ware. Los depósitos iniciales, que ascendieron a más de cien mil dólares, quedaron reducidos a unos cinco mil en total.

Eddie no permaneció largo tiempo en ninguna de aquellas ciudades, manteniendo como cuartel general a Birmingham. En cada banco donde abrió cuenta había alquilado también una caja de seguridad, y dentro de ellas había depositado cierta cantidad de bonos. En el espacio de tres semanas visitó todos los bancos obteniendo en cada uno un préstamo de dos mil dólares, por los que dió en garantía cuatro mil en bonos. Un mes después pagó las deudas, se le devolvieron los bonos, que retornaron a New York; y así adquirió la reputación de un hombre de pequeños y lucrativos negocios y de absoluta honorabilidad en todos los bancos con los cuales mantenía relaciones comerciales con el nombre de Mark Robinson.

De cuando en cuando cursaba telegramas dirigidos a la Compañía de Inversiones Mercantiles de San Francisco; a McKnight Bond & Share Company, de Chicago y a la Mortgage & Loan Company de New York. Ni sus telegramas ni las respuestas de McCready, Summerford y Doc Wheatley podían hacer sospechar la existencia del código secreto, y su contenido inocente mantenían al jefe de los hábiles estafadores al corriente del progreso de la combinación.

Eddie no puso ni una letra a Mary Rutledge; no tenía ningún deseo de que, por una inconsciente... o consciente indiscreción de la muchacha, Dave Glenn interfiriera desastrosamente sus proyectos.

Una semana después de abandonar la banda a New York, Dave se presentó en el apartamento de Mary. La joven se mostró encantada de la visita de aquel grave, alto y esbelto muchacho que era, probablemente, el más hábil detective del país. Tenía cierto parecido con Ware, en lo físico naturalmente; era un hombre ecuánime, sereno, con un elevado concepto de sus responsabilidades. Algunas veces cruzaba por sus ojos una sonriente y fugaz expresión, con la que confirmaba su teoría de que un detective necesitaba, de todos modos, una pequeña dosis de buen humor. Hablaba pausadamente, con un deliberado y perfecto silabeo de las palabras, y poseía un absoluto dominio de sí, cualquiera que fuera la circunstancia en que se encontrara. Era, en fin, uno de esos hombres que invitan a tener confianza en ellos.

Esa noche fueron juntos al teatro; y durante todo el tiempo que la acompañó Mary estuvo esperando la mención del nombre de Eddie Ware. Pero el detective no trató el asunto, y estuvo después dos días sin aparecer por las habitaciones de la joven. Luego telefoneó, y pasaron la tarde juntos. Cenaron, y volvieron al

teatro. Fue entonces cuando preguntó:

—¿Sabes de Eddie?

—No.

—¿Dónde anda?

—Está de vacaciones.

—¿Dónde?

Lo miró fijamente, e interrogó a su vez:

—¿Me creerás si te digo que no lo sé?

Dave se sonrió débilmente, mientras contestaba:

—Yo creeré todo lo que tú me digas, Mary.—Su mirada fue sumamente cariñosa.—¿Qué estará haciendo Eddie ahora?

—No lo sé. Y ojalá lo supiera.

—¿Por qué?

—Porque quisiera ayudarlo, si está en dificultades.

—Hombre afortunado ese muchacho... Tenerte a ti, que te desvives por él...

Mary enrojeció un poco.

—Sí... No sé qué sentimiento me inspira. A veces creo que es amor maternal... que hago por él lo que haría por mi hermano.

—¿No están ustedes comprometidos?

—Lo estuvimos.

—¿Ahora no?

—No... Y creo que no podremos volver a estarlo, si él sigue siendo como es, y haciendo lo que está haciendo.

—¿Lo que está haciendo?—interrogó rápidamente Dave.

Lo miró ella con ojos relampagueantes:

—Ensayando- atraparame, ¿eh? No, mi querido amigo, no tengo la menor idea de donde está Eddie ni de lo que hace ahora. Si lo supiera, te hubiera pedido ya tu ayuda.

—¿Mi ayuda?

—Sí. No dudo que serías mi aliado para conservar a Eddie... fuera de la cárcel. Pongamos las cartas sobre la mesa, Dave. ¿Para qué engañarnos? Sabemos que cuando Eddie desaparece...

—Con Doc, John y Steve...

—Sí, con sus amigos... la cosa es seria. Estoy asustada por eso. Temo que esté tramando algo muy grande, y que tenga éxito.

—¿Y por qué temes que triunfe?

—Porque entonces tendrá más confianza en sí mismo... Oh, en cierto modo me gusta su ánimo arriesgado y su temeridad... ¡Si él los usara en cosas decentes!

Le tomó impulsivamente las manos al detective, preguntándole con ansiedad:

—¿Me ayudarás realmente?

—Sí.

—¿Me prometes que si sé algo y te lo comunico, me ayudarás a defender a Eddie de... la prisión?

Dave movió la cabeza tristemente, al contestar.

—Solamente puedo prometer eso a condición de que todavía ellos no hayan delinquido.

—¿Puedes darme tu palabra de que no usarás en contra suya ninguna información que te dé?

—Si no puedo usarla en tu ayuda, la olvidaré.

—Todo lo que quiero, Dave, es salvar a Eddie de sí mismo... Me

¡SU CUTIS LA NECESITA!

Crema Hinds

de miel y almendras



para la cara

- cuello y escote
- manos y brazos.

Protege el cutis

- lo suaviza
- lo blanquea
- lo embellece.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

gustaría que fueras su amigo, y no su enemigo.

—¡Pero si soy su amigo! Me agrada Eddie más que ningún hombre. A pesar de no ser honrado, cuenta con todo mi afecto.

—Pero... tienes que ser su enemigo porque él no es honrado y tu eres... un detective. Bueno. Lo cierto es que ignoro dónde están esos locos ahora. Durante más de seis meses han estado sosteniendo misteriosas conferencias, y eso me hace suponer que planeaban algo grande... algo terrible.

—¿Abandonaron la ciudad juntos?

—No sé.

—¿No has sabido más de ellos?

—Solamente de John Summerford. Lo he visto varias veces. Pero John es menos comunicativo que una tumba. Me ha dicho que no sabe nada de los otros, ni donde puedan estar.

—Miente.

—Por supuesto.

Dave quedó pensativo.

—Mary... ten los ojos muy abiertos, y en cuanto sepas algo, comunicámelo. Te prometo ayudarte. Siempre te he dicho que considero bastante fácil descubrir un crimen. Pero ahora voy a meterme en una nueva clase de asunto: prevenir el crimen. Pero por ti soy capaz de todo.

Durante esa semana no adelantaron nada; pero el tiempo ayudó a que los dos jóvenes intimaran. En ningún momento Dave le hizo el amor a Mary, pero era para con ella considerado, atento, afectuoso; y con suma gentileza la obsequió con un libro, un cuadro, y otros regalos de valor artístico.

Tres meses después de la desaparición de Eddie, Dave recibió una llamada de Mary Rutledge.

Pida

“HATUEY”

Cerveza de calidad a precio popular

Elaborada por la

Compañía “RON BACARDÍ”, S. A.

Casa fundada en 1838

HATUEY Santiago de Cuba **HATUEY** Habana **HATUEY**

Media hora más tarde se reunían en la calle 72, a la entrada del Central Park.

—Eddie ha regresado,—dijo la joven casi sin aliento.

—¿Y los otros?

—También están aquí. Creo que ahora están unidos en el apartamento de Eddie.

—¿Lo has visto?

—Sí, pero no me ha dicho nada. Ni siquiera dónde ha estado durante todo este tiempo.

—¿Va a permanecer en New York?

—Al preguntárselo me contestó solamente: "Puede ser" ¡Oh, Dave, tengo miedo! Eddie parece muy satisfecho, y temo que ya sea demasiado tarde para nosotros.

—Supón que sea así. ¿Te das cuenta de que me vería obligado a perseguir y a arrestar a Eddie? ¿Me odiarías por ello?

El rostro de Mary palideció; durante unos segundos su mirada expresó duda angustiada.

—No, Dave. Pensaría siempre que habías jugado honradamente.

En el apartamento de Ware estaban reunidos los cuatro pillos. La atmósfera del cuarto estaba cargada de expectación. Eddie, en pie, interrogaba a los otros:

—¿Todo está bien?

Todos afirmaron con la cabeza.

—¿Están seguros de los hombres que trabajan en los pueblos pequeños?

Asintieron al unísono.

—Bien. Vamos, pues, a repasar el proyecto. No es que tema que ustedes no lo hayan comprendido en todos sus puntos, sino que considero oportuno analizar si hemos olvidado algo, o si hay alguna parte débil.

De una maleta extrajo un puñado de bonos.

—He aquí muestras de nuestros bonos falsos... Uno de los detalles más importantes de nuestro plan fué utilizar bonos legítimos en las operaciones con los bancos. Ahora he hecho comprobar estos por un experto. Están perfectos. Les he señalado un valor de mil pesos y copian las clases más seguras del mercado. Quiero tener la convicción de que nadie venderá ninguno de estos bonos por ningún precio ni en ninguna circunstancia. La falsificación de bonos no es cosa nueva, y el gran error de los estafadores ha sido siempre su venta. Nuestro fuerte es precisamente que obviemos ese error, ya que no vamos a vender nada. Nuestra organización tiene abiertas oficinas sobre todo el país; hemos establecido relaciones bancarias con los más respetables bancos de cada ciudad, y cada uno de nosotros ha pedido dinero prestado, devolviéndolo prontamente. La cosa, ahora, es como sigue. Atiendan a lo que yo pienso hacer.

Voy para el sur con una maleta llena de estos bonos falsos; recorreré mi circuito en aeroplaneo y colocaré alrededor de treinta mil pesos en cada una de las cajas de seguridad que alquile en los bancos. Luego, pasaré nuevamente por cada uno de los bancos explicando que necesito la cantidad de dinero que me parezca no ha de levantar sospechas. Eso es muy importante, amigos míos: no sobrepasen en el préstamo la cantidad que consideran ha de serles concedida seguramente. Si tienen dudas, pidan la menor cantidad. Sigamos. Pido en un banco quince mil pesos de préstamos, y doy en garantías veinticinco mil en bonos; y eso es una cosa a que va los tenemos acostumbrados. Me dan el cheque, les firmo la letra a seis meses fecha,

y ellos la depositan junto con los bonos confiadamente. Ingreso el cheque en mi cuenta de Nueva York, y lo hago efectivo.

No olviden esto: la mayor parte de los falsificadores de bonos fracasan por el ansia de convertirlos en dinero vendiéndolos. Todo se descubre rápidamente porque así los bonos circulan, o van al mercado, y alguien da con la falsificación. Nuestra seguridad está en que los bonos quedarán bien guardaditos durante seis meses en las cajas de los bancos. En esos seis meses hemos reunido un montón de oro, y nos hemos desvanecido. Yo, por mi parte, pienso irme a descansar al Oriente.

En mi territorio se levantará alrededor de un cuarto de millón; Summerford y Cready me han prometido un millón cada uno; y calculo cien mil dólares por cada uno de nuestros ayudantes. Total, tres o cuatro millones de pesos en efectivo. Pero, digo otra vez, no olviden que casi todo el éxito depende de no apresurarse, de no perder la cabeza, de no caer en la tentación de vender un solo bono. Los resultados que nos esperan son demasiado halagadores para no sacrificar la prisa. ¿Hay algo más, señores?

—Nada más, Eddie.

—Bien. Repartiremos, pues, los bonos. Y que Dios ayude a este humilde grupo de sus siervos...

La tarde siguiente un hombre se entrevistó con Dave Glenn. Sin previo saludo le dijo:

—Se han ido jefe.

—¿Todos?

—Sí.

—¿Sabes hacia dónde?

—No. Pero hay un hombre detrás de cada uno de ellos.

—¿Quién sigue a Eddie Ware?

—Cassidy.

—Bien,—comentó satisfecho el detective.—Cassidy es una magnífica "sombra". Aguardaré aquí hasta que lleguen los informes.

Eddie Ware llegó de nuevo a Birmingham, y quedó en espera de las noticias de sus cómplices informándole que la maquinaria estaba pronta a funcionar. Pero dos días antes de que pudiera llegar Doc a San Francisco, la

juéza tema de su oficina se abrió y Rutledge apareció ante sus ojos.

El joven, contemplándola, perdió su aplomo profesional, y tuvo un presentimiento de desastre.

—Pero ¿cómo conseguiste llegar hasta aquí?—interrogó, con temblorosa voz.

—En el tren.

Ware se puso en pie, cerró la puerta y sujetó fuertemente por los brazos a la muchacha. Le dijo, con aspereza:

—¿Cómo has sabido que yo estaba aquí?

—¿Es ese el modo de dar la bienvenida a una amiga?

—¿Fuera bromas, Mary! Quiero saber inmediatamente cómo demonios has sabido que yo trabajaba en Birmingham con el nombre de Mark Robinson.

—Dave Gleen me lo dijo.

—¿Qué te dijo Dave Gleen?

—Que sería muy interesante para mi visitar a Mark Robinson, inversionista, en Birmingham, Alabama.

—¿Qué más te dijo?

—Nada más.

—¿Qué es lo que tú sabes, Mary? Es necesario, completamente necesario que me lo digas.

—¿Quieres decir qué es lo que sé sobre tu "racket"?

—Sí.

—Absolutamente nada, excepto que tú tienes entre manos alguna combinación.

—¿Y qué es lo que sabe Glenn?

—Todo.

—¿Te lo dijo?

—No. Rehusó darme detalles. Pero me sugirió que si yo me cuidaba de ti corriera a tu lado y te avisara. Aquí estoy.

Las maneras de Ware se dulcificaron.

—¿Por qué te preocupas por mí, Mary?

—¿Porque quiero salvarte de una derrota, que te costará la cárcel. ¿Quieres pasar el resto de tu vida en una celda? ¿Tú, a quien tanto gusta la libertad y la independencia? Oyeme, Eddie. Estás al borde mismo de la sima. Dave lo sabe todo, te tiene en sus manos y ha sido lo bastante decente para prevenirme. No tengo la menor idea de como lo ha sa-

vido, pero conoce la combinación. —¡Rayos! Pero eso es imposible.

Ella movió tristemente la cabeza.

—Tu peor enemigo está en ti mismo... Dave te tiene entre sus manos, y antepone su amistad a su vanidad profesional. Y tú persistes en menospreciarlo.

—No... Yo sé que es el mismo diablo,—repuso prestamente el joven.—Pero es imposible que el conozca mi juego esta vez.

—¿No me envió él a conocer a Mark Robinson, en Birmingham?—dijo burlescamente ella.

—Es verdad... ¿Desde cuándo estás aquí?

—Llegué esta tarde. Yo he cumplido ya mi misión. Si sigues adelante... no tendrás justificación de tu fracaso.

Almorzaron juntos; y por la expresión seria y recogida de sus rostros cualquiera los hubiera tomado por dos desconocidos. Después Eddie la acompañó hasta el mismo tren, y una vez seguro de que ella regresaba corrió al telégrafo. Impuso tres telegramas; uno para Doc, otro para Steve y el tercero para Summerford. Las palabras eran idénticas en todos, y aparentemente inocentes:

Tiempo nublado. No resuelva nada hasta tener noticias mías. Acuse recibo.

MARK.

Para cada uno de los cómplices aquel telegrama quería decir que en el funcionamiento de la maquinaria había dificultades, y que suspendiera la ejecución de los proyectos hasta nueva orden. Cuarenta horas después Eddie había recibido contestación de todos sus confederados... Las maneras de Mary lo habían asustado más aún que sus mismas palabras.

Dos días después Eddie Ware visitó el Segundo Banco Nacional con el propósito de hacer efectivo un pequeño cheque. Cuando abandonó la ventanilla de pagos, se encontró con dos ojos oscuros y serenos que se fijaban en él con expresión sonriente y una vigorosa mano extendida hacia él.

—¡Hola, Eddie!

Ware dominó difícilmente su emoción. Logró hacer una mueca que quería ser sonrisa, y correspondió al saludo;

—¡Hola, Dave! ¿Qué haces en Birmingham?

—Negocios—repuso el detective.

—Supongo que todo te irá bien.—Como seda. ¿Y tú?

—¡Oh! Así, así... Aunque mis asuntos van bien, todavía dejan que desear... Veremos.

—¡Uh!—murmuró Glenn andando ya.—¿No veré el fin?

—¿Cómo? ¿Dejas el pueblo?

—No en seguida. Tengo un interés aquí.

—¿Cuál, si no es indiscreción?

—Cuestión profesional... pero a ti no debe interesarte. Acabas de decirme que todo te va bien...

—Exactamente—concedió Ware.—Me gustaría charlar un rato contigo, Dave.

—No hay inconveniente. ¿Quieres en tu oficina?

—Bien.

En la oficina de Mark Robinson, los dos jóvenes comenzaron a hablar sobre cosas sin importancia. Aparentemente Dave no estaba suspicaz ni curioso... actitud que hizo cristalizar el temor de Eddie. Viendo que la charla se extendía sin que el detective diera muestras de abordar ningún tema de interés, el joven truhán interrogó con impaciencia:

—¿Qué es lo que quieres conmigo, Dave?



SI ANTES DE
EMPOLVARSE
usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis...
- y lo suaviza y aclara.



—¿Y qué te hace suponer que yo quiero algo contigo?

—Verte aquí después de la visita de Mary.

—Eres un muchacho hábil...

—Tú crees que yo tengo alguna combinación, y te equivocas. Ahora sigo un negocio honrado, con métodos honrados.

—Si es así ¿por qué te inquietas mi presencia en esta ciudad? Ya te he dicho que sigo las huellas de unos estafadores. Si los zapatos tuyos no son los que dejaron la huellas, no necesitas inquietarte.

Eso fue todo. Dave abrazó cariñosamente a su amigo, y abandonó la oficina. Eddie quedó atormentado.

Que el joven detective hubiera encontrado su cuartel general, lo asustaba; pero que asumiera aquella actitud de ignorancia y de ingenuo desinterés por sus actividades, lo desesperaba.

Determinó abandonar a Birmingham por unos días; tomó el tren para Atlanta. Examinó cuidadosamente a los compañeros de viaje; allí no estaba Dave Glenn.

Abandonó el tren en la estación Peachtree de Atlanta y se inscribió en el hotel Biltmore. Cuando echó a andar tras el mozo que conducía las maletas, sintió unos ojos fijos en él.

Y sintió también frío en la columna vertebral. Había visto a Dave Glenn en Birmingham quince minutos antes de tomar el tren; el detective no estaba entre los pasajeros. ¡Y ahora lo encontraba en el lobby del hotel de Atlanta! Su confianza recibió un rudo golpe.

—¡Hola, Eddie Ware!
Se volvió. Su intuición no lo había engañado.

Correspondiendo a la invitación del truhán, el detective lo acompañó hasta la habitación, se hundió en un amplio salón y le aceptó un cigarro. Eddie lo contemplaba estúpidamente. Atormentado por la incertidumbre, interrogó nerviosamente:

—¿Por qué has venido a Atlanta?

—¡Oh! negocios... ¿Y tú?

—Placer. Quiero ver un juego de pólo.

—Con el "team" de Birmingham

de líder de la Liga y jugando el "home"?

—¿Crees que estoy atascado?

—No. Creo que estás loco.

Los labios de Eddie temblaron antes de interrogar:

—¿Cómo viniste a Atlanta?

—Volando.

—¿Por qué?

—¡Porque me gusta el aeroplano!

—¿Cuánto tiempo estarás aquí?

—No sé. Creo que el mismo tiempo que tú.

—Dave... ¿qué es lo que tú sabes?

—¿Acerca de qué?

—De mí.

—¡Ah! Pues que eres un joven encantador, muy amable, muy...

—¡Oh! No me refiero a eso. Quiero decir qué tú sabes acerca de mi juego.

—¿Qué juego?

—¿Por el amor de Dios!

—¿Quieres, entonces, hablar?...

—Estoy dispuesto a ser franco contigo.

—Bueno... Entonces debo decirte que estás sobre un terreno falso. Mi consejo es que lo abandones.

—¿Y qué cosa mala estoy yo haciendo?

—Tú lo sabes.

—Seguro que lo sé. Pero no creo que tú tengas la menos idea.

—Lo siento, Eddie, porque si persistes en creerlo, vas a tener un día de éstos la dolorosa sorpresa de encontrarte en la cárcel. Lo siento de veras.

—¿Por qué?

—En primer lugar, porque, después de todo, eres un buen muchacho. Y en segundo lugar porque—la voz del detective tembló un poco—porque Mary me pidió que te ayudara.

—¿Y por qué no te anotas el triunfo de mi captura?

—Pues... por Mary. La amo... y tú lo sabes. Pero ella te ama, y quiere librarte de todo peligro.

—Eres una cosa magnífica Dave.

—Eso no tiene importancia. Pero pon esto en tu libreta de notas: "Dave Glenn conoce el racket". Sé que es cosa grande y lucrativa. Pero no vayas tan lejos que ya no pueda yo ayudarte.

—Estás blofeando, Dave.

Dave movió la cabeza:

—Te estás volviendo tonto, Eddie Ware.

Se levantó, atravesó el cuarto y se paró delante del joven estafador.

—Voy a recomendarte una cosa más, Eddie. Ve en seguida y telegrafía a Mortgage Loan Co. de New York; a McNight Bond & Sales Co. de Chicago y a Finance Investment Co. de San Francisco advirtiéndolo a Summerford, a Mc-

Creedy y a Doc que el asunto se ha interrumpido.

Por un minuto Eddie no contestó. Contempló con ojos admirados al detective, y al fin dijo sonriendo:

—Cuando tú naciste honrado el mundo se perdió el más genial de los pillos.

—Gracias, Eddie Ware.

—¿No habría ningún modo—

inquirió el truhán—de ofrecerte una compensación... un regalo? Pondría gustoso en tus manos medio millón de dólares.

—Contesta eso tú mismo, Eddie.

Y te ruego que no me hables en esa forma nunca más.

—Bien. Eres de piedra. Lo siento. He aquí mi mano. Has ganado. Pero me gustaría saber cómo has llegado a conocer este asunto.

—¿Para qué? Bástete saber que tú y tu gente estáis siempre vigilados... y que yo te conozco mejor que a las palmas de mis manos.

Regresaron juntos a New York. Eddie intentó inútilmente conjeturar que Glenn había dado con su "racket" formidable; pero comprendía que sabía lo bastante para interferir desastrosamente en la colosal combinación. A su llegada, ordenó por telegrafo a sus cómplices que regresaran a Nueva York con los bonos falsos. Mientras los esperaba, buscó a Mary Rutledge.

—Has ganado,—le dijo sonriendo.

—¿Cómo?

—He dejado el asunto... Y eso que no sé qué es lo que realmente sabe Dave Glenn.

—Ni yo tampoco... Pero lo sabe todo.

—Bueno, me conformo. Aunque algunas veces me pesa horriblemente la pérdida de esos millones...

—¡Bah! ¿Qué ibas a hacer con tanto dinero? ¿Por qué no te haces honrado, Eddie?

—¿Por qué? ¿Porque no puedo!

—contestó Eddie adoloridamente, rehuendo los ojos de Mary.—Yo no nací para ser honrado... como no nació tu hermano para serlo, tampoco.

Dos días después cuatro respetables caballeros se reunieron en el apartamento de Eddie Ware. Este era uno de esos cuatro individuos, y de pie ante la mesa contaba a los otros sus últimas relaciones con el detective Dave Glenn.

—Ignoro qué es lo que sabe el detective—concluyó.—Pero lo cierto es que conoce el juego, y que nuestra magnífica oportunidad se ha desvanecido.

Todos los rostros estaban com-

**Creyon
PARISSETTE**
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO
(TWO TONE)
ROJO VIVO
(LIGHT)
Y MEDIANO
(MEDIUM)

PRECIO
75 cts

EN SEDERIAS
Y FARMACIAS

PRECIO
30 cts

PIDA QUE LE MUESTREN
EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARISSETTE

pungidos. Los millones se habían esfumado, y se sentían víctimas de una horrible tristeza y melancolía viendo destruido el proyecto que con tanto cuidado habían edificado. Pero aunque tal vez lo hubieran querido, no sentían mala voluntad hacia el causante del desastre. Glenn era, después de todo, un magnífico muchacho. ¿Qué detective hubiera hecho lo que él, advertirles a tiempo? Otro lo hubiera dejado actuar, y los hubiera cogido a todos con las manos en la masa. Todavía podían sentirse satisfechos de no encontrarse entre rejas por una veintena de años.

Mary Rutledge telefoneó a Glenn. Poco después se estrechaban las manos en la puerta del apartamento de la joven.

—Gracias, Dave.

—Oh, Mary, no hay motivo para darme gracias.

—¿Cómo no! Cualquier otro detective hubiera dejado correr las cosas, para después gozar los honores de un arresto sensacional... Deseo saber cómo consiste la combinación.

Lo miraba sonriendo, con las manos aún en las de él. Pero vio en los ojos del joven algo que desvaneció su sonrisa; y los dos quedaron en silencio unos minutos. Rompió él la tensión de aquellos minutos murmurando:

—¿Qué tanto soy!

—¿Por qué?—interrogó ella sin gran convicción de su ignorancia.

—Oh, por nada... Hablemos de otra cosa.

Volvió ella a sonreír. Preguntó.

—¿Vas a ser sincero conmigo?

—Completamente.

—¿Puedo pedirte un favor?

—Por supuesto.

—Soy mujer... y por lo tanto, curiosa. ¿Quieres decirme qué es lo que Eddie y sus amigos proyectaban?

El rostro de Dave Glenn se ensombreció.

—¿Me das tu palabra de que nunca, por ningún concepto, dirás nada a Eddie?

—Te doy mi palabra,—y volvió a preguntar ansiosa.—¿Cuál era el "racket" que proyectaban Eddie y sus amigos?

Era indudable el tono de sinceridad con que el detective respondió:

—No tengo ni la más ligera idea.

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:
**PULMONES.
RAYOS X.
FISIOTERAPIA.
RADIUM.**

De 10 a. m. a 4 p. m. Reina 127. Habana.
Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

ACIENDO el balance final de los acontecimientos del año de 1932, lo primero que tenemos que sentar como hecho de relieve consolador es que pudimos escapar de todos los peligros—numerosos—que durante los últimos doce meses complejos motivos sembraron en la difícil senda que la Humanidad recorre en su evolución constante.

Las catástrofes que parecían inminentes no sucedieron. Los Estados Unidos, a pesar de la ruda crisis que afecta a la industria y al comercio, no padecen la bancarrota que se predijo; no tuvieron que abandonar el patrón oro, como también se predijo, ni se enfrascaron en la guerra con el Japón, que durante varios meses constituyó el tema de cálculos y de lucubraciones de muchos sedudos editoriales. Y, en las distintas latitudes del planeta, las cosas tampoco alcanzaron el clima trágico que los espíritus pesimistas esperaban.

Los principales hechos que el año 1932 ha aportado a la historia de la Humanidad son, a nuestro entender, los siguientes:

Alemania ha prácticamente liquidado la república.

Existe un real estado de guerra que tiene como escenario a China y como actor principal al Japón.

En Sudamérica no se ha interrumpido el acelerado ritmo de sus tradicionales revoluciones y rozamientos entre países fronterizos.

Veintiocho naciones, con Inglaterra a la cabeza, han abandonado el patrón oro, con las consiguientes repercusiones en la economía mundial.

La mitad de los nuevos Estados europeos está en bancarrota.

Los últimos parias, los intocables de la India, han alzado la cabeza.

Millones de hombres en cada país engruesan ejércitos sin trabajo, cuyo crecimiento aun no se ha logrado evitar.

El balance como se ve, de hechos trascendentales, no es mejor que el de otros años; pero las naciones subsisten, los pueblos no han desaparecido, y el hombre sigue luchando desesperadamente por encontrar el camino de la felicidad, pese a los terribles augurios de hecatombes que bien pudieran inclinarlo a cruzarse de brazos.

Podrá tacharse de optimista, pero no de optimista ciego. Al revisar los acontecimientos de 1932, y prepararme para afrontar el 1933, no desconozco cuántas dificultades y peligros estorban el paso de la Humanidad.

¿REESTABLECIMIENTO O RENACIMIENTO?

Entramos ahora en el segundo tercio del siglo más revolucionario de la Historia. Vista en perspectiva la crisis de la que luchamos por salir, nos parece la más extraña y compleja de las sacudidas que el género humano ha padecido en la constante renovación de sus sistemas políticos, morales y económicos. Pero si esta realidad a muchos llena de pánico, puede también interpretarse

como señal de nueva era, es decir, de nuevos tiempos y de nuevos sistemas.

¿Qué son los hechos trascendentes que anotamos sino pruebas de que hemos afrontado los más arduos problemas humanos y que nos encaminamos a su resolución?

Las serias dificultades de los agricultores, por ejemplo, no son más que la señal de que se hace urgente la resolución del problema del abastecimiento de alimentos, una de las más viejas calamidades. El desempleo es el síntoma de la necesidad de modificar el status del trabajo. Las dificultades del transporte, señal de que con el dominio del aire y del motor, la era del ferrocarril decae. El *crash* financiero apunta que tenemos riqueza sobrante, pero todavía en muy pocas manos y que nos falta la técnica para manipular ese sobrante.

La Gran Guerra fué posible porque el crecimiento de los pueblos y el aumento de las necesidades nacionales se hizo incompatible con el lento desarrollo de los medios para satisfacerlos debido principalmente a las fronteras económicas entre los pueblos y a la urgente necesidad de libre intercambio.

La guerra sólo consiguió agravar las condiciones multiplicando las divisiones políticas, que se tradujeron en tarifas, impuestos, fronteras amuralladas y paralización del comercio.

No hemos aprendido la técnica de la paz. El periodo de la postguerra, con su tediosa procesión de inútiles conferencias interna-

cionales, fué un momento propicio para alterar los hábitos mentales de la Humanidad; pero nada se hizo en ese sentido.

Durante generaciones el Occidente ha estado aguijoneando al Oriente, ensayando despertarlo. Para occidentalizarlo y modernizarlo le ha enviado ejércitos—religiosos, militares, educacionales—durante mucho tiempo; y ahora tiembla por la agitación de esos grandes pueblos. La India, China y Rusia han saltado bravamente siglos de estancamiento. Ha cundido la alarma.

En 1933 el mundo debe comenzar la franca solución de los viejos problemas. El problema de la máquina y del hombre; el del intercambio entre vacaciones; el de la alimentación, que es el mismo de la distribución de la riqueza. Tales problemas no han sido nunca puestos en el campo de las soluciones honradamente; y no lo serán sino mediante enormes esfuerzos, grandes transigencias, mucha virtud y mucha inteligencia. Precisamente la gran esperanza es que serán afrontados valientemente, como indica el balance sintomático que anotamos. He observado, sonriente, que hoy en los Estados Unidos, por ejemplo, se tratan esos problemas tan universalmente como hace dos o tres se trataba de la Prohibición, que es problema puramente nacional. El síntoma es elocuente.

Es por ello que yo creo que el año 1933 marcará el comienzo del segundo capítulo en la historia del siglo XX. El primero, con su

correspondiente prefacio, comenzó en 1914 y cesó en 1932; su título debe ser "Guerra". El segundo capítulo debe titularse "Reestablecimiento" o tal vez "Renacimiento".

LOS ESTADOS UNIDOS

El pueblo de los Estados Unidos eligió en noviembre próximo pasado un nuevo presidente, y congresistas que representen sus aspiraciones y luchan por su bienestar.

La legislación número setenta y tres de los Estados Unidos se inaugura con un Congreso lleno de nuevos hombres. Ello demuestra que el pueblo ha reaccionado vigorosamente contra los *ins* y contra los políticos profesionales, tanto ha sido así que muchos congresistas fueron elegidos precisamente a título de su falta de experiencia política. Creemos que cualquier "error de técnica" de los nuevos congresistas quedará compensado con el calor juvenil, con el aire de novedad que seguramente caracterizará la labor de esos legisladores.

Viejos o nuevos, políticos o no políticos, los representantes americanos tienen ante sí ardua labor. Entre las cosas más urgentes que tienen ante sí está la ayuda a los sin empleo.

La medida de emergencia en ayuda de los sin trabajo tiene, que ser hallada: se calcula que una de cada doce familias del país carece totalmente de medios de subsistencia.

Otro grave problema es la estabilización del presupuesto; el déficit es seguro, nuevamente. Y el remedio que se prevé, doloroso; una agonía más: impuestos nuevos.

La definición de la política internacional de la Casa Blanca—sobre todo en los conflictos que afectan al lejano Oriente—es un hecho que presenciaremos el año 1933. Los Gobiernos de Europa, especialmente los de Francia e Inglaterra, aguardan con impaciencia el decurso de los primeros meses del nuevo año para saber también a qué atenerse en cuanto a la actitud definitiva de los Estados Unidos en relación con el Desarme, con las Deudas de Guerra, y con la economía general del Viejo Continente.

EUROPA

Antes de señalar problemas puramente internos de cada nación es necesario referirse a aquellos que son a la vez nacionales e internacionales, porque un solo país no puede resolverlos, a pesar de afectar gravemente su estabilidad política o económica.

La Conferencia del Desarme continuará dando traspés durante 1933, ayudada por la pobreza de los Gobiernos y por la petición de paridad de armamentos de Alemania. También ayudará a sostenerla la convicción de que 27.000.000 de hombres sin trabajo son consecuencia de aquella locura roja de 1914.

La Liga de las Naciones seguirá esquivando el fondo de las dificultades entre las potencias. Pe-

(Continúa en la Pág. 64.)

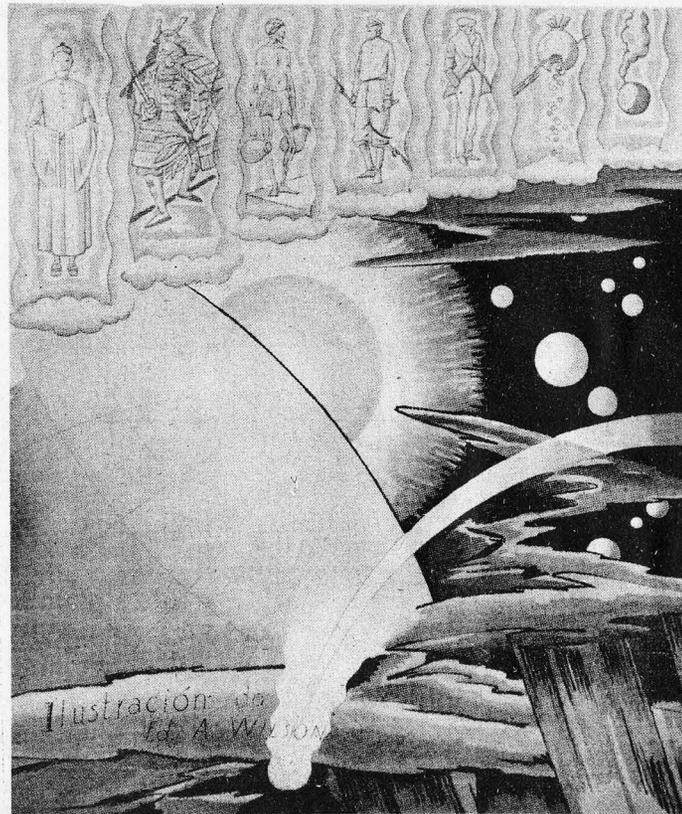


Ilustración de A. Wilson



Letra de ARTURO DORESTE

Virina

TPO. DE BOLERO

E-res u-na be-lla ni-ti-go mial

ña to-da vi-a; de tus i-lu-sio-nes en treel va-go
 ma se en-ca-ri-ña com-pren-do qe de-bo siem-pre de te-

tul mer sue-ñas con ba-za-res de ju-gue-te ri-a
 a quien tie-nein ge-nuas pu-pi-las de ni-ña

1^a
 y con la mu-ñe-ca ves-ti-da de a-zul. Pe-ro unge con

2^a
 y pro-ve-ca-ti-vo cuer-po de mu-jer Si tue-res in

una docena para el señor Ojalá—supiéramos—el nombre en el caso de que nos ayude.

Tuya siempre,

Helen.

P. S.

Al fin he recordado un detalle más. Ese hombre es juez, no sé de qué. Esto te ayudará mucho a identificarlo, porque no puede haber entre los jueces de Filadelfia más que uno cuyo nombre comience con "W" y tenga dos sílabas. Ten presente que estoy

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

EASTMAN GAINES SCHOOL, INC.

123 4th St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

desesperada porque el barco sale la próxima semana y yo no quiero separarme de ti.

H.

New York, enero 3.

Honorable Thomas L. Winters.
Filadelfia.

Querido Tom:

Tuve una verdadera satisfacción al saber que me habías llamado al banco cuando estuve en New York el último agosto; y mucho me entristeció no haber podido verte. Supongo que nuestra buena amistad no se habrá entibiado en estos últimos tiempos; y, suponiéndolo, te molesto para pedirte un gran favor.

Durante el pasado año mi hija Helen ha estado interesada en un joven; yo supuse que se trataría de uno de esos entusiasmos pasajeros de las muchachas, y que no se le ocurriría enseñar las cosas pensando en el matrimonio. Pero resulta que ahora me afirma que lo ama—y aparentemente es así—

Helen Quiere

y me acosa para que le dé mi consentimiento para casarse.

Mi deber es conocer al muchacho en su verdadera personalidad, y sus posibilidades, y no atenerme a las que él pueda haber mostrado a Helen. Para ello no puedo confiar de él mismo, ni en mi hija, pues quedaría tan adelantado en mi investigación como estoy ahora.

Cuando supe que el joven vivía en Filadelfia inmediatamente pensé en ti. Ya sé que Filadelfia es una gran ciudad; pero también sé que eres un gran hombre. Y aunque no conozcas a todas las personas de esa población, de algún modo, mediante tus extensas relaciones, puedes adquirir los datos que necesito. No dudo me prestarás este gran favor; motivo por el que no temo decirte que estoy impaciente esperando tus informes.

El muchacho se llama Frederick McClure, y yo deseo saber qué posición ocupa en la comunidad, si ocupa alguna; qué reputación tiene, si tiene alguna; si alguna vez ha sido condenado por algo.

No quiero cargarte con la responsabilidad de enjuiciar al aspirante a marido de mi hija; eso es cosa que no puedo pedirte. Tu labor, pues, se reduce a darme datos para yo poder juzgar, y tener razones en pro y en contra al dar a mi hija una decisión definitiva. Yo solamente conozco de ese joven el nombre y un retrato, así es que no abrigo prejuicios de ninguna índole.

Espero tus noticias sobre este asunto, que como comprenderás, es de gran importancia para mí. Sinceramente,

Howard K. WELLS.

Filadelfia, enero 5.
Mr. Howard K. Wells.
Presidente de Bankers Bank Co.
New York.

Querido Howard:

Ante todo quiero expresarte mi satisfacción porque me hayas recordado para llamarme en tu

(Continuación de la Pág. 20).

ayuda. Lo que me vides no tiene importancia, y mi deseo es poder servirte en todo, aun en lo más dificultoso.

Afortunadamente conozco a Fred McClure muy bien. Fui tutor suyo durante seis años; y desde la mayoría de edad es mi secretario. Así es que he estado a su servicio primero, y ahora él lo está al mío.

Cuando muchacho Fred era muy inteligente y agradable, y al morir sus padres yo mismo decidí tomar su tutela, pues me interesaban las brillantes condiciones del mozo. Su familia fué muy respetable, aunque no rica ni de alta sociedad, y sólo le dejó una pequeña fortuna con la que pude darle una moderada educación. Al hacerse hombre me sentí muy contento de poder ingresarlo en mi oficina.

Fred es mi mejor colaborador; conduce mis asuntos personales y de negocios con inigualable tacto y eficiencia, y ha levantado una pequeña, pero lucrativa clientela propia que emplea sus consejos y observaciones como medios seguros de resolver sus negocios. Ha sido presidente de los Boy Scouts, de la Y. M. C. A., de la Liga Urbana, de la Liga Cívica, de la Asociación Municipal Benéfica, y uno de los fundadores de la Semana de la Manzana. Actualmente es presidente del Club de Jóvenes Republicanos, y tan pronto como tenga edad suficiente será indiscutible candidato a la Alcaldía o al Senado de la República.

Fred es honrado, serio, ambicioso, hábil y extremadamente inteligente. Posee condiciones de diplomático y una gran perspicacia.

El goza de toda mi estimación, y yo creo una gran suerte que casaras con él a tu hija, porque conozco muy pocos jóvenes de tan buenas prendas.

Me apenó mucho también no haber podido verte en mi último viaje a New York; pero no sucederá tal cosa en el próximo.

bes soy también sumamente modesto.

P. S.

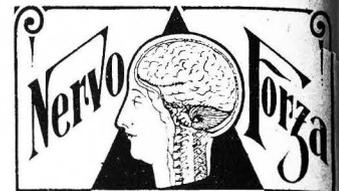
Fred es también sumamente modesto.

New York, enero 6.

Honorable Thomas L. Winters.
Filadelfia.

Querido Tom:

Agradezco el interés que te has tomado en mi asunto, y aprecio en todo lo que valen los informes



**Anemia Cerebral
Agotamiento Físico
Debilidad Sexual**

(Tomado cuando hayáis probado todos los reconstituyentes sin resultados).

que me ofreces, que, por venir de ti, sé son indubitables.

El joven McClure es algo notable, ciertamente, y me resulta muy agradable saber que mi hija se ha interesado por un hombre de tan excelentes cualidades. Pero creo que es un disparate ese matrimonio.

Helen es joven, frívola, una verdadera cabeza de chorlito, informal, desrazonable, y perfectamente encantadora con esas características. Posee, además, un gran sentido humorístico. Siendo ella así, y McClure según tu descripción, su matrimonio constituiría un solemne disparate.

En primer lugar, McClure es un hombre extraordinario, un superhombre para su edad, y temo que reviente como un globo antes de los cuarenta. Es sumamente peligroso para un hombre tener tan buenas cualidades como las que él posee.

(Continúa en la Pág. 66).

ro a pesar de eso se considerará como el organismo capaz de evitar los conflictos bélicos, respetada y obedecida.

En la conferencia económica internacional se excluirán probablemente de las materias a discutir las deudas de guerra y las tarifas; pero ambos puntos serán los más importantes a tratar en las "reuniones privadas" de los delegados de las naciones. A nosotros nos obligará a activar el tema de las tarifas el peligro de perder dos mercados de máxima importancia: Inglaterra y Canadá. Como consecuencia de la Conferencia de Ottawa, Inglaterra para 1933 nos promete una especie de restablecimiento de su imperio, maltrecho en 1932.

Francia resiste los ataques de Alemania al Tratado de Versalles, cuya anulación se pide. La petición francesa de "seguridad" en todos los planes de desarme presentados, no es más que la cristalización de su instinto de temor a una Alemania nuevamente armada.

¿Hacia dónde va Alemania? ¿Hacia la antigua organización de la preguerra? El poder hoy está aún más concentrado que en época del propio Guillermo segundo,

El Mundo...

y la República parece fenecida. Hitler aparece ya como un simple símbolo del "retorno" a la vieja Kultur germánica, al viejo "paso de ganso", y al viejo nacionalismo agresivo. Acaso el mundo vea en 1933 notabilísimas convulsiones en la Europa Central. Pero todo ello quizás sea en pro de las soluciones que esquivó el Tratado de Versalles, y tiendan a una más definida orientación nacionalista e internacional.

Colocada entre Asia y Europa, con puerta sobre cada una de esas grandes porciones continentales, está Rusia. 1933 es un gran año para la organización soviética: termina el primer plan quinquenal, y comienza el segundo. Según todas las observaciones, la situación de 1933 no es la calculada, ni mucho menos, y se afrontan terribles dificultades, aún de carácter alimenticio. Ahora bien, el plan cuenta con verdaderas maravillas: las mayores presa hidráulica, estación de radio, y planta hidroeléctrica del mundo; la ciudad más rápidamente construida de la tierra, y la socialización del 70 por ciento de las

(Continuación de la Pág. 62).

granjas. Pero ello se ha obtenido a costa de incalculables sacrificios de la masa, y el balance entre el consumo y la producción no se ha satisfecho.

ASIA

El Japón se nos presenta como la Alemania asiática; como un país ambicioso, diligente, imitativo, urdido por espacio donde colocar su exceso de población y por la necesidad de mercados fijos.

El conflicto creado por el control de la Manchuria—paso previo para el total de China—tiene caracteres de inevitabilidad. La necesidad de expansión del Japón aparece como un fenómeno natural, ya que la Naturaleza no provee de suficiente tierra a pueblos extraordinariamente prolíferos y laboriosos. Cuando los nipones marcharon sobre Mukden, en septiembre de 1931, su excusa fué que allí no había gobierno estable—lo cual era cierto—y que ellos tenían que proteger sus ferrocarriles y sus hermanos establecidos en la Manchuria, contra los bandidos nativos que escapaban al

control de las autoridades chinas. Pero realmente, la conquista de la Manchuria era cosa calculada desde hacía tiempo, y la marcha sobre Mukden no fué más que un primero y rápido paso en la realización de un vasto proyecto perfectamente construido.

La Liga de las Naciones designó una comisión investigadora, que cuando llegó a Oriente no encontró ya la Manchuria sino el Manchukuo. Un "fait accompli", hablando en términos diplomáticos. O sea "el crimen ya cometido".

La última vez que oyó el mundo hablar de un "fait accompli" fué cuando un imperio europeo, por métodos similares a los actuales del Japón, se apoderó de dos pequeños Estados balcánicos, Bosnia y Herzegovina. Durante treinta años se estuvo ulcerando la Europa oriental, y un día de 1914, el heredero del trono de Austria fue agredido en la capital de Bosnia, y la úlcera derramó sus terribles humores por todo el mundo.

La situación en el Lejano Oriente no variará en 1933. Aun cuando se aclare con claridad que "estabilización de las demas" entre el Japón y las demas potencias.

ge-nua tam-bien e-res lo-ca; en-tre tus bon-da-des rei-na la mal-

dad, y el di-vi-no cá-liz de tu lin-da bo-ca es ro-jo po-

e-ma de fri-vo-li-dad. Men-sue-ño se pier-de co-mou-na flor

se-ca y e-res tuel mo-ti-vo de mi per-di-ción, puessia yer ju-

ga-bas con u-na mu-ñe-ca, hoy si-gues ju-gan-do con mi co-ra-

Menos zón ribard hoy si-gues ju-gan-do con mi co-ra-zón

TOME POLIMALT Y TOMARÁ SALUD

¡MUY IMPORTANTE!

Nos complacemos en anunciar a nuestras jóvenes amigas y consumidoras que próximamente iniciaremos un concurso para premiar las mejores recetas de postres, helados, pasteles y cakes a base de **POLIMALT**. Ensaye, estudie y pruebe los manjares que pueden hacerse con este gran producto y envíenos la fórmula de acuerdo con las bases que publicaremos.

DIETETIC FOOD Co.

GRANDES PREMIOS

Villegas, 76.

Habana.

HELEN *Quiere* ♥○○♥

(Continuación de la Pág. 64.)

En segundo lugar, si él continúa como ha comenzado, tendrá tantos asuntos y compromisos que necesariamente tendrá que abandonar demasiado el hogar, por satisfacer sus ambiciones. Si triunfa, lo rodearán mujeres atraídas por su éxito, y será una fácil víctima de su vanidad. Estoy seguro de que debe ser sumamente vanidoso, porque, de no serlo, no ocuparía tantas presidencias en sociedades ajenas por completo a sus actividades normales.

Si me equivoco en cuanto a su vanidad, tengo todavía otra razón. Estoy seguro de que Helen lo mataría con su frivolidad, y él la asesinaría a ella con sus bellas cualidades de eficiencia y perspicacia. Precisamente por ser tan opuestos se han sentido atraídos; pero no deben casarse de ningún modo. Uno de ellos dominaría absolutamente, y al no haber armonía, el otro estaría condenado a la desesperación.

No creo que él sea mejor que mi hija; creo que son distintos. Ella ha nacido para ser eternamente joven y superficial. Me abruma la idea de que pueda casarse con un hombre que temperalmente está impedido de apreciar lo encantadora que es. McClure posee, indudablemente, grandes cualidades. Acaso en un hijo yo las hubiera deseado; pero no las quiero en el marido de Helen. McClure tiene que carecer por fuerza de sentido humorístico; y por eso está incapacitado de comprender, cómo debe ser comprendido, el temperamento de mi hija.

Espero que dirás a ese joven lo que pienso; yo he tenido en consideración tanto la felicidad de mi hija como la de él. Ni Fred puede cambiar, ni quiero que mi muchacha se torne artificialmente seria y reflexiva para vivir junto a un superhombre.

Voy a llevar a Helen a viajar alrededor del mundo, y espero que al regreso nos veamos tú y yo.

Muy agradecido te queda tu sincero amigo.

Howard.

P. S.

Además, no tengo ningún especial interés en contar en la familia con un senador de los Estados Unidos.

* * *
Filadelfia, enero 7.

Mi querido mejor padre del mundo:

Sé que estarás sumamente disgustado conmigo por mi fuga y mi matrimonio con Fred; pero sé también que me perdonarás cuando me oigas. Fred y yo nos amamos tanto que no hemos podido hacer otra cosa que casarnos. El ha querido escribirte, pero pienso que es mejor que lo haga yo, que soy tu hijita querida.

Es una pequeña historia lo que tengo que contarte, papá. Cuando tú escribiste por primera vez al juez Winters tú no sabías que Fred era su secretario, ni lo sabía yo tampoco. Y tampoco sabíamos que Winters estaba en California. Y como Fred tiene a su cargo todos los asuntos de tu amigo (hasta tiene poderes para representarlo) recibió tu carta, la leyó, y quedó en una situación muy embarazosa.

Si tú no hubieras dicho que me ibas a llevar contigo en un viaje alrededor del mundo Fred hubiera remitido la carta a California. Pero no había tiempo, y alguna

determinación tenía que tomar. Como es natural Fred había escrito infinidad de cartas de recomendación del juez; pero nunca le había tocado recomendarse a sí mismo. Escribió varias—las he visto—que no tuvo el valor de remitirte. La que llegó a tu poder al fin, es la más conservadora de ellas. Yo sé que si la carta hubiera sido recomendando a otra persona, Fred se hubiera mostrado generoso. Tú debes apreciar ese gesto de Fred, mostrándose tan conservador al hablar de sí mismo... Bueno, pero es mejor que te explique más seriamente el asunto.

Fred pensó que la mejor manera de conseguir ganar tu buena voluntad era adjudicándose él mismo gran cantidad de buenas cualidades, tan buenas y tantas que ya sería ridículo en un muchacho, y que tú al leerlo lanzarías una carcajada. (Yo le he dicho muchas veces que tú posees un agudo sentido humorístico y que nada aprecias como una buena broma). Así, él te escribió muy encomiásticamente sobre sí mismo, y añadió una posdata afirmando que McClure era un muchacho muy modesto; estaba seguro de que tú no tardarías en darte cuenta de que se trataba de una broma. Imaginate su asombro al recibir tu contestación.

Me telegrafió, y nos vimos en New York, para hablar sobre el asunto. De tu carta se desprende que tu única objeción era la creencia de que él carecía de sentido humorístico; y decidimos que esa objeción desaparecía al comprobarse que tú mismo habías sido víctima de una broma suya.

Es verdad que fué presidente de los Boy Scouts; pero nunca pudo aprenderse ni las señales indias. También presidió a los de la Y. M. C. A. pero no acudió a una sola de sus reuniones. Fué electo presidente de los Jóvenes Republicanos... ¡por ser un ferviente demócrata!

Fred es el muchacho que a ti te gustaría tener en la familia como esposo de tu hija, ni más ni menos. Nos hemos, pues, casado adelantándonos a tu consentimiento, que no nos hubieras negado de conocer la realidad.

Estamos ahora en un hotel, esperando una palabra tuya. Hace sólo dos horas que contraímos matrimonio; y en ese poco tiempo ya este bueno de Fred ha extraviado los fósforos, me ha escondido un zapato y se ha puesto a aprender a tocar el saxofón. Voy a ser sumamente feliz.

Te adora tu hija

Helen.

P. S.

En cuanto a lo de llegar Fred a senador, él no lo cree. Por supuesto que él puede llegar a presidente algún día, pero ya eso es otra cuestión. Espero prontas noticias tuyas.

Tu hija,

Helen.

* * *
New York, enero 8.

Querida Helen:

Ven, y trae a Fred.

Papá.

P. S.

Todavía tengo los pasajes; y como no me gusta viajar con recién casados, puede ir Fred en mi lugar. Como él no es todavía presidente creo que no habrá obstáculos.

D.

DR. RAÚL LÓPEZ CASTILLO

ABOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL TRABAJO, DIVORCIOS Y RECURSOS DE CASACIÓN.

TRADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL INGLÉS, Y VICE-VERSA

NEPTUNO, 332, ALTOS

TELF. U-2714

ESTACION C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR

EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

TRANSMISIONES:

NOTICARIO DEPORTIVO DE 9 a 10 A. M.
DIARIO DEL AIRE DE 10 a 11 A. M.
CRÓNICA RADIO SOCIAL DE 11 a 12 A. M.
HORA OFICIAL POR EL OBSERVATORIO DE MONT-SERRAT A LAS 12 M.
HORA CARTELES (Los Miércoles) DE 5 a 6 P. M.
HORA RADIO ESCOLAR (Los Viernes) de 6 a 7 P. M.
HORA COMERCIAL DE 7 a 8 P. M.

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA FRECUENCIA DE 1.290 Kc.

Estén al tanto del Gran Concurso de la HORA CARTELES

SALÓN DE BELLEZA

VISITE NUESTRO NUEVO LOCAL EL MÁS AMPLIO Y CÓMODO DE LA HABANA

PERMANENTE: \$4.00

GARANTIZAMOS UNA ONDULACIÓN PERFECTA Y DURADERA

LA CASA PREFERIDA POR LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO



Lorens

GALIANO, 54. TELF. A-5451

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las marcas registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

Manzaná de Gómez, 225. Tel. M-9238

Gran Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la estación C. M. K. instalada en el Roof-Garden del Hotel Plaza, la cual transmite con una potencia de 5000 watts y 730 kilociclos de frecuencia.

Este concurso está bajo la dirección del Sr. José T. Zamora

El éxito alcanzado por este concurso lo demuestra de manera irrefutable el gran número de votos enviados a los trovadores concursantes, lo que significa, indiscutiblemente, que la canción agrada al pueblo de Cuba, y que por lo tanto hay que estimular por todos los medios a compositores y trovadores para que sigan rindiendo culto a las canciones, especialmente a la clásica canción cubana, que con tanto sentimentalismo nos habla de nuestros más caros afectos.

Otra cosa se ha demostrado en este concurso, de una manera patente, esto es, que la Estación C. M. K. está haciendo una labor intensa en favor de los radiófilos de Cuba, pues además de este concurso de canciones y sus programas magníficos, con que a todas horas nos deleita, constituye en conjunción con el Radio Falansterio, la radioemisora que más trabaja en pro de los radiófilos de Cuba.

En el número próximo de CARTELES daremos cuenta del segundo escrutinio del concurso de canciones cubanas e hispanoamericanas. Por ahora sólo podemos decir que la votación ha sido mayor que en el primer escrutinio y que seguramente en el último será cuando se aequilaten los valores entre los trovadores que aspiran a la corona.

RADIO FALANSTERIO C. M. K.

Gran éxito está obteniendo en cada uno de sus conciertos esta novel sociedad. Los programas ejecutados por su magnífica orquesta, son dignos de todo encomio. El maestro Amadeo Roldán, se agiganta cada día más al frente de esta admirable corporación que tanto placer proporciona a los verdaderos *dilettanti* de la buena música.

Es hora ya de llamar la atención a todas aquellas personas que han venido observando los ideales y propósitos que persigue el Radio Falansterio C. M. K. para que todo el mundo, es decir, los amantes de la música y los radiófilos de toda la República, se dispongan a prestar su concurso para engrandecer esta sociedad cuyos anhelos de arte y de cultura nos es tan necesario divulgar por medio del radio hacia aquellos lugares lejanos de la Isla, en donde solamente por este medio pueden disfrutar nuestros hermanos del deleite que significa oír buena música, interpretada por grandes conjuntos, y todo aquello otro que con referencia a literatura nos transmite el Radio Falansterio por medio de su potente radioemisora, la Estación C. M. K.

En cada una de las principales ciudades de la Isla de Cuba, se establecerán representantes del Radio Falansterio, para que inviten y afilien a su gran falange, a todos los radiófilos amantes de la buena música. La única cooperación que pide el Radio Falansterio C. M. K. es el que se abonen a los conciertos que se transmiten todos los sábados a las 5 de la tarde en el Roof Garden del Hotel Plaza, en La Habana, y por cuyo abono mensual solamente contribuyen estos abonados con la suma de \$0.50.

Los poseedores de aparatos de radio en el interior de la República, recibirán el mismo deleite, puesto que nuestra Estación C. M. K. se encarga de llevarles a sus oídos de una manera perfecta los deliciosos acordes de la Orquesta Filarmónica de La Habana y de toda su falange artística.

Hágase usted abonado al Radio Falansterio C. M. K. solicitándolo por correo, a la Estación C. M. K. o por el teléfono A-4066.

CUPÓN

Concurso de Canciones Cubanas e Hispanoamericanas, organizado por la Estación C. M. K., del Hotel Plaza 5,000 Watts. 730 Kilociclos.

VOTO A FAVOR DEL TROVADOR Sr.
que ocupa el N.º del Concurso.

Las transmisiones de este Concurso son: lunes, miércoles, viernes y domingos, de 8 a 9 de la noche.

NOMBRE DEL VOTANTE.....

NOTA.—Remita este cupón por correo a la Estación C. M. K., del Hotel Plaza.

**La única prueba que
se le exige
a un
anuncio
es**

que
se pague
a sí mismo,
que venda en ma-
yor escala, que venda
en mejores condiciones,
que obtenga mejores precios,
que arreste, anule y venza la
competencia.

Eso es lo que obtienen los anunciantes de

CARTELES

Mayor y más selecta circulación surten
efecto más de dos años y medio después
de publicados.

Cuestan muchísimo menos

Departamento de Propaganda

U-8121